Mundo Argentino

20 centavos
en toda la
República

JULIO 12 de 1933



"La sonrisa de Mireya, resplandeciente de juventud, se borra en un rictus amargo. Ella está enamorada profundamente, a pesar de su condición de mariposa nocturna, de ese parroquiano habitual, de ese hombre frío y fornido."

De la novela corta de ambiente nacional

¡CONTRABANDO!

De **MARIA LUISA CARNELLI**

El ESPEJO *de la* OPINION PUBLICA *en el* PAIS *y en el* EXTRANJERO



1 REPUBLICA ARGENTINA
Justo. — Y sobre todo, cuídame bien los chicos.
Roca. — No te aflijas. Ya los meteré en vereda.

El BALANCE *de la* POLITICA MUNDIAL

(1) El viaje presidencial al Brasil, según afirma la oposición, dejará al doctor Roca en libertad de acción para propiciar ciertas medidas administrativas reclamadas de tiempo atrás por los elementos conservadores.

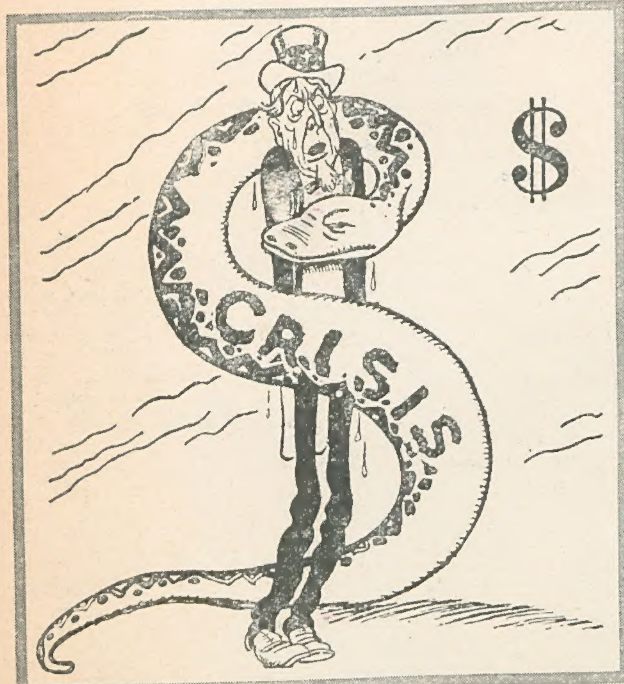
(2) Esta sátira del diario soviético pinta la afligente condición a que se ha visto reducido el país más rico del mundo, obligado a recurrir a la inflación monetaria como medida defensiva, con la consiguiente desvalorización del dólar.

(3) Las diversas crisis de gobierno en España no han aclarado la complicada situación política de la madre patria, cuya tranquilidad se ve constantemente turbada por la acción parlamentaria de los partidos en pugna.

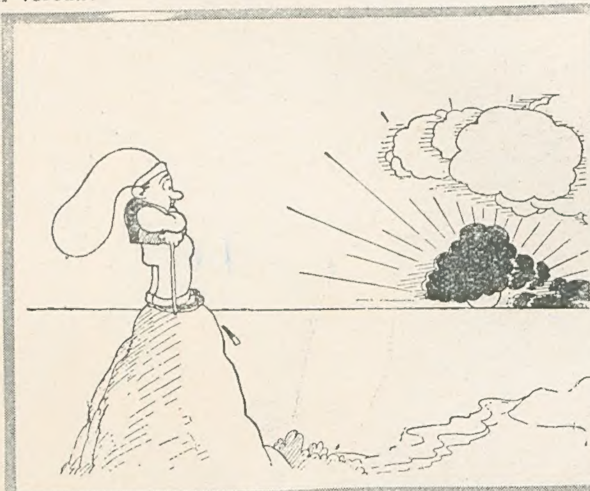
(4) Los delegados a la Conferencia Económica Mundial hacen ingentes esfuerzos por remover las causas de la crisis, pero se ven afrontados por problemas cuya naturaleza puede comprometer el éxito de la reunión si las naciones no sobreponen el interés general a ciertos intereses y ventajas puramente locales.

(5) La resistencia que opone el gobierno austríaco a la penetración hitlerista, ha malogrado la unión austroalemana que tuvo su expresión formal en el "Anschluss", la tan comentada y combatida unión aduanera entre ambos países.

(6) La titánica lucha emprendida por el dólar y la libra esterlina, que ha provocado el abandono del patrón oro por la Unión y Gran Bretaña, es observada con angustia por **Francia, que teme por la estabilidad de su propia moneda en peligro de ser arrastrada por la caída de los grandes contendientes.**



2 ESTADOS UNIDOS
La crisis ha dado un nuevo signo monetario al Tío Sam. (De "Izvestia", Moscú)



3 LA SITUACION POLITICA EN ESPAÑA
"El cielo no quiere aclarar. Las estoy viendo venir negras." (De "Esquella de la Torratxa")



4 LA CONFERENCIA ECONOMICA
¿Cuál cederá primero? (De "Morning Post")



5 RELACIONES GERMANOAUSTRIACAS
Herr Dollfuss. — No quiero tomar esta sopa nazi. (De "Punch", Londres)



6 TEMORES FRANCESES
El franco. — ¡Con tal de que no me caigan encima! (De "Pantagruel", París)



Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029

FUNDADOR ALBERTO M. HAYNES



AÑO XXIII — BUENOS AIRES, 12 DE JULIO DE 1933 — Nº 1173

Comentando el libro de Roosevelt

De los IMPUESTOS *y las* TARIFAS DEPENDE *el* PORVENIR *del* MUNDO

Los programas de acción anunciados por los grandes caudillos, la ideología electoral de los partidos, forman lo que puede llamarse la "teoría" de gobierno; los impuestos y las tarifas son la "práctica", una práctica prosaica e inflexible. En este comentario sobre el libro "Looking Forward" del presidente de los Estados Unidos, se aclaran los fundamentos de la política impositiva y aduanera de su administración, que interesa directamente a todas las naciones porque inspira la actitud de la Unión en la Conferencia Económica Mundial.

EXISTEN dos modos simplistas de equilibrar un presupuesto fiscal. Primero: reducir los gastos. Segundo: aumentar los impuestos.

Pero reducir los gastos más allá de cierto límite se convierte en un serio problema, porque la administración de todo país civilizado se ha visto multiplicada por un sinnúmero de actividades que velan por la salud y el bienestar de los habitantes, desde la asistencia médica gratuita hasta la construcción de vías férreas. El extraordinario abultamiento de los presupuestos en el mundo entero durante los últimos años se ha debido, en gran parte, a la mayor preocupación por obras públicas, educación, etc., con que el estado interviene de más en más en la vida individual y colectiva.

En una ocasión reciente, al señalar que el deber del comercio y la industria era someterse a las indispensables cargas fiscales, el general Justo recordó a sus oyentes que: "EL AMPARO Y LA ACCIÓN DEL ESTADO SE ENCUENTRAN LIGADOS A UN RÉGIMEN RENTÍSTICO."

"Si se reducen los impuestos, los servicios que alimentan tendrán que ser disminuídos o eliminados — escribe Roosevelt en "Looking Forward. — Ningún hombre que ocupe un puesto público en la actualidad dejará de reconocer la demanda y la necesidad de rebajar los impuestos. Pero aun reconociéndolo, ese funcionario también conoce los fundamentos de gobierno."

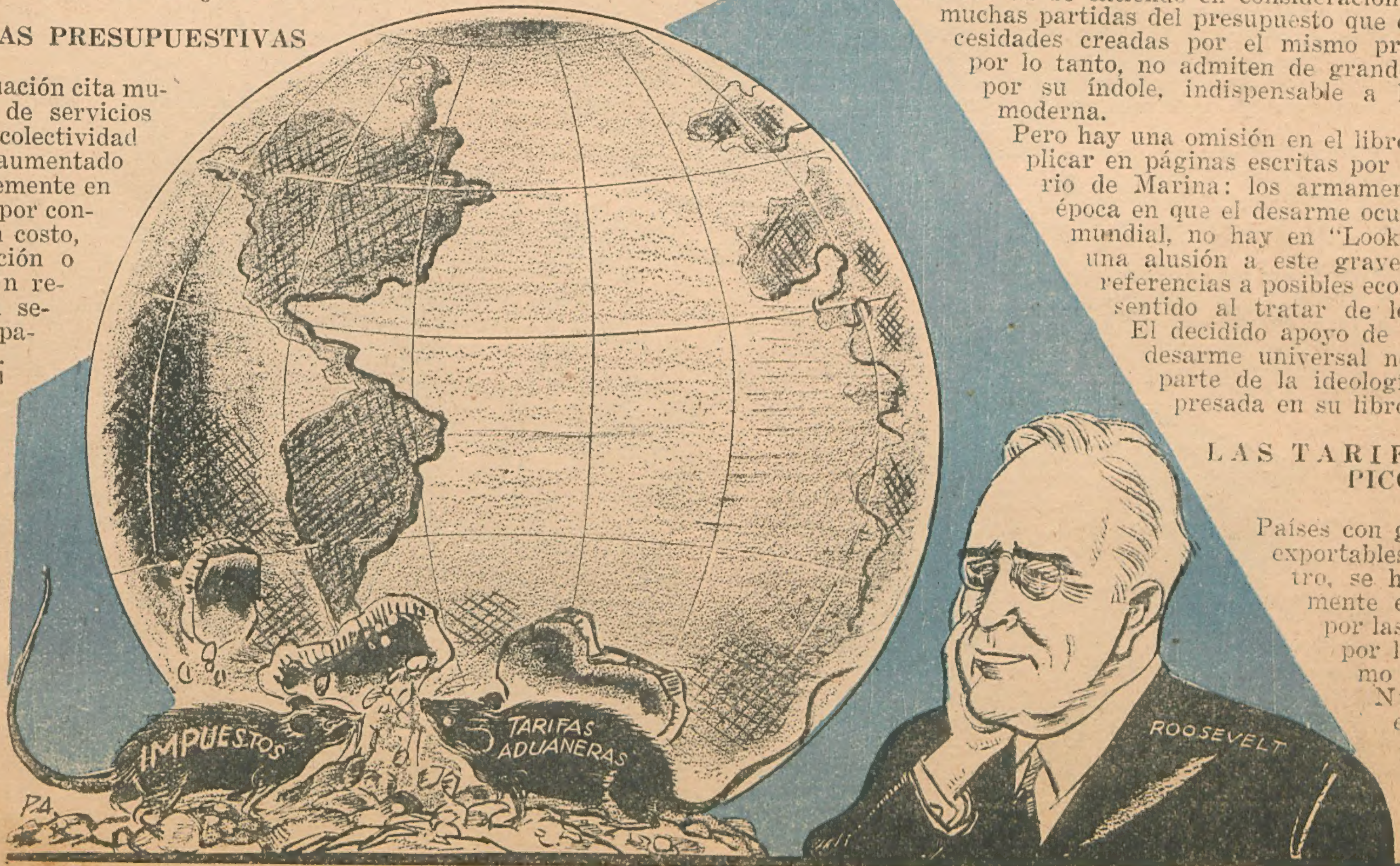
Basta considerar el gigantesco programa de obras públicas que insumen más de tres mil millones de dólares, cuyo fin es aliviar la desocupación, creando trabajo para cuatro millones de hombres en el término de tres meses.

Decididamente, este no es un programa de economías ni reducción de gastos. Sin embargo, economías se efectúan. Roosevelt ha conseguido que el congreso de su país apruebe leyes que reducen los sueldos de empleados públicos y las compensaciones a los veteranos de guerra en una suma aproximada de mil millones de dólares. ¡Y al mismo tiempo presenta un proyecto para el restablecimiento industrial de la nación que requiere la creación de impuestos nuevos por valor de 220.000.000 de dólares!

En el libro-programa que comentamos había previsto esta situación. *"El problema de los impuestos es uno de los mayores que debemos afrontar. Pero recordemos que, si hemos de hacer algo por reducir los impuestos, al mismo tiempo tendremos que resolver otros problemas de gobierno con los cuales se halla inextricablemente unido, y cuyas soluciones debemos aplicar con toda valentía."*

PARADOJAS PRESUPUESTIVAS

A continuación cita muchos casos de servicios útiles a la colectividad que han aumentado considerablemente en extensión y por consiguiente en costo, cuya reducción o eliminación reportaría un serio atraso para el país. Además, al serle conferido el mandato de restablecer la perdida prosperidad, debe resolver la aplicación de medidas vastas y urgentes que significan la inversión de sumas enormes.



UNA OMISIÓN INEXPLICABLE

Roosevelt se extiende en consideraciones respecto de muchas partidas del presupuesto que obedecen a necesidades creadas por el mismo progreso y que, por lo tanto, no admiten de grandes reducciones por su índole, indispensable a la civilización moderna.

Pero hay una omisión en el libro difícil de explicar en páginas escritas por un ex secretario de Marina: los armamentos. En una época en que el desarme ocupa la atención mundial, no hay en "Looking Forward" una alusión a este grave problema, ni referencias a posibles economías en este sentido al tratar de los impuestos. El decidido apoyo de Roosevelt al desarme universal no ha formado parte de la ideología política expresada en su libro.

LAS TARIFAS EN LA PICOTA

Países con grandes saldos exportables como el nuestro, se hallan actualmente estrangulados por las tarifas, tanto por las propias como por las ajenas. Nuestro interés en las tarifas es vital. El P. E., mediante

(Continúa en la página 20)

"Ningún Poder Extranjero Podrá Dictar ni nos Dictará Nuestra Política"

En la PROPIA sangre RESIDE la ULTIMA espe

Una nota de
BENIGNO
HERRERO
ALMADA

EN la morgue del Hospicio de las Mercedes hay una leyenda en latín que parece un versículo de la "Biblia":

Este es el sitio en que la muerte se complace en ayudar a la vida.

¡Se explica!... Cada autopsia es una revelación de la muerte. La vida otorga sus secretos al precio de la muerte. El bisturí que incinde sobre un cadáver, es una carabela de la clínica. Por avara que sea la materia inerte siempre hay algún problema que se esclarece.

Pero cuando el doctor Cabred fijó aquella leyenda en la casa de los locos, los muertos no habían empezado a darnos todavía todo lo que pueden dar en beneficio de la vida.

El descubrimiento es de ayer, puede decirse. Y viene de esa inmensa retorta de experiencias que se llama Rusia. En la mayoría de los servicios hospitalarios del soviet, cuando muere un enfermo se le extrae la sangre. Conservada a menos de cuatro grados en una solución de citrato de sodio, se utiliza luego para practicar transfusiones en los mismos servicios.

Hay que obrar con rapidez para impedir la formación de las toxinas que genera la muerte. Porque esos glóbulos rojos pueden ser un elixir de vida, pero pueden convertirse en un violento veneno.

CARNE FLUENTE

"Carne fluente" llamó Claudio Bernard a la sangre. Es el líquido alimenticio del organismo, dicen los fisiólogos. La vida sin su contribución es imposible. Por eso son tan trágicas las hemorragias. Y por eso una transfusión pertenece al rango de la "terapéutica heroica".

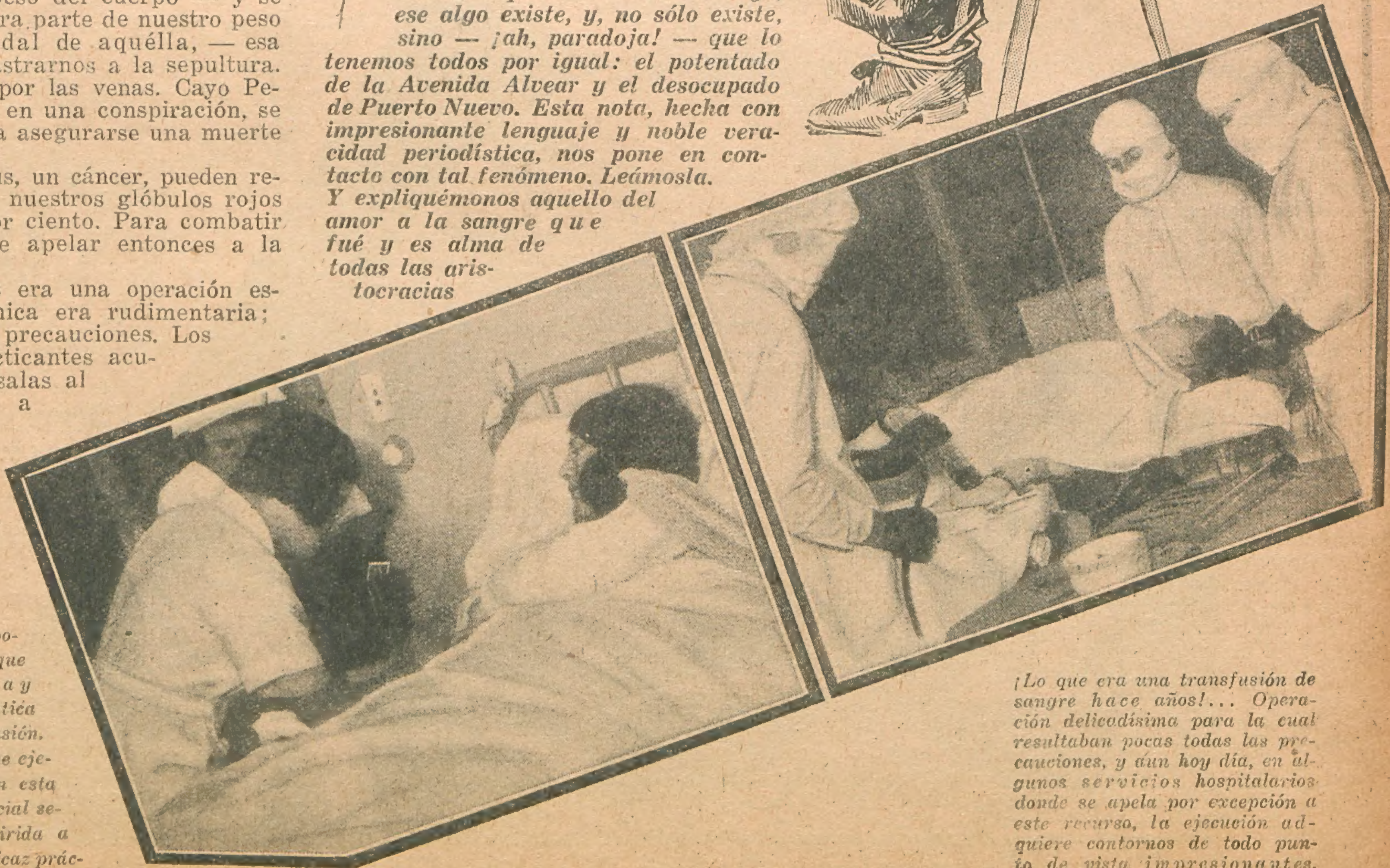
Si la pérdida de la sangre pasa de la vigésima parte del peso del cuerpo — y se calcula que la tercera parte de nuestro peso corresponde al caudal de aquélla, — esa pérdida puede arrastrarnos a la sepultura. La vida se nos va por las venas. Cayo Petronio, sorprendido en una conspiración, se abrió las suyas para asegurarse una muerte voluptuosa...

Y sin eso, un tifus, un cáncer, pueden reducir el caudal de nuestros glóbulos rojos en un cincuenta por ciento. Para combatir la anemia hay que apelar entonces a la transfusión.

Hace veinte años era una operación espectacular. La técnica era rudimentaria; se extremaban las precauciones. Los médicos y los practicantes acudían de todas las salas al servicio donde iba a verificarse una transfusión. Hoy día las cosas se han simplificado. En el Ramos Mejía,



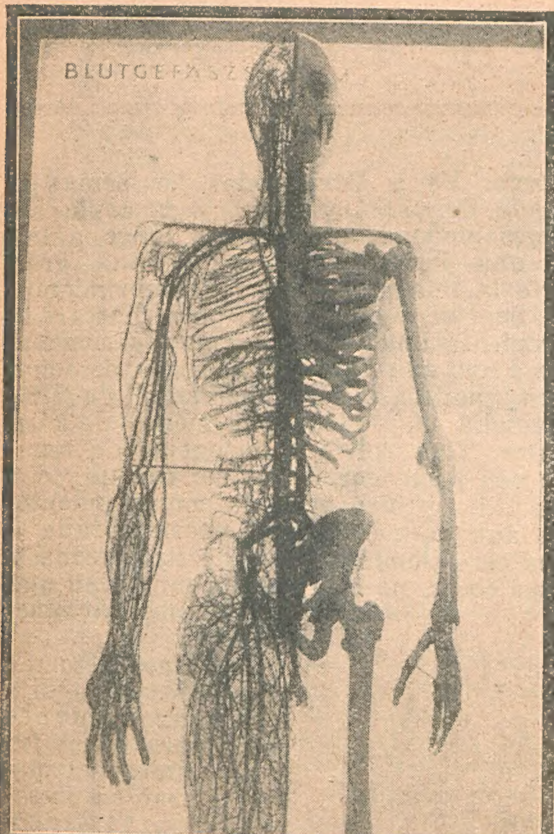
En estos tiempos de crisis general, encontrar algo que se cotice equivale a encontrar el secreto por el cual los viejos alquimistas se exponían a caer en las manos de la inquisición. Sin embargo, ese algo existe, y, no sólo existe, sino — ¡ah, paradoja! — que lo tenemos todos por igual: el potentado de la Avenida Alvear y el desocupado de Puerto Nuevo. Esta nota, hecha con impresionante lenguaje y noble veracidad periodística, nos pone en contacto con tal fenómeno. Leámosla. Y expliquémonos aquello del amor a la sangre que fué y es alma de todas las aristocracias



Ante el organismo empobrecido de sangre hay que obrar con diligencia, hay que apelar a esa terapeútica heroica que es la transfusión. La doctora Simonetti, que ejecuta una transfusión en esta enferma, posee una especial seguridad técnica, adquirida a través de una larga y eficaz práctica en el hospital Ramos Mejía.

¡Lo que era una transfusión de sangre hace años!... Operación delicadísima para la cual resultaban pocas todas las precauciones, y aún hoy día, en algunos servicios hospitalarios donde se apela por excepción a este recurso, la ejecución adquiere contornos de todo punto de vista impresionantes.

ranza de los DESOCUPADOS de PUERTO NUEVO



¡La maravillosa red arterial que nos sustenta! La sangre representa en el organismo la treceava parte del peso total del cuerpo. Una persona de 78 kilos tiene 6 kilos de sangre, algo así como un capital equivalente a seis mil pesos, computándose a peso el gramo, precio lógico.

el doctor Luis de Marval, con la colaboración del doctor Casullo y de la doctora Simonetti, han realizado en poco tiempo más de un millar de transfusiones.

CINCO KILOS DE SANGRE, CINCO MIL PESOS

Un hombre, cuyo peso normal es de sesenta y cinco kilos, se supone que lleva consigo cinco kilos de sangre. Es un capital que puede enajenarse paulatinamente a medida que se renueva. ¡Hasta esa ventaja!... Porque en el propio organismo reside la posibilidad de reponer la preciosa substancia, después de la extracción...

Los doctores Marval y Casullo (de pie), jefe el primero del único Servicio de Enfermedades de la Sangre que hay en Sud América, anexo al cual funciona el de Transfusiones, con recursos tan precarios que los médicos costean de su peculio los gastos, y más de una vez las abnegadas enfermeras "costean" las transfusiones con la sangre de su cuerpo.

Cuando se supo que en algunos sanatorios de Buenos Aires se pagaba hasta un peso el gramo de sangre, llovieron los ofrecimientos en el servicio del doctor Marval. Al principio fueron ofrecimientos aislados. Después, más numerosos. Algunos acudieron personalmente al Ramos Mejía para que les analizaran la sangre a fin de venderla.

—Puesto que es lo único que se cotiza — se dijeron, — vamos al grano.

Había hasta desocupados de Puerto Nuevo.

"SANGRE UNIVERSAL"

Un austríaco de treinta y ocho años, que hizo la guerra y sabe latín, le exigía al doctor Marval, imperiosamente, que el gobierno se la comprara:

—No la vendo por lujo, sino porque necesito...

Tiene, como los teclados de algunas máquinas de escribir, sangre "universal". Tener sangre "universal" es un privilegio. Solamente los monos antropomorfos, como el orangután o el chimpancé, comparten esa suerte. Significa que puede ser endosada al organismo de cualquier enfermo, como los documentos de las personas notoriamente solventes que se descuentan en cualquier banco. Por eso dicen con agresivo orgullo:

—Me analizaron y tengo sangre "universal".

Esta sangre es como la libra esterlina, para el intercambio de los glóbulos rojos de la clínica. De los cuatro grupos sanguíneos, este es el grupo de los dadores preferidos, de los que están llamados a edificarse un rápido y brillante porvenir cuando la industria prospere...





Hay cuatro grupos sanguíneos, de los cuales el cuarto es un grupo privilegiado constituído por los dadores de sangre universal. Es suficiente el análisis de dos gotas de sangre para lograr establecerlo.



En el país del trigo y de las vacas, José Nolasco, que pesa 105 kilos, después de haber vendido sus viñas y sus frutales en Cipolletti, y de haber intentado vanamente de rehacerse en Darragueira, se vé, a los 37 años, en el duro trance de vender su sangre para subsistir. ¡Es la última industria que pueden tentar los desesperados!



Nuestra sangre inoculada a un mono sería mortal; en cambio, los monos antropomorfos, como el chimpancé o el orangután, pueden darnos la suya, que pertenece al grupo sanguíneo llamado "universal".

EL CHACARERO DE CIPOLLETI

Es un hijo de vasco navarro, de treinta y siete años, fuerte como un lapacho. Se fué a Darregueira huyéndole a la miseria de Río Negro. Arrendó una chacra a porcentaje. Las cosas siguieron empeorando. Vendió las herramientas y los bueyes, y se refugió en uno de los pueblitos del Sur de Buenos Aires. Es un campesino noblote, sano de cuerpo y de espíritu, que ha naufragado en el país del trigo y de las vacas. Podría apuntalar un rascacielo con sus espaldas, derribar a un toro por las aspas. Pero de nada le sirve esa fuerza. Hubiera sido otro Firpo, pero de nada le sirve esa presunción.

(Continúa en la página 50)

Todos sus adoradores le decían:

ERES MA



USTED es maravillosa, simplemente maravillosa — susurró el muchacho que bailaba con Tina al oído de ella. Raúl Johnson, el joven actor, traslucía en la mirada la sinceridad de sus palabras. Tina sonrió complacida, con aquella sonrisa lenta y peculiar que empezaba en sus ojos y concluía en un gesto casi imperceptible de sus labios, su sonrisa que había sido comparada más de una vez con la de Gioconda.

— Su sonrisa — empezó a decir él, dispuesto a ponderar su encanto; pero la música cesó en ese momento, y Tina, murmurando una rápida excusa, se desprendió de sus brazos para ir a saludar a los Willianson-Vane, que habían llegado con algún retraso a la fiesta.

UN CUENTO DE BÁRBARA HEDWORTH

— Tina — dijo Constancia Willianson con entusiasmo, — ¡qué idea magnífica has tenido en reunir aquí toda esta gente en unos momentos! Por lo visto, nadie ha desdeñado la invitación.

Tina sonrió de nuevo.

— Siempre hago las cosas en esta forma, bajo el dominio del primer impulso, y he notado que me dan mejores resultados.

Tina se consideraba a sí misma impetuosa, y sentía orgullo de esta característica. La justificaba delante de sus fervientes admiradores declarando que una mujer que a la edad de veintitrés años había publicado dos libros de versos en volúmenes encuadernados en cuero y de cantos dorados, y había escrito la música de un "ballet" estrenado con todo éxito, tenía ciertos derechos que le están vedados a la mayoría.

Según los demás, la única hija de uno de los pocos hombres de Inglaterra cuyos medios le permitían pagar los impuestos sin recargo y a tiempo, podía permitirse el lujo de ser impetuosa y seguir al pie de la letra sus impulsos.

El padre de Tina vivía en una antigua casa de la época de la reina Victoria, situada en un barrio aristocrático; pero su hija, que consideraba este lujo anticuado y aburridor, había arreglado al estilo moderno un pequeño departamento en Bloomsbury. Cuando reunía en él a sus amigos en una de esas fiestas modernas, proveía a sus necesidades con el contenido de la despensa de su padre, la cual estaba a su entera disposición, así como también su pequeña quinta de Maidenhead, en la cual Tina y la juventud alegre que la rodeaba pasaban días muy agradables durante los fines de semana.

La generosidad de su padre había sido también la que había dado a publicidad los dos famoso volúmenes de poesías y la que había gratificado bonitamente a la compañía que había estrenado el célebre "ballet". Pero estos eran secretos de Tina, y de la categoría de los que se guardan con celo.

— Ese vestido, Tina — comentó Pedro Willianson, aceptando un cigarrillo que está le ofrecía, — es muy hermoso. Casi digno de quien lo lleva.

Tina se encogió de hombros con indiferencia.

— Se lo compré a una modistita que conozco. Va a París todas las semanas, armada de papel y lápiz, y se copia los últimos modelos que ella da luego a luz por una insignificancia. Fué una gran suerte la mía al hacer su descubrimiento.

— Suerte y capacidad para buscar lo conveniente unido a lo hermoso — comentó Rosa Frey, que había oído la conversación y que ignoraba que la "modistita" de Tina no vendía un vestido por menos de cien dólares. Tina volvió a encogerse de hombros con gesto característico, con un poco de timidez y otro poco de consentimiento, pues aunque estaba muy acostumbrada a todas esas ponderaciones de su persona y de sus cosas, no comprendía muy bien qué había hecho para merecerlas.

— Vamos a tomar unos copetines — dijo apresuradamente como para poner fin a la admiración que despertaban su persona y sus vestidos. — He sacado unas provisiones de vino espléndidas de la bodega de papá, y no me he olvidado el caviar para acompañarlos.

Y cruzó el salón hacia el extremo opuesto, donde un improvisado buffet había sido colocado. Los muchachos Nelson estaban ya allí sirviendo sandwiches a varias chicas a quienes acompañaban. Juan Nelson se volvió hacia Tina, que llegaba en ese momento.

— Tina — le dijo, con la boca llena, — estos sandwiches son perfectos. ¿Me autorizas a que coma una buena porción?

— Te permito que dispongas de ellos como quieras — respondió Tina, mientras sentía la pena contraerle el corazón. La broma de Juan le pareció fúnebre, porque sabía que los dos Nelson estaban sin trabajo. Juan era actor profesional, y tanto él como Guillermo, su hermano menor, que se había dedicado al estudio del comercio, pasaban por una época de dificultades. Tina tenía especial cariño por estos amigos y le dolía que su situación pudiera ser tan mala. La manera como ambos devoraban los sandwiches le producía un molesto escozor en los ojos. Los presentó a los Willianson-Vane y se volvió de nuevo al grupo en que se hallaba Rosa Frey, quien era redactora de una publicación semanal donde había dedicado en más de una ocasión palabras amables a las poesías de Tina.

En el mismo instante alguien puso un disco en el fonógrafo, y Tina resolvió bailar. Otro de sus privilegios era la elección del compañero, y dispuesta a poner en práctica esta prerrogativa, dirigió una lánguida mirada en torno suyo, mientras discurría quién sería el compañero más apropiado para entregarse con él a la cadencia del vals que se tocaba. Estaba a punto de hacer una señal a Juan Nelson, cuando la puerta del departamento se abrió y Luis Gay entró. Tina no conocía su nom-

RAVILLOSA

...pero hubo un hombre que, aun amándola, se atrevió a decirle que no lo era.



bre, y tampoco recordaba haberlo visto en otra ocasión. No supo tampoco explicarse por qué había desistido de inmediato de su intención de bailar con Juan para poder ir a saludar y dar la bienvenida al recién llegado, puesto que en el tipo de reuniones que ella daba, la dueña de casa estaba, naturalmente, relevada de obligaciones tan serias para con sus invitados, que muchas veces eran conducidos allí por algún amigo.

—Buenas noches — le saludó Tina, con la más hermosa de sus sonrisas. — Es algo horrible lo que me pasa, pero por más esfuerzos que hago no puedo recordar su nombre.

El muchacho tomó la mano que ella le tendía con cordialidad.

—Es usted muy amable — comentó, — pero la realidad es que no creo que usted me haya visto nunca hasta ahora... — Me llamo Luis Gay — concluyó con una sonrisa.

Tina trató de recordar el nombre, convenciéndose en realidad de que jamás lo había oído hasta entonces. No figuraba en la lista de las personas que la habían acompañado en sus cacerías y en sus deportes durante el verano pasado, y a quienes había dejado de considerar interesantes desde el estreno de su "ballet". ¡Luis Gay! No podía recordarlo. ¿Qué profesión sería la del muchacho? ¿Escritor, pintor, músico? Tal vez esta notable personalidad que había tenido la propiedad de atraerle inmediatamente, fuese un crítico en boga... o quizá un simple repórter de un diario, de esos que abren todas las puertas a fuerza de osadía con el objeto de obtener informaciones.

Luego de una pausa, dijo con deliciosa despreocupación:

—No lo reconozco a usted por más esfuerzos que hago. ¿Abrió usted la puerta de mi casa con una ganzúa tal vez?

Él movió la cabeza negativamente, sin perder su aplomo.

—Rosa Frey me pidió que viniera a buscarla. Vamos juntos al teatro. Espero no haberla disgustado a usted con mi venida.

—No, en absoluto — le aseguró Tina con sinceridad, sin poder explicarse por qué le importaba tanto que un hombre a quien apenas conocía tuviese una relación estrecha, al parecer, con Rosa Frey. Mientras lo acompañaba al buffet y le servía, solícita, los famosos cocktails hechos con las bebidas de su padre, y los sandwiches de caviar, no pudo menos de seguir notando con interés creciente las características de la personalidad extrañamente imponente del hombre. La serenidad de sus maneras, el estilo un poco antiguo de sus movimientos, el cuidado con que se expresaba la fascinaban, y al mismo tiempo le producían un vago temor. Observándolo mientras comía, pensó que no podía aplicársele el calificativo de "buen mozo". Tenía los ojos de un color demasiado pálido, muy separados entre sí, y la boca, en los momentos de reposo, sugería un carácter dominador, rayano en cruel. Era de mediana estatura y de conformación atlética.

Llevaba un traje claro, bien cortado, pero algo viejo y gastado. La comparación con la esbeltez de Apolo de Juan Nelson no le favorecía, como tampoco podía obtener ventajas en la confrontación con la belleza varonil del moreno Guillermo, ni con la espiritualidad ligera de Pedro Willianson-Vane. Sin embargo, a pesar de todas estas consideraciones que Tina se hacía con serenidad, rehusó el placer del baile para permanecer a su lado mientras él se dedicaba concienzudamente a matar el hambre. Entretanto, discurrían banalidades; el último asesinato, el tiempo, la revista estrenada en el teatro de moda. Tina hacía toda clase de esfuerzos para dar muestras de capacidad intelectual mientras conversaba, y no la hubiera desagradado que él hiciese mención a sus poesías o a la música de su "ballet", o, por lo menos, a la belleza de la seda azul que había servido de material a la "modistita" para su última creación de elegancia. Pero Luis Gay permaneció cortésmente impersonal en sus palabras. De su actitud podía deducirse su desconocimiento del hecho trascendental de haber llamado la atención de una de las muchachas más populares, más ricas y más inteligentes del Londres moderno.

Rosa Frey se acercó al grupo.

—¿No le costó a usted encontrar la casa, Luis? — preguntó con naturalidad. — ¿A qué hora empieza la función?

—A las doce, pero me gustaría llegar a las doce menos cuarto. He reservado dos buenas plateas, pero no las conservan sino hasta esa hora.

Tina miró involuntariamente el reloj. Eran las once y diez. No tenía a su disposición más que media hora para lograr impresionar a Luis. Él, por su parte, parecía haber olvidado por completo su presencia y discutía con Rosa las características posibles del espectáculo que irían a ver juntos. Tina tocó suavemente a Gay en un brazo. Era aquel un movimiento carente, al parecer, de toda intención, y, sin embargo, lleno de un sentido dulce y acariciante. La mayoría de los muchachos no podían dominar su emoción cuando Tina les hacía objeto de tal distinción, pero Luis se limitó a separarse un poco, cediéndole más espacio con toda cortesía.

Ella se ruborizó a su pesar.

—Usted no me ha dicho todavía a qué se dedica — dijo; — pero, según creo, la crítica es lo que prefiere.

Él se volvió a mirarla y le sonrió por primera vez, con una sonrisa falta de alegría que concordaba con la apatía reflejada en sus ojos demasiado claros.

—Hago de todo un poco — admitió.

—Trabajo muy interesante.

—Bastante.

Rosa, comprendiendo la situación desairada de Tina, acudió en su auxilio.

—Luis es agente de una firma alemana, querida — explicó. — Está encargado de hacer lo que se podría llamar exploraciones en el campo de la literatura los libros, el teatro, el cine, etc. Todo lo que pueda interesar como diversión. Yo tengo interés en que vaya a la función de esta noche, porque, según las críticas, se trata de un espectáculo muy germano.

—Lo comprendo — murmuró Tina con

(Continúa en la página 9)

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR



Señorita Adela Bilbao Zubillaga, cuyo enlace con el señor Luis Ceci tuvo lugar recientemente. Foto F. Pérez

¿CONTINUA QUERIENDOLA a pesar de lo ocurrido? Pues entonces, vuelva a hablarle, insista, no se desanime por esta primera contrariedad; quizá ella ha querido poner a prueba su amor. Interróguele; es la única que puede aclararle este confuso asunto.

Contestando a "Pepe", de Rosario

LA PORFIA de su novio no tiene razón de ser; pero ya que no consiguen vencer su terquedad, realicen las dos ceremonias el mismo día; así evitarán escenas desagradables en esos momentos en que todo debe ser contento y armonía.

Contestando a "Negrita", de Baradero.

SU CARTA llegó atrasada; por eso la respuesta no pudo aparecer para la fecha que usted deseaba. Espere con paciencia que su amigo se decida; ya usted le ha dado pruebas de que no le disgusta, pero no debe seguir adelante, pues el resultado podría ser contraproducente.

Por el momento no conviene que le dé su fotografía.

Contestando a "Loca de amor", de capital.

YO, COMO SU AMIGUITA, le aconsejo que espere. No conviene adelantarse demasiado para hacer esas demostraciones. Siempre hay tiempo para ellas.

Contestando a "Muriel and George", de La Plata.

TIENE RAZON; el verdadero dolor se lleva en el corazón, así que no pueden criticarla porque se alivie el luto en la forma que ha pensado, y sobre todo ahora que el luto se lleva casi a voluntad.

Contestando a "Dudosas", de Firmat.

NO ES CORRECTO que su novia salga acompañada solamente de su primo. Además, si ella lo quiere a usted, sabiendo que eso no es de su agrado, no debía haber insistido.

Contestando a "La quiero mucho", de Santa Rosa (Pampa Central).

1º **REGALELE** un juego de cartera y billetera o un par de gemelos; si sabe tejer, hágale una linda écharpe o un pullower, que tendrá el mérito de ser obra suya.

2º Puede llevar el reloj pulsera.

Contestando a "Pobre, pero feliz", de Villa María.

EN VERDAD, sus relaciones comentarían que se viene aquí, porque está su novio.

Solamente que le consigan primero el empleo, entonces arriésguese a hacer el viaje a esta capital; si no, quédese tranquila donde está; no pierda una cosa segura por otra problemática; tenga presente que aquí no se consiguen actualmente ocupaciones con tanta facilidad como usted cree.

Contestando a "Indecisa", de Concordia.

DEBE BUSCAR otro medio para convencer a su rubia deliciosa, pues, aunque lo lamento mucho, sus poesías no se publicarán.

Contestando a "Tu indiferencia me mata", de Morteros.

SI, con ese consentimiento puede realizarse la boda. Trate de convencer a su padre: así estarán todos contentos.

Contestando a "Tamini", de San Miguel.

AUNQUE LO LAMENTO, me es imposible acceder a su pedido, pues ignoro a quién pertenece la poesía por la cual me pregunta.

Debo manifestarle que los versos que no se publican, una vez que los leo, van al canasto; así que ya conoce la causa por la que no puedo complacerla.

Contestando a "Chelita", de Tandil.

CUALQUIERA de las dos invitaciones es correcta.

Consulte a su mamá y elija la que ella crea más conveniente. Si son ustedes tan dichosos, hacen bien en prolongar su noviazgo; para dos que bien se quieren los años pronto pasan. Bueno, simpático amigo; le deseo un dichoso día de cumpleaños en muy grata compañía.

Contestando a "Irezlla", de Mercedes (Buenos Aires).

YO CREO que no encontrará obstáculos para su casamiento por la causa que me enuncia, y me parece que no tendrá necesidad de trasladarse a otro sitio para realizar su boda; pero para aclarar sus dudas, es mejor que acuda a la misma oficina de Registro Civil, donde le darán todos los informes que necesita. Mis votos por su felicidad, y que no encuentre tropiezos para su dicha.

Contestando a "Misionero de la duda", de Posadas.

NO ME DIGAS...

(Colaboración)

Por Auristela M. Labarrére Fiorito

No me digas con dejo de ironía:
"¡Qué sabes tú de amor!...",
que avivan tus palabras el recuerdo
de algo que a poco de nacer murió.

Pero aunque breve fuera aquel idilio
conocí la emoción
de una tierna mirada cual caricia,
y del "¡Te adoro!", dicho a media voz.
Y supe en esas horas imborrables
de un pasado mejor,
que también hay silencios elocuentes
cuando el éxtasis llega al corazón.

No me digas, gozándote en mi pena,
"¡Qué sabes tú de amor!",
que aún llevo aquí prendido, entre mis labios,
un ardoroso beso de pasión.

ESCRIBALE, ya que no hay otra forma de solucionar el conflicto; escríbale, amigo mío, y vuelque en el papel toda su inspiración de enamorado.

Hágalo de una vez, porque si no corre el riesgo de que le soplen la dama, pues ella pensará también cuál es la causa por la cual usted no le manifiesta sus sentimientos.

Le contesto en seguida porque deseo que terminen pronto sus amarguras.

Contestando a "Cuándo lograré", de Junín.

ENVIELE UNA CARTA certificada diciéndole más o menos: "N. N.: el día ... del actual pasará una persona de mi entera confianza a retirar lo que usted no ha tenido la gentileza de devolverme, como me prometió. Saluda, etc." Usted envía la persona, y si tampoco le entregan sus cartas, escriba una nueva esquela dirigida al padre, ya que ellos están en antecedentes de todo lo ocurrido, informándole de lo que pasa y manifestándole su sorpresa por el incorrecto proceder. Comuníqueme el resultado final.

Contestando a "Desconcertado", de Rosario.

RECIBI SU CARTA con "todo" su interesante contenido. Su envío ha venido a corroborar la impresión que de usted me había formado de persona simpática, inteligente y amable.

Muchísimas gracias, mi buen amigo, por su gentileza.

Leí sus bonitas poesías y le prometo, cuando me sea posible, dar cabida a otra en esta página.

Retribuyo su cordial saludo.

Contestando a "M. C.", de Pehuajó.

1º **EL LUTO** debe llevarse lo mismo que si hiciera muchos años de casado, y de acuerdo a sus sentimientos.

2º Para la otra pregunta consulte a un abogado.

Contestando a "Afligido", de Mendoza.

EL DIA DEL COMPROMISO envíe a los novios un lindo canasto de flores.

Contestando a "Española dudosa", de Tucumán.

ESA SEÑORA AMIGA lo puede ayudar. Pídale que ella sea la intermediaria, es decir, que le escriba a la hermana comunicándole sus intenciones y manifestándole que usted quiere ir conociéndola por ahora, aunque sea a través de la correspondencia, ya que por el momento no puede hacerlo en otra forma. Una vez que reciba la respuesta de la ausente, sabrá el camino a seguir. Deseo que tengan éxito sus gestiones.

Contestando a "E. Jefferson", de Vespucio.

ES VERDADERAMENTE delicada la pregunta que me hace, y después de mucho pensarlo he llegado a la conclusión de que mi consejo está de más en este caso. Usted solito es el que debe resolver el asunto y solucionar su porvenir. Para ello hágase estas reflexiones: ¿no lo atormentará el recuerdo de lo sucedido? Después de la confesión, ¿continúa su corazón enamorado como antes? La conducta de esa señorita desde que usted la conoce ¿no le ha dado lugar a dudas, y es digna de su perdón?... Deseo que encuentre la mejor forma de dar término a sus tribulaciones.

Contestando a "Comprometido", de Rosario.



Señorita Lola Aloise, que contrajo enlace con el señor Humberto Bernardi. Foto F. Pérez

AMAR ES SUFRIR AGRADABLEMENTE. Ingenieros.

Eres maravillosa

(Continuación de la página 7)

desgano. Y cuando Juan Nelson se acercó para preguntarle por qué pasaba tanto tiempo sin bailar, se abrazó a él con ademán gracioso.

No bien empezaron a bailar, él le preguntó con interés:

—¿Quién es ese hombre superior que ha tenido la virtud de robar tu atención por tanto tiempo? ¿Es que quieres hacerme morir de celos?

Juan se dirigía siempre a Tina en términos parecidos, y otro tanto hacían Guillermo, Raúl y Pedro, a pesar de que este último, por ejemplo, se mantenía fiel a Constancia. Empleaban, simplemente, tales expresiones, porque parecía algo natural que todos presentaran a Tina una atención especial y superior a la que conferían a cualquier otra mujer. Tina era una muchacha maravillosa, a pesar de que su belleza y su inteligencia reconocidas eran cualidades que, según algunos, habían concluído con su modestia. Tina jamás se había molestado por el tono admirativo que usaban sus amigos, y, por lo común, les contestaba en la misma forma seudoseria por ellos utilizada; pero en esta ocasión no pudo disimular su fastidio.

—¡No digas tonterías, Juan! —protestó. —Es un amigo de Rosa y van a salir juntos dentro de unos momentos. Jamás lo he visto hasta ahora, y no pude menos de ser un poco amable con una persona que viene por primera vez a mi casa.

—Un tipo algo pesado, según las apariencias. —Juan resumió en estas palabras la impresión que Gay le producía. —¡Dios sabe de dónde lo sacó Rosa con ese tipo de secretario de gerente de banco que presenta! No lo creo de los nuestros...

—Yo tampoco —asintió Tina. Y su mirada se dirigió hacia el buffet, donde Luis todavía sostenía una animada conversación con Rosa. No, no había duda de que el muchacho no pertenecía a la clase de los de su grupo. Por lo menos, era diferente a todos los demás en que no había caído, desde un principio, de rodillas y en adoración frente al santuario que la admiración había creado para Tina Paterson. Era muy posible que él no hubiese sabido hasta ese momento quién era ella, y era también probable que en ese instante Rosa le estuviese informando de que ella era Tina Paterson, que había escrito "Cosechas doradas", y que era también compositora de varias partituras de música bien conocidas. Sin embargo, la cara del muchacho no demostraba ninguna admiración, y menos interés en ella, y parecía aún embebido en la conversación con Rosa, que era bastante fea y que no escribía sino artículos vulgares en una publicación semanal. Cuando el vals concluyó, Tina se acercó de nuevo a ellos. Eran las once y veinte.

—Tina, es hora de que yo me vaya —dijo Rosa, con una sonrisa. —Voy a buscar mi abrigo.

Tina no hizo el menor movimiento, ni aun por cortesía, de acompañar a su amiga hasta el dormitorio. De pie, un poco ansiosa, quedó mirando a Luis.

—¿Me permite usted que me sirva otra copa? —preguntó él con su cortés indiferencia.

—¿Cómo no? Sírvase usted —respondió ella, alcanzándole una botella de vino. Él se sirvió lentamente, vertiendo el líquido en una copa de cristal verde claro.

—¿Quiere usted un poco? —concluyó, como si el pensamiento hubiese acudido sólo entonces a su mente.

—No; gracias. Prefiero un vaso de ginebra.

Él buscó con la mirada la botella de ginebra, pero Tina lo detuvo con un gesto, diciendo apresuradamente, como si no quisiera perder el tiempo en cosas sin importancia.

—Pero no ahora. He tomado ya bastante esta noche y la fiesta no tiene todavía aspecto de concluir, lo cual quiere decir que tendré todavía muchas tentaciones...

Y al hacer alusión a la prolongación de la fiesta, comprendió de pronto que desde ese momento le parecería aburridora y tonta la conversación de sus amigos de siempre. Un urgente deseo se apoderó de ella, una necesidad tan primordial, que le era imposible pasar por alto, de hacer que aquel hombre le prometiera volver a verla, de impedir que se perdiese de vista en la misma forma en que había aparecido, luego de conmover profundamente su ser con su sola presencia.

Tina había sido muy cortejada desde los diez y siete años, e invariablemente había sostenido con sus admiradores largas conversaciones, en las cuales se prometían mutua comprensión para el futuro; pero a pesar del giro espiritual en que se desenvolvían y del convencimiento de ambos de que el verdadero amor era el que se desarrollaba sobre la base intelectual y no el que se cifraba exclusivamente en las emociones, jamás habían podido convertirse en nada serio ni definitivo.

Los amigos de las cacerías y los domingos de deportes, no se explicaban muy bien el poder de Tina de convertir a todos los hombres que la rodeaban en sus admiradores incondicionales, y hasta a los de sentido común más estricto en pobres juguetes de su capricho.

Tina, que lo sabía, gozaba con sus triunfos en la medida que creía oportuno. Aquella misma noche había planeado permitir que su amistad con Juan Nelson tomara un carácter más íntimo.

—Amigo mío —le diría cuando él insistiese, como era seguro ocurriría,— te quiero mucho..., pero no puedo pensar en el matrimonio.

Y estaba dispuesta a aceptar sus besos de adoración en los ojos, y a separarse luego con resistencia en el momento en que él pretendiese posar sus labios en los de ella. Pero ahora todo había cambiado. Una emoción irrefrenable la llenaba; algo casi irreal por lo inesperado y lo desconocido le impedía dominar sus acciones y sus palabras. Tenía un nudo en la garganta y comprendía que su ansiedad era causada por aquellos ojos demasiado claros y por los hombros anchos, denotadores de una gran fortaleza física, de Luis Gay.

Tina habló rápidamente, pues debía decir aquello antes de que Rosa volviera.

—¿No quiere cenar una de estas noches conmigo? El restaurante Malmaison es un lugar muy agradable...

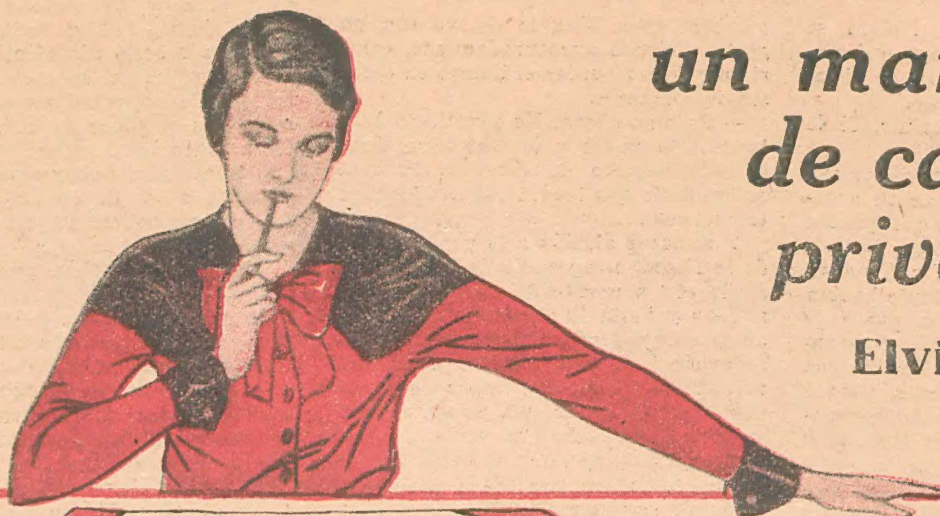
La expresión de Luis Gay, una súbita ráfaga de rabia que se manifestó primero en sus ojos claros para terminar en la dureza de los labios finos y contraídos, atemorizó a Tina, que experimentó una sensación de impotencia hasta entonces desconocida para ella. La mirada de Luis reflejaba un profundo disgusto, pero su voz sonó firme y su tono fué cortés al replicar:

—Me he conservado un poco anticuado, señorita, para permitir que las damas me inviten; pero, en cambio, me sentiré muy honrado si usted quiere acompañarme un día a cenar, aunque no al Malmaison.

Tina se puso encendida y los labios le temblaron. No recordaba haber sido replicada en esa forma en ninguna ocasión, y además le parecía lo más

(Continúa en la página 13)

Una tragedia de amor a través de un manojo de cartas privadas



LAS RECOPILÓ **Elvira Ferreira**

CARTA 14ª



De Susy Montero a Claudio Martínez.

Amigo mío:

Me conmuevo yo misma al comprender toda la ansiedad con que usted abrirá esta carta. Cuando vea mi letra nerviosa y breve sobre el papel ya conocido, sus manos reflejarán el sobresalto de su alma. ¡Ah, y cuánto desearía, amigo mío querido, poder guardar silencio y esperar que estas nubes que han ensombrecido el cielo de nuestra dicha incipiente sigan su curso hacia el horizonte, desaparezcan disueltas en la atmósfera o se desprendan sobre mi cabeza solamente! Perdone este "usted" que naturalmente y sin haberlo pensado ha brotado en este momento. Vuelvo insensiblemente al dulce pasado tan querido y me amparo en él para poder decirle a usted en esta hora emocional y dolorosa de mi existencia, que pongo ante su indulgencia mi alma y me inclino ante usted con todo el dolor y toda la angustia por el mal que voy a hacerle.

Sólo a usted podía yo abrir mi corazón y mostrarlo en esta extraña locura que lo visita y lo exalta. Y no porque merezca usted este mal, sino porque nadie me ha merecido una confianza más honda y nadie me inspira un sentimiento más puro. En verdad, amigo mío, yo no creo en mí, más que en esta profunda ligazón que me ata a su devota y sostenida ternura.

Quizá esto sea el amor, el verdadero y profundo amor del alma. Quizá esta prueba sólo sea para que yo más adelante pueda mirar con más claridad dentro de mí. Pero, ¡qué malo es todo! ¡Cuánto mal me hace esta confesión, necesaria, sin embargo! Escúcheme.

Hace ya mucho tiempo amé a un hombre. ¿Le amé?... Digo así, y a pesar de decirlo no lo creo profundamente. No era, sin embargo, una niña inexperta, no. Apenas salida de la infancia tuve un sueño de amor que duró años en el silencio de mi corazón. Encerrado ahí se estuvo hasta que el elegido de mis sueños se casó con la mujer de la que ya era novio hacía mucho tiempo. Mi amor fué mío, yo sola sabía de él, y viví en el dolor de perderlo durante muchos años. Tres días antes de que él se casara vino a nuestra casa y habló con mi padre, del que era un gran amigo, pues era pariente de mi madre.

Yo sentí su voz en el escritorio y me acerqué para verlo. Mi intención era sana, y, no obstante, al llegar a la puerta algo oí que me dejó de una pieza. Mi padre le decía: "Si no la amas, no te cases con ella, serás desdichado." Y él: "Ya es tarde, no es posible decirle nada; las cosas han ido demasiado lejos. Todos me saben su próximo marido. Yo no puedo herirla y ofenderla. Ninguna explicación salvaría este gesto de lealtad. Y me caso con ella sabiendo que entre los dos sólo existe el vínculo social que poco a poco nos prometió marido y mujer."

Él se casó con ella. Yo tenía quince años. Le vi en la iglesia, pálido y con los ojos ardientes. La miré a ella, y un deseo loco de gritarle todo lo falso de la situación me dominó. Apenas pude contenerme. Más tarde, en la casa, cuando vestida con mis gasas blancas y mis largos rulos de jovencita, me acerqué para besarlos, él me tomó las manos, no como se hace con una niña, sino con una mujer, y me las besó cariñosamente. Como ella no me mirara en ese instante, me acerqué al oído de mi amado imposible y le deslicé estas palabras: "Cuando sufras, acuérdate de mí. Trata de ser bueno para que Dios te perdone esta mentira de amor." ¡Ah, sus ojos! ¡Cómo me miraron sus ojos asombradamente, largamente!

Pasaron los años, y durante muchos viví suspensa de la felicidad aparente de aquel hogar nuevecito. Les veía poco, y siempre socialmente, pero sabía que el esfuerzo de él por mantener su palabra era la más digna demostración de su gran carácter. Ella era vana, inútil, pueril y perezosa. Exigía y él daba, daba siempre desentrañando fuerzas para abastecer el hogar dirigido por manos derrochadoras. Llegaron los hijos, uno tras del otro, y el esfuerzo brutal por responder a todo quebró la vida de mi amado. La tuberculosis lo tomó, lo envolvió, lo hizo añicos. Sólo entonces me acerqué a su lecho de enfermo; sólo entonces él me miró de nuevo cerca, muy cerca, casi desde donde puede verse el alma. ¡Cómo le amaba yo, y cómo lo ignoraba él! Murió sin saberlo o sin haberlo hecho saber. ¡Habían pasado ocho años!... ¿Por qué desentraño ahora estas cosas tan idas, tan perdidas en la vorágine de nuestras vidas precipitadas?... No lo sé, es este momento en que me descubro sin velos ante usted el que me obliga a mostrarme tal como he sido, con mis errores y mis faltas.

Claudio, de aquella muerte me quedó en el corazón una herida profunda. Tan honda era, que enfermé casi hasta la muerte.

Se unió a ese dolor la muerte de mis padres, y mi silencio duró un largo lapso. Hace apenas tres años volvía de Europa con mis viejas tías, cuando conocí un hombre nuevo. Y digo nuevo porque en el conjunto de mis amistades no había uno que se le pareciese. Era nuevo. Nuevo en ideas, en juicios, en vida, en idealidad, en todo.

Había en él una fuerza dominante y alegre que constituía su mayor tesoro. Una franqueza luminosa como la luz del día, una voz clara, firme, que salía de su boca roja de labios henchidos y dientes blancos como la leche, como puede salir la risa de la boca de un niño: sanamente. Me atrajo en forma absorbente porque era mi antítesis. A mi languidez imponía su dinamismo, a mis sueños azules, inalcanzables, sus realidades tangibles y acertadas; a mis desalientos, sus energías; a mis ojos velados de tristeza, su sonrisa y su mirada viva, penetrante, de ojos negros como azabache. Su espíritu envolvió el mío como un ropaje tan estrecho y ceñido, que al querer desasirme de su envoltura me encontraba siempre con él, siempre.

Fuimos grandes amigos. En mis días lentos y contemplativos su alegría me sostuvo y me tonificó. Empecé a mirar la vida por sus pupilas inquietas y yo también me contagié un poco de la mecánica exterior. Cuando le oía barajar cifras, desarrollar difíciles problemas de finanzas, investigarlo todo y todo comprenderlo, un deseo inmenso de compartir su inteligencia me dobló hasta él. Y de pronto, sin comprenderlo bien, me vi envuelta en el calor de su deseo.

Entre nosotros no se había cruzado una palabra de amor, de esas que enlazan sentimientos. Una tarde, inesperadamente, al encontrarlo en la puerta del ascensor, me sujetó en sus brazos y me besó en la boca. Cuando se separó de aquel abrazo, me dijo lentamente, mirándome en los ojos: "Me gustas."

¿Comprende usted, Claudio?... Yo no comprendí entonces; aquel "me gustas" me pareció que significaba "te amo", y no era así; él no me amaba, yo le gustaba solamente. Le gustaba mi boca, mis manos, mi cuerpo joven y esbelto, mi languidez física, con la que él se prometía quizá sueños. ¡Yo le gustaba!...

Entonces, aturdidamente, sugestionada por su fuerza, tomada de lleno por su milagrosa juventud, alegre y fuerte, empecé a quererle, empecé a buscar en él todas las cosas aquellas que yo había soñado para el amado realizable. No encontré nada, nada. A veces me parecía advertir que

(Continúa en la página 57)

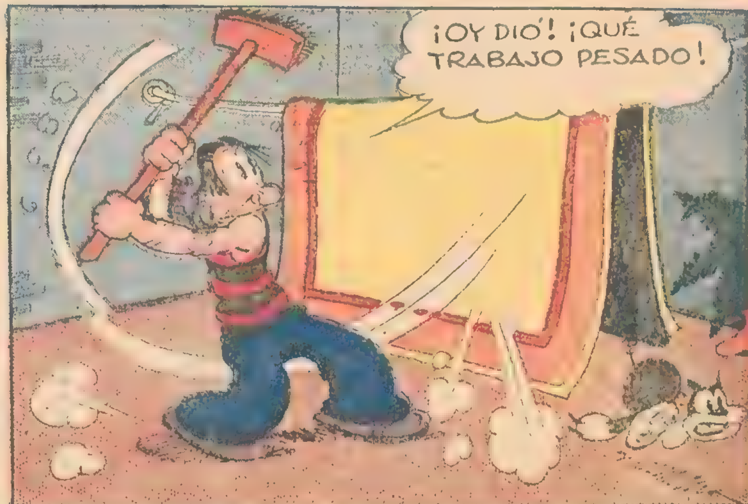


DON FERMÍN

POR DANTE QUINTERNO





















ERA INVÁLIDO Y LA BESTIA HUMANA SE ENSAÑÓ CON ÉL.

Fué apaleado y lastimado un paralítico. El victimario se halla detenido.

SINGULAR CASO DE SALVAJISMO

En la próxima edición más detalles.



PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

ESTACION

Tanto en invierno como durante los primeros fríos deben ponerse en práctica estos consejos: Ténganse los pies secos, ya que lo que más predispone al reumatismo es tener los pies húmedos.

No se abrigue el cuello con prendas de lana.

No importa que la sed no nos acose para beber agua de cuando en cuando, pues el líquido es indispensable al organismo y el agua es la bebida más sana.

Beber algo caliente y salir inmediatamente a la calle es dañino. Es preferible, si se siente frío, recurrir a bebidas alcohólicas, tomadas con moderación y templanza.

CUANDO SU NIÑO EMPIECE A DAR SUS PRIMEROS PASOS, NO LO DESCUIDE. UNA CAIDA PUEDE SERLE DOBLEMENTE PERJUDICIAL: PUEDE LASTIMARSE Y, ADEMAS, ACOBARDARSE; Y UN NIÑO QUE SIENTE MIEDO POR SOLTARSE, APRENDE TARDE Y MAL A CAMINAR. NO OLVIDE EL CONSEJO.

En tiempo frío las comidas deben abundar en leguminosas, manteca, azúcar, verdura, aceites, etc.

Madrugue y acuéstese temprano.

Vista con prendas cómodas que permitan al cuerpo la libertad de movimientos. Ponga en actividad todo su organismo. Si su trabajo es cerebral, no por eso descuide los músculos; si es trabajo muscular, ejercite su cerebro. El órgano que no funciona se atrofia.

El PESO de los NIÑOS

El peso es algo muy importante, que toda madre debe vigilar, pues él expresa muy claramente los progresos del niño desde la hora de su nacimiento.

Un bebé debe ganar, durante el primer año, el siguiente peso, del normal con que ha venido al mundo.



En los primeros cuatro meses: de 30 a 25 gramos por día.

En los cuatro meses siguientes: de 25 a 15 gramos por día.

Y en los últimos cuatro meses del año: alrededor de 10 gramos diarios.

En el curso del segundo año, entre 8 y 5 gramos por día.

Las cifras menores corresponden, en cada uno de los períodos, a la edad más avanzada.

Si el aumento del niño no alcanza a las cifras indicadas aquí como mínimas, sería conveniente consultar a un médico, el que podrá decidir las razones por que el niño no se ha criado normalmente, si es por hallarse afectado por algún mal o por insuficiencia de alimento.

Insistimos, pues, en que es de todo punto necesaria la vigilancia del peso de las criaturas, ya que con ello puede prevenirse cualquier peligro en su salud.

LAS AMIGDALAS

Según se desprende de su carta, su hijo tiene las amígdalas excesivamente desarrolladas. Ello es, naturalmente, causa de su precario desarrollo, del entorpecimiento en las funciones de la asimilación y, en particular, hace que su aparato respiratorio funcione con una lamentable irregularidad. También a ellas se debe que las afecciones nasofaríngeas se le repitan con tan alarmante frecuencia.

El remedio más efic[illegible] para combatirlas es, como uste[illegible] [illegible]sma supone, su extirpación. Esto se lo van a recomendar todos los médicos [illegible] que ust[illegible] re[illegible]curra, en benefi[illegible] [illegible] hijo. Si cree q[illegible] [illegible] usted inducirle a hacerse esta o[illegible], que por cierto no ofrece ningún peligro y no es dolorosa como más de uno supone, [illegible]be, por lo menos, hacerle seguir un [illegible] para que el mal no adquie[illegible] [illegible] proporciones. En este caso [illegible] [illegible]iguiente pre[illegible] [illegible]be hacer gar[illegible]

Agua fenicada, 1|1000	100 gramos
Tintura de guayacol.	50 „
Tintura de ratania.	30 „
Tintura de cápsico..	25 „
Alcohol de menta...	20 „
Clorato de potasio...	15 „

Esto debe mezclarse muy bien antes de usarse, que se hace echando una cucharada de las de café en un vaso de agua caliente. Las gárgaras es necesario hacerlas dos veces durante el día, esto es, una a la mañana, después de levantarse, y la otra por la noche, en el momento de acostarse.

Pero, a pesar de esta receta que le damos, como una prevención contra los progresos del mal, insistimos en que debe usted tratar por todos los medios de someter a su hijo al tratamiento quirúrgico indispensable.

Cdo. a "Myosotis", de Rosario Tala.

UN NIÑO QUE NO RIE Y NO JUEGA NO SE ENCUENTRA BIEN. CUANDO USTED OBSERVE EN SU HIJITO ESTO, PONGASE EN GUARDIA, PORQUE ES INDUDABLE QUE ALGO LE OCURRE, AUNQUE NO SEA MAS QUE UNA INDISPOSICION PASAJERA. LA ALEGRIA ES, EN UNA PALABRA, EL TERMOMETRO DE LA SALUD DE LOS NIÑOS.

SER FUERTE

Le recomendamos ser fuerte y no dejarse vencer por los caprichos de su nene. Si desde tan temprana edad ya consigue todo lo que se le antoja, no dude de que más adelante se convertirá usted en una esclava de su hijo, y tendrá que someterse.

Corríjalo desde ya, que es la mejor edad para acostumbrarlo y educarlo. Una cosa es ser buena y otra cosa tolerante. La bondad hará bueno a su nene; la tolerancia lo perderá, y entonces tanto él como usted sufrirán las consecuencias.

Esto es todo cuanto podemos contestar a su pregunta.

Cdo. a "Madre angustiada", de Céres.

UN LLAMADO A LAS MADRES

La Liga Pro Paz Americana "Juan Bautista Alberdi", institución creada para servir de intérprete al sentimiento de paz que en estos momentos sienten millones de seres humanos, solicita, muy especialmente a todas las madres, se le envíe por correo un pensamiento sobre la paz como expresión de sus corazones.

Diríjase la correspondencia a "Liga Pro Paz Americana "Juan Bautista Alberdi", calle José Bonifacio 332. Capital.

Un NIÑO SANO es la ALEGRIA de la CASA

Eres maravillosa

(Continuación de la página 9)

natural que ella fuese la que corriese con los gastos cuando la época lo permitía y ella era la de mejor situación entre todos. Tampoco ella lo había hecho jamás de modo insultante. Se limitaba a entregar el dinero a los muchachos con el pretexto de pedirles que lo ordenasen todo a su gusto. Durante la última temporada, Juan era el indicado para hacerle estos servicios. A pesar de la pena que la reprensión le causaba, supo enfrentar la situacion con valentía.

—Disculpe usted —dijo con serenidad. —¿Qué día le parece bien para que salgamos juntos?

Luis sacó una agenda del bolsillo y la consultó un momento.

—El viernes —propuso. —A menos que usted tenga algún inconveniente.

—Ninguno —respondió Tina, mientras recordaba que el viernes tenía el compromiso de cenar con el editor de sus libros y su esposa.

—La llevaré a un sitio poco concurrido pero muy alegre, si a usted le parece apropiado.

—Me encanta la idea —comentó ella con toda sinceridad.

—Muy bien. Estaré aquí a las nueve en punto.

Tina asintió. La idea de aquella fiesta, que se prolongaría hasta que la luz de la mañana se colocase por las cortinas, le pareció menos insoportable ahora que tenía la seguridad de volver a ver a Luis Gay dentro de dos días.

Tina enfrentaba la situación que la vida le había creado con un coraje leno de firmeza y una sensación de fatalismo de la que nacía su propia fortaleza. Ella quería a Luis Gay con todo fervor, con todas las ansias de su espíritu y de su corazón, en tanto que él, según ella había podido colegir, no la consideraba otra cosa que una jovenzuela precoz y consentida.

Durante la primera cena que habían pasado juntos, ella se había referido tímidamente a sus dos volúmenes de versos y le había ofrecido ejemplares de ellos con un autógrafo, gentileza que él declinó con buenas maneras, diciendo que como jamás leía otras poesías que las de la época de la reina Elizabeth, no creía oportuno privarla a ella de esos dos valiosos ejemplares que podría utilizar en forma más provechosa. Y antes de que ella pudiese hablar de sus habilidades como compositora de partituras musicales, él se expresó con poco aprecio del "ballet", diciendo que lo consideraba afectado y sin ninguna belleza, si se descontaba el colorido. Habló luego con gran admiración de Viena, que, según su opinión, era la ciudad más hermosa y más melancólicamente artística de Europa, y declaró que el París de la postguerra nada tenía de atractivo, excepto para los estudiantes y las dactilógrafas.

Con toda timidez Tina mencionó a varios novelistas modernos que eran considerados por gente que ella reputaba como conocedora del género literario. Luis declaró que podían ser buenos, pero que jamás los había leído, y acto seguido citó varios párrafos de Shakespeare y sus contemporáneos. Tina no pudo calificar aquella cena de agradable; pero cuando al cabo de varios días él la llamó por teléfono para invitarla a que saliese de nuevo con él, sintió por primera vez en su vida de éxitos la sensación del triunfo.

Luis había descubierto un pequeño restaurante italiano donde se hacían los mejores tallarines de Londres, y si Tina tenía preferencia por ellos, él la llevaría a probarlos con mucho gusto.

Cuando Tina le dijo que aceptaba la invitación, quedaron en verse frente a la casa de la chica para ir luego al extraño barrio tan poco inglés, dentro del mismo Londres, situado tras la calle del Regente. Luis la condujo a un restaurante pequeño, que se alzaba en una callejuela. Tenía grandes ventanas de gruesos vidrios, característicamente adornadas con cortinas de encajes de color. Ambos se acercaron a una mesa y el propietario se acercó a recibirlos como si fueran antiguos amigos, con la cordialidad de los de su raza. Luego que se hubieron acomodado, Luis pidió el menú y ordenó la comida en correcto italiano. Ella, observando sus movimientos lentos y deliberados, la manera con que desdobló la servilleta y arregló los cubiertos en ángulo perfecto a su lado, como si tales nimiedades tuviesen importancia para su gusto refinado, escuchando fascinada sus palabras pronunciadas en estilo hermoso sin ser rebuscado, sentía un enorme desaliento invadirle por completo. Ella se confesaba su violento deseo de hacer con él un esclavo en la misma forma como había conseguido doblegar a los demás; pero al estar a su lado y comprobar la superioridad indiscutible de él, sentía su confianza deshacerse como el hielo bajo el sol. Era cierto que él la trataba con gran amabilidad y deferencia notable, aunque impersonal, pero sus maneras con respecto a ella no parecían ser otras que las de una persona adulta con una criatura. En varias ocasiones, durante la cena, y especialmente hacia el final de ella, en los momentos en que el vino ponía más color en sus mejillas y una extraña vivacidad le llenaba los hermosos ojos, Tina había tenido tentaciones de recordar a Luis con arrogancia, las cualidades de la mujer que tenía a su lado y que le pertenecía ya por entero.

—Recuerda —le hubiera dicho con altivez— que yo soy una de las pocas muchachas del Londres moderno que es querida por todos los hombres que la conocen sin excepción. Hasta mis amigas están conformes en decir que soy maravillosa, opinión más valiosa quizá que la de los admiradores que me rodean.

Tina no había podido expresar estas mismas palabras; pero con política a su parecer insospechable, había dado a entender que toda aquella gente joven y de sentimientos artísticos que la rodeaban en su casa no formaban sino una parte de su vida. Habló luego de hijos de banqueros y de comerciantes de las grandes firmas de Londres que se habían querido suicidar a causa de sus desdenes. Hablaba de esto con orgullo que ataña más al propio Luis que a sí misma. Sus palabras parecían encerrar una felicitación para él; querían decirle en forma velada pero expresiva: "Esta mujer tan deseada por todos, no aceptó jamás a ninguno, y sólo piensa en ti."

Pero Luis se limitaba a escucharla cortésmente, para cambiar el tema de la conversación tan pronto le era posible.

Al final de la cena, él pidió un licor italiano que les fué servido con el café. Tina lo bebió encantada. Él tuvo la gentileza de pedirlo nuevamente. Ella cerró los dedos nerviosamente sobre la copa. Se inclinó hacia él. Estaba muy pálida.

—¡Luis!—dijo con esfuerzo, y su voz sonó extraña y lejana en sus oídos, como si alguien oculto en algún sitio hablara por ella y a su pesar. Una Tina que ella misma desconocía ansiaba una sola cosa con todo fervor: oír a Luis pronunciar las palabras "¡Te quiero!" Y estaba dispuesta a averiguar si existía alguna esperanza de que así fuera.—¡Luis—repitió,—qui-

(Continúa en la página 17)

Gentes rudas y violentas que se dedican, con peligro de su vida, al...

¡CONTRABANDO!

... desfilan por esta fuerte narración, que tiene como escenario nuestro Dock Sur.



SON casi las cinco de la tarde. En la calle Pedro Mendoza, hacia la curva de La Vuelta de Rocha, hay un movimiento incesante de grúas y poleas de acero.

Torsos sudorosos, rostros fatigados y brazos autómatas que bajan y suben en ademán incansable de trabajo. Arriba el cielo desteñido y lejano. Abajo el río pardusco de aguas sucias y quietas donde flota el residuo y la inmundicia arrojada desde los barcos y lanchones pintados simétricamente a franjas rojas, negras o amarillas, chillones, alegres de colorido como en las telas de Quinquela Martín.

El sol cae rajante aún sobre el lomo liso del agua, que toma a trechos y hacia la lejanía fulgencias y reflejos metálicos y baja en onda caliente y continuada sobre los brazos y los hombros desnudos de los estibadores, avivando el brillo de la piel sudorosa y morena que a los 28 grados justos de calor parece derretirse a fuego lento.

Frente al abigarramiento de los barcos y de la labor incesante de los elevadores y las grúas en actividad, crece el tumulto de los tranvías y los ómnibus que desparraman y recogen pasajeros de rostros y expresiones distintas: italianos, alemanes, ingleses, checoeslovacos, y en menor número, criollos, criollos de alpargatas y faja roja a la cintura, que arrastran todavía cierta reminiscencia de campo y de arrabal antiguo y compadrito.

A lo largo de la calle Pedro Mendoza, en la acera de los cafetines y las cantinas olorosas a pescado frito y fainá, junto al mostrador donde se expende ginebra, cerveza y café, se recorta la silueta de algún sujeto de apariencia dudosa o de cualquier desocupado pacífico e inofensivo que observa, con filosófica meditación, el paso lento o apresurado de los transeúntes, todos ellos obsedidos por idéntica urgencia vital: el amor, el estómago, el sueño.

Cuando ya el sol amortigua su lluvia de fuego sobre el puerto, pausadamente se atemperan los gritos de los trabajadores y cesa el ruido de los hierros y los engranajes.

Una mujer de pueblo pasa, con rítmico balanceo de caderas, inmovilizando sobre su cabeza un descomunal atado de ropas, y tras ella se oye repicar el taconeo de alguna trotadera de encanallada juventud, ojos hermosos y cara enblanquecida de crema y polvos baratos, que anticipa, en el preludio del atardecer, su habitual paseo nocturno.

En el extremo más penumbroso de un bar de camareras, enloquecido por la estridencia de una jazz-band y por el crujir de las lozas y cristales en uso, tres individuos beben, entre compases de silencio meditativo y caviloso, sendos bocks de rubia cerveza. Oscilan entre los treinta y los treinta y cinco años, son fornidos y de rostros y modales duros y enérgicos.

Abstraídos en una idéntica cavilación no escuchan ni atienden las insinuaciones solícitas de las camareras.

En vano Mireya, "la rubia", se acerca hasta ellos buscando la atención del mayor de los tres, el que parece ser cabecilla del grupo.

Con gesto indiferente rechaza éste su afectuosa solicitud.

La sonrisa de Mireya, resplandeciente de juventud, se borra en un rictus amargo. Ella está enamorada profundamente, a pesar de su condición de mariposa nocturna, de ese parroquiano habitual, de ese hombre frío y fornido que la trata con respetuoso desdén. Daría cualquier cosa, su vida misma, por arrancarle una sola palabra de ternura.

Esa noche — Mireya lo advierte melancólicamente — se muestra más indiferente que nunca. Afligida ronda unos instantes su mesa, luego se oculta en un rincón obscuro del bar y lo contempla.

A poco de estar allí, el hombre, depositando en el platillo el importe de la consumición, se levanta y recalca por lo bajo como deglutiendo la frase:

— Bueno. A las doce en punto, junto al dique de inflamables. No faltar.

Luego, dando las buenas noches y hamacando los brazos con el característico balanceo de los marineros americanos, sale por una puerta trasera del bar. Minutos después sus dos acompañantes buscan también la calle, y en la calle la obscuridad.

Son contrabandistas de licores; operan contratados por el Malayo, del Dock Sur, dueño de un fumadero de opio, al que proveen constantemente, mediante la estipulación de un diez por ciento sobre el importe de la mercadería, de bebidas y alcoholes extranjeros, desembarcados con la complicidad de los comisarios de a bordo.

NOVELA CORTA DE

María Luisa Carnelli

La obscuridad de la noche, densa y profunda, protege la delictuosa aventura.

La King Edward espera, sin luces, detrás del depósito de inflamables. Es una lancha veloz y estrecha, de buena capacidad, con espolón de acero pulido, de poca borda y mucho calado para facilitar la carga y dar al mismo tiempo poco blanco en caso de una probable persecución. Su motor es potente y el escape silencioso, lo que permite conducirla sin ruido.

A las doce en punto, ni un minuto más ni un minuto menos, la King Edward, tripulada por los tres contrabandistas, enfila su proa hacia el pontón Recalada. Avanza sigilosamente arrimándose a los barcos con precaución, buscando la obscuridad y esquivando diestramente peligrosos encuentros.

Un celaje desgarrado de nube deja asomar levemente un pálido rayo de luna. La opalina claridad denuncia el color y la bandera del barco a cuyo bordo llega el contrabando.

Los tres tripulantes avanzan silenciosos, en tácito acuerdo, cortando con la quilla el agua del río que deja a su paso una estela imperceptible y fugaz, estrecho surco en el agua, que el agua misma se encarga de borrar rápidamente.

El barco cómplice está ya a escasa distancia. Alguien vigila desde allí; segundos más, y la lancha atraca junto a él tomando las necesarias precauciones. Lentamente, a merced del oleaje, marcha aparejada al barco que avanza sacudiendo el agua a sus costados, como una enorme ballena, rumbo al pontón donde el práctico debe asumir el comando.

Son escasos los minutos de que se dispone y la maniobra debe ser rápida y segura. Dos marineros descienden, sujetos con sogas de esparto, cajones y cajones de mercadería.

La inquietud del peligro, cerniéndose sobre todos ellos, acelera el ritmo de los corazones y de los brazos. Se sube y se baja con mecánica rapidez. Diez, veinte, treinta, cien cajones de bebida que irán a engrosar la bodega del Malayo, del Dock Sur, para las bocas resecas de unas cuantas criaturas desgraciadas y ansiosas, que hundidas en camastros sucios y malolientes, buscan en las alucinaciones soporíficas del opio evasión para sus vidas miserables y obscuras.

La King Edward aumentando las precauciones, a una velocidad de treinta millas por hora, entra ahora en la etapa más peligrosa de la aventura.

Uno de los tripulantes, el que dirige al parecer toda la empresa, advierte al timonel con voz firme y opaca:

—¡Guardia! ¡Una lancha patrullera a la derecha! ¡No aflojés y seguí de largo!

Y en seguida, como adivinando una sospechosa maniobra de la policía aduanera, vuelve a insistir:

—Seguí de largo, no aflojés y forzá la marcha. ¡Al Dock Sur, a toda máquina! ¡Dale! ¡Dale!

La King Edward, amenazada, corre entonces frenéticamente, devorando espacio y agua.

De pronto una detonación seca, rasante agujerea el silencio nocturno.

—¡Contrabando!

Es la voz de alarma y la voz de alto. Los contrabandistas han sido descubiertos.

En respuesta, la King Edward sigue avanzando, las luces apagadas, el motor a toda presión en un esfuerzo de velocidad inaudita, seguida a la distancia por la lancha patrullera que intenta vanamente darle caza. El brazo del timonel, firme, sereno, fuerte, impulsa a la embarcación cortando la sombra nocturna.

La policía aduanera celosa y enconada ante el desacato, inicia el baleo nutrido. Primero los winchesters, luego la ametralladora. Salpican las balas en el agua una tras otra y el trac-trac de la máquina mortífera resuena en el aire rítmicamente con eco impresionante y continuo.

En violento zigzag, para evitar la lluvia de plomo, la King Edward sigue adelante, con culebreo rabioso y desesperado. En su interior dos hombres aguardan, los ojos febriles y el índice en el gatillo del arma, el momento de peligro inminente en que deban contestar la furiosa descarga.

A poderlo, intentarán zafarse de cualquier modo, sin disparar un solo tiro. Las cuentas con la policía son fastidiosas y en esos casos lo mejor es reprimirse...

Pero la suerte es caprichosa y tiene a veces ocurrencias extrañas.

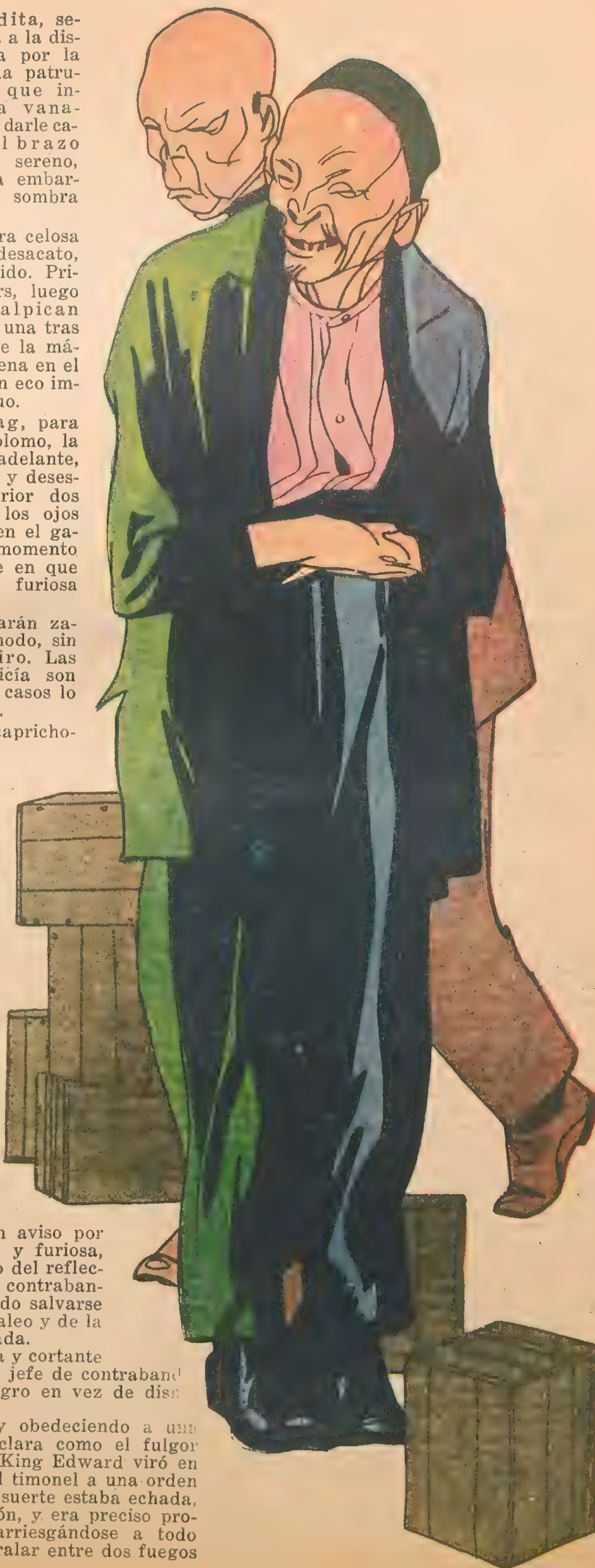
A pocos minutos del Dock Sur, a un centenar de metros escasos de los barcos petroleros donde es fácil hallar resguardo protegiéndose entre los buquestanques, ayudándose además de la obscuridad, los tripulantes de la King Edward, en las postrimerías del esfuerzo final, vieron esfumarse las posibilidades de salvación que iban concretándose de minuto a minuto.

Una nueva lancha patrullera, tripulada por cinco marineros del resguardo, y puesta sin duda en aviso por la descarga continua y furiosa, buscaba, haciendo uso del reflector, a la embarcación contrabandista que había logrado salvarse milagrosamente del baleo y de la persecución encarnizada.

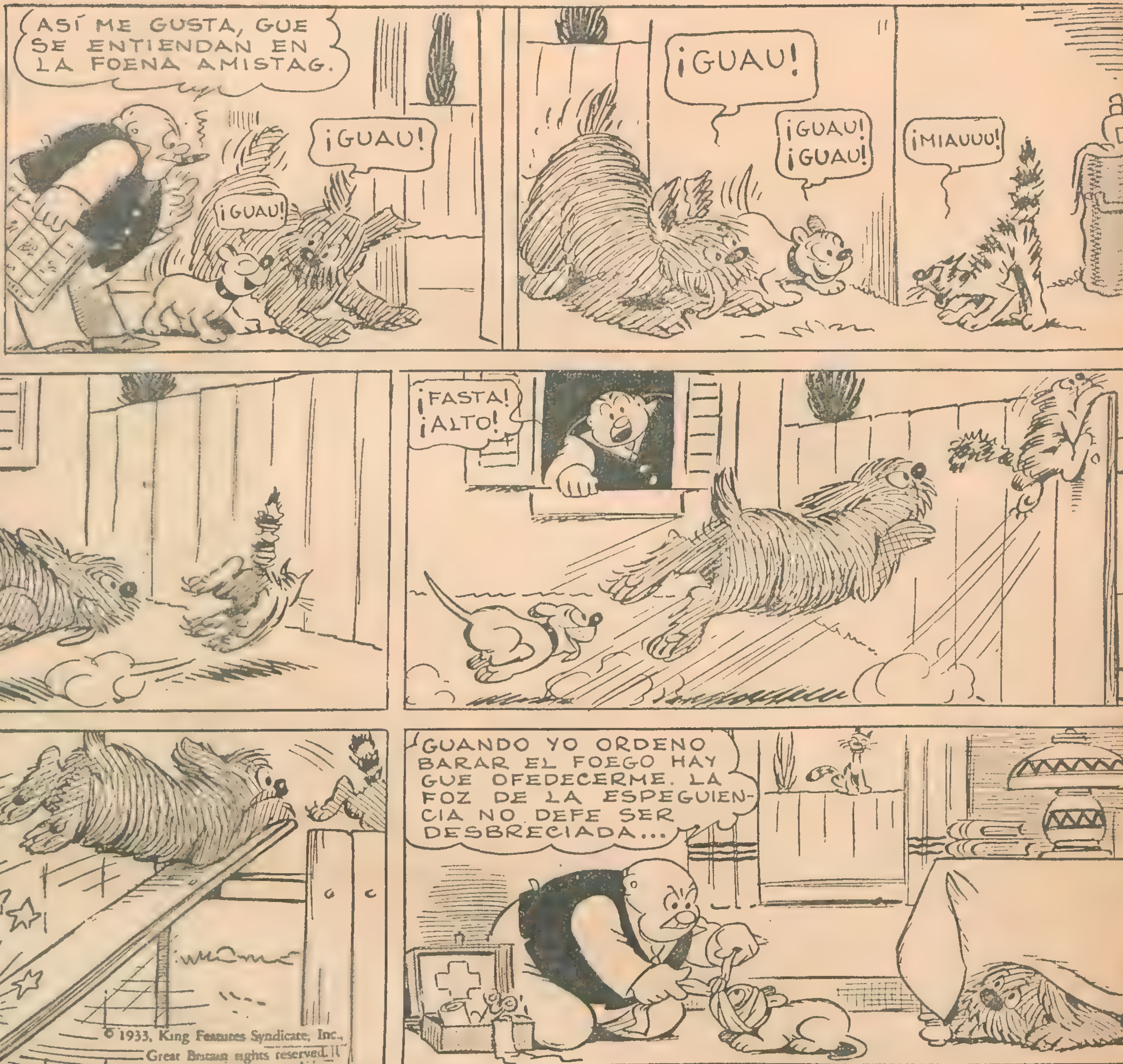
Una expresión agria y cortante saltó de los labios del jefe de contraband[illegible] La gravedad del peligro en vez de dis[illegible] nuír aumentaba.

Un solo segundo, y obedeciendo a una resolución rápida y clara como el fulgor de un relámpago, la King Edward viró en redondo. Respondía el timonel a una orden violenta y precisa. La suerte estaba echada, no había otra salvación, y era preciso proceder, súbitamente, arriesgándose a todo antes de dejarse acorralar entre dos fuegos simultáneos.

—¡Hay que embestirla, no queda otro



DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO



recurso! — gritó. — Tirémonos sobre la cubierta y abramos el fuego nutridamente. Vos, Lack — referíase al timonel, — no flaquees ni un milésimo de segundo; de tu coraje y decisión depende que salgamos de ésta con vida. Mientras los baleamos para atraer sobre nosotros la atención, embestí con fuerza y seguí de largo. ¡Hay que abrirla en dos y remojar a esos perros! ¡Que no te asusten las balas!, ¡sé valiente, muchacho! — Y con voz que sonó corajuda y vibrante en la noche, lanzó un grito potente: — ¡Adelante!

Simultáneamente al estampido de las balas el motor de la King Edward tironeó en un arranque violento.

Sólo en pocos segundos la maniobra sorpresiva quedó consumada.

Las balas silbaban de una embarcación a otra, frenéticamente; de pronto, la King Edward enfilando su proa hacia el medio de la borda de la embarcación enemiga, hundió con furia su espolón, como un cuchillo en un pecho, traspasándola de parte en parte.

Débil, como una cáscara de nuez, la lancha patrullera saltó en mil pedazos, con un ruido estrepitoso y crujiente de maderas rotas.

Sin detenerse un solo instante, y sin que la fuerza del golpe hubiera hecho flaquear la mano del timonel, segura y fija sobre el timón como en la rígida presión de la muerte, la King Edward siguió navegando al amparo de las sombras, dejando tras de sí los restos náufragos de la otra lancha, y a sus vencidos tripulantes braceando a favor de la corriente para ganar la costa.

Con un suspiro de satisfacción y de alivio, el jefe comentó lacónicamente la victoria.

— ¡Magnífico!

Y en seguida, advirtiendo fatiga y fiebre en los ojos de Lack, dejó caer su mano férrea y amplia sobre el timón.

Bajo el cielo sereno y metálico que por momentos se iba agujereando de estrellas la King Edward prosiguió, a prudente velocidad, su accidentado viaje nocturno.

El fuego de tres cigarrillos abría y cerraba por instantes pequeños círculos de luz.

Cuando arribaron al Dock Sur eran casi las tres de la mañana.

El Malayo, del Dock Sur, es un sujeto de vida canallesca y ruin.

Contrabandista de licores, contrabandista de estupefacientes, provee de droga y bebida a su clientela, casi toda ella reclutada entre la clase más adinerada de la sociedad. Gente de "aristocracia" y uno que otro periodista u hombre de letras. También algunas mundanas encanallecidas en el derrumbe, llegan hasta él en procura de olvido y de ficción. Hay que desasirse de la vida, dicen, evadirse de ella porque es miserable y amarga y obscura... Sin embargo, nada tan miserable y amargo como el sabor seco del opio que les come y aprieta la garganta ansiosa.

En una casucha de pobre apriencia exterior, revestida como otras del lugar, con chapas de cinc, se halla instalado el fumadero de opio del Malayo. Un farol chino o japonés, colgado a la puerta, lo distingue de otras construcciones similares.

De noche, la obscuridad más absoluta lo rodea; sólo el pequeño farol, de luz tenue, arroja un halo de enrojecida claridad.

El lugar es en cierto modo tenebroso, y apenas se aventuran hasta allí los habituales clientes y algún que otro marinero del resguardo.

La policía, que hace casi perióricamente su recorrido, no perturba mayormente las financiaciones del Malayo del Dock Sur. Allí hay dinero, manos que sobornan y manos que aceptan...

En una salita despacho, de apariéncia más o menos lujosa, alhajada con muebles de estilo oriental, el jefe de contrabandistas finaliza su operación haciendo entrega de la mercadería al precio estipulado con anticipación.

Cambiadas las primeras palabras, sobreviene cierta contrariedad. El Malayo habla despacio y pausadamente, pero el otro sube el tono de su voz. En el preciso instante en que la disputa parece haber llegado a un punto culminante y peligroso, por una puerta secreta, disimulada entre biombos y decoraciones murales, aparece sigilosamente la figura de un chino repugnante y risueño, que tácitamente, con su inesperada aparición, desea convencer al visitante que es preciso callar.

Pero el contrabandista es hombre avezado y bien se ve que no desconoce el elemento que trata. Sin inmutarse, y para demostrar al Malayo que es persona de amplios recursos, extrae de la cintura su pistola automática.

La maniobra confunde al sujeto pero sonríe; el Malayo siempre sonríe... Lo han ganado de mano; en balde lo obligó a colocar el revólver sobre la mesa antes de iniciar las negociaciones; no contaba con el arma de repuesto...

Sin otro remedio fué transando, transando, hasta pagar lo estipulado.

Antes de salir, el contrabandista, invitado por su "socio" echó una ojeada al fumadero.

El brasero ardía en el centro de la pieza, las pipas despedían su humo dulzón y en las cuchetas sucias y raídas se hundían diez y seis míseros cuerpos.

Era un espectáculo sórdido y triste.

El contrabandista salió a la calle. Cuando una ráfaga fría de viento marino le golpeó el rostro, tuvo una reacción saludable y violenta.

La carita de Mireya, sonriente y dulce, recortándose en el aire como una aparición, se le acercó hasta los ojos, purificada de amor y de dicha.

Escupió con fuerza y sacudió sus ropas con un ademán de repugnancia viril.

— ¡Puah! ¡Qué asco! — se dijo. — No hago más este oficio. ¡Que se vayan todos al diablo!

Y con paso firme cruzó la obscuridad, la mano en el caño de su revólver...

FIN

Eres maravillosa (Continuación de la pág. 13)

siera saber lo que usted piensa de mí! Quiero decir... — Las palabras le faltaron, y agregó luego con esfuerzo: — Usted me invita a salir, es amable conmigo, pero..

La mano potente de Luis se cerró sobre la temblorosa de ella.

— Le tengo a usted lástima. — murmuró interrumpiéndole. — La compadezco a usted más que a ninguna de las mujeres que conozco.

Tina retiró la mano para evitar el contacto de la de él, que le producía una extraña sensación de frío. Y mirándolo fijamente, repitió, incrédula:

— ¿Me compadece usted, Luis?

Y el fuego del amor y la desesperación brillaron en sus ojos. Sus dientes mordieron profundamente su labio inferior para evitar que su temblor denunciaria demasiado su emoción.

Él asintió.

— Sí, Tina. Usted es, en realidad, una mujer muy buena; pero ha sido tan mal acostumbrada por la gente que la rodea, que no queda de usted otra cosa que un cúmulo de pretensiones,

Pero esta vez su razón le decía a gritos que su victoria había sido completa y terminante. Él le había reprendido como nadie se había atrevido a hacerlo, pero al final le había declarado su amor, y eso era lo único que importaba en realidad. Ella hubiera podido soportar un castigo mucho más cruel por medio de sus palabras para poder hacerse digna de tamaña recompensa. ¡Luis la quería!

Se oyó a sí misma decir:

— Yo también te quiero.

— Así lo he notado, querida, y te agradezco un sentimiento que me alegra y me honra. Pero, desgraciadamente, nuestra mutua devoción no nos proporcionará felicidad por mucho tiempo.

Tina se puso pálida.

— ¿Es decir que está casado o que existe un impedimento por el estilo?

Luis sacó un cigarrillo del bolsillo con naturalidad y miró fijamente los ojos de expresión atemorizada de Tina.

— No, querida. El inconveniente es peor que ese. He perdido mi empleo,

EN EL PROXIMO NUMERO:

El marido de la princesita

NOVELA CORTA de CARLOS ALBERTO SILVA

de afectación y de pretensiones banales. Usted se cree muy inteligente; pero, ¿no comprende, criatura, que sus dos volúmenes de poesías hubieran corrido un destino muy distinto si usted no hubiese sido la hija de un hombre rico? ¿Y no se le ocurre a usted pensar que nada tiene de honorable que usted invite a todos esos holgazanes a cenas elegantes en el Malmaison para llevarlos luego al teatro? ¿No se le ha ocurrido a usted jamás decirles, cuando ellos la rodean con su admiración, que el dinero con que se divierten es proporcionado por su padre y que usted no sería capaz de ganarlo por su propio esfuerzo?

Luis hablaba en tono bajo, sin emoción. Una débil sonrisa suavizaba la línea austera de sus labios. Tina, que lo contemplaba con profunda atención, notó por primera vez en su cara varonil y casi cruel la sombra de un sentimiento verdaderamente humano.

Apagó nerviosamente el cigarrillo que no había empezado a fumar.

— ¿De modo que esos son sus sentimientos con respecto a mí? — preguntó con voz cansada.

— En general, sí, querida — prosiguió él, mientras la expresión humana se hacía más notable en su cara de rasgos fuertes. — No quise herirla, pero usted fué quien hizo la pregunta.

Tina miró hacia el vacío, falta de expresión. Al cabo de unos segundos, oyó de nuevo la voz de él. No podía comprender lo que le decía, le era imposible concentrarse. Pero de pronto de nuevo su mano potente se cerró sobre la temblorosa de ella.

— Pienso que eres adorable — decía ahora la voz querida, — que eres encantadora. Y que a pesar de tus defectos, yo te quiero.

Aquella expresión puso límite a la comprensión de Tina por segunda vez.

o, mejor dicho, no he logrado hacer efectivo algo que no era empleo en realidad. Yo había hecho una proposición a la compañía, que no ha podido ser llevada a la práctica. Y como no tengo rentas de ninguna clase, he aceptado un ofrecimiento de un tío mío que tiene un establecimiento comercial en un rincón olvidado del mundo, en América del Sur. Estoy dispuesto a partir para allá con el primer barco, es decir, dentro de tres semanas. Por una verdadera casualidad él me escribió la semana pasada para hacerme la proposición de que hablo en el momento en que más la necesitaba. Me dice que la colonia inglesa consiste en un misionero y su esposa, y dos o tres empleados del ferrocarril que cruza el territorio. Esto te explicará, querida, que no soy un candidato para convertirse en el marido de una muchacha rica.

Tina preguntó con voz un poco insegura:

— Pero ¿es del todo necesario ese viaje? ¿No ves, Luis, que papá nos podría ayudar al principio, al menos sin que él hiciera el más mínimo sacrificio, o que podría darte un empleo en sus negocios?

La expresión de Luis se volvió dura.

— Te quiero mucho, Tina, te lo aseguro — le dijo, — pero no podría aceptar convertirme en un parásito...

El desprecio de su voz hirió en lo más profundo la temeridad del ofrecimiento de Tina. El atractivo que él ejercía sobre ella en esos momentos era aun más irrefrenable. La vida debía ser horrible en aquel rincón olvidado del mundo de que él había hablado; pero los días en Londres, en medio de sus amigos, de su pretendida carrera artística y de su dinero, serían mil veces peor separada para siempre de él. Su decisión necesitó nada más que un segundo para hacer resuelta y decisiva.

(Continúa en la página 19)



Los CUENTOS de MAMA NONA
La BARCA

JUAN ha llegado de un largo viaje. Fué hasta Hamburgo (Alemania) en busca de un hermoso submarino para el gobierno del Brasil.

Hamburgo es una ciudad importantísima y hermosa sobre el río Elba, a 180 kilómetros del mar; allí, en el puerto, el río Elba mide 530 metros de ancho entre los diques. Es el puerto más grande del mundo; llegan a él treinta mil barcos por año. El trazado de este puerto es algo admirable. La flota especial de Hamburgo posee 430 vapores tripulados por diez y seis mil hombres.

Los astilleros son reputados como los mejores. Allí se construyen barcos de todos los tamaños y de todas las clases. Son múltiples los diques secos para reparaciones de los cascos, lo que da lugar a uno de los más importantes comercios para Alemania.

Allí, en los astilleros, compró Juan para Rulito y Blas una preciosa barca. Es pequeña; mide cuatro metros y medio de largo por dos de ancho. En ella cabemos fácilmente mis dos hijos, Juan y yo. Es a remo; tiene una preciosa vela de tela blanca; Juan le ha hecho poner el nombre en letras de bronce; se llama "Ruliblás", nombre compuesto con los de nuestros dos hijitos.

Pues bautizamos la barca, la bendijo el cura, y rompió en su proa una botella de champaña. En fin, tal cual se hace con las grandes embarcaciones que deben cruzar los amplios mares.

Fué un domingo la fiesta del bautismo. Luego salimos los cuatro a navegar; Rulito y Blas dieron las primeras remadas, Juan dirigía el timón; yo, en la pequeña cocina, preparaba el almuerzo. Era una mañana serena y brillante; nada hacía suponer que pudiera desencadenarse una tormenta; así, pues, nos internamos por los riachos, compramos frutas y nos divertimos mucho.

Rulito y Blas eran dichosos. La barca era de ellos. ¡Pequeña, modesta, pero de ellos! Además, no ambicionaban mayor embarcación. Ellos, como yo, detestan el lujo. Se visten moderadamente, pero limpios y ordenados.

Encontramos un hermoso "yacht"; iban en él, embarcados, dos niños: una mujer y un varón. Iba un marinero conduciendo la embarcación, que poseía todo el confort moderno: motor, velas, cabinas, etc.

Juan me dijo:

— ¡Qué extraño que esos dos niños naveguen solos con un marinero! Es una mala embarcación; es lujosa, pero no es muy marinera.

Pasaron junto a nosotros y gritaron a mis hijos:

—Oye, marino pretencioso, vas dentro de un cascarón de nuez; en cuanto llueva te irás al fondo.

Mis hijos no respondieron. Juan dijo:

— ¡Pobre niño pretencioso! Ojalá no te tome a ti la tormenta; tu "yacht" no es seguro.

En cambio, nuestra "Ruliblás" era verdaderamente marinera; con ella se podía afrontar el mal tiempo; era ancha y sólida; no se podía volcar fácil-

(Continúa en la página 43)

Eres maravillosa

(Continuación de la página 17)

Su expresión se volvió tan firme como la de él, mientras pronunciaba estas palabras:

— Está bien; pero si tú aceptas que yo te acompañe, estoy dispuesta a hacerlo... ¡Te quiero!

Luis se inclinó hacia ella.

— ¿Has medido el valor de las palabras que acabas de pronunciar? — interrogó. — ¿Comprendes que eso significa renunciar a las comodidades y abandonarse voluntariamente a la soledad, en medio de un verdadero desierto?

— Lo comprendo perfectamente — asintió Tina con voz firme. — Luis, ¿cuándo nos casaremos?

———

Tina sabía ya que ella en nada era maravillosa. Luis tenía toda la razón al compadecerla por la vida de artificio que llevaba. Ella lo comprendía ahora y participaba del sentimiento de lástima que había inspirado a Luis. Eran las once de la mañana y la mucama entró trayendo el desayuno y los diarios. Tina gustaba de beber lentamente el chocolate, por las mañanas, mientras se enteraba de las noticias del día, pero entonces dejó el desayuno enfriarse y a los diarios, intocados, sobre la mesita de luz. Tendida sobre las sábanas de seda y con la cabeza reclinada entre sus almohadones, pensaba en la sensación de superioridad que había gozado plenamente hacía unas pocas horas. No le quedaba ahora otra que la de la derrota y la desesperanza de volver a conquistar el antiguo dominio de sí misma y la confianza absoluta en sus cualidades de mujer inteligente. Admitía con dolor que todo lo que Luis le había dicho era cierto, y llegó luego a considerar que el consentimiento súbito que le había dado había sido sólo un impulso para evitar que también la acusara de cobarde. Al menos, Tina había comprendido esta alusión cuando él pretendió que ella no sería lo suficientemente fuerte como para marchar a Sur América, a un sitio olvidado de Dios.

A mediodía se verían y almorzarían juntos. Hacía media hora había recibido una llamada telefónica de él. Luis le comunicaba que había reservado un camarote espacioso para ambos a bordo del barco que los llevaría en su viaje de bodas, y le había recomendado, con insistencia cariñosa, que preparara ropas de lana, porque en aquella localidad, situada a 1.200 metros sobre el nivel del mar, no se conocía el verano durante todo el año. Él se había mostrado cariñoso y tierno, y le había asegurado que la vida no sería mala en medio del cariño, y si en nombre de la previsión hacían los preparativos para el viaje con abundancia.

Tina había asentido sin convicción y había pospuesto el compromiso para el almuerzo hasta el día siguiente. Momentos después se vestía para concurrir a una reunión dada por Raúl, el escritor, con la cual celebraba éste la firma del contrato para la representación de la nueva obra que había compuesto. Juan y Guillermo eran de la partida, y Tina se sorprendió al comprobar lo que le agradaba bailar los valses y los tangos con Juan.

Al volver a su casa le sorprendió la proporción creciente que iba tomando en ella le idea de romper su compromiso con Luis. Debían ser los "copetines" que había tomado los que la transtornaban. Pero no. A medida que pensaba en la palabra que había dado a Luis, comprendía la falta de energía de su decisión. Él no era, después de todo, más que un gran egoísta, puesto que no había razón para que se empeñara en aceptar aquel absurdo empleo, cuando su padre podía proporcionarle trabajo sin desdoro alguno de su parte.

Se acostó un momento, y no tardó en quedarse dormida. Al despertarse, recordó de nuevo sus preocupaciones. Estaba completamente dueña de sus facultades. El dolor de cabeza producido por los "copetines" había cedido. No le quedaba otra sensación que la de la humillación que le producía el convencimiento de que no había en ella nada de maravilloso.

Tomando de pronto una decisión firme, se acercó a su escritorio y sacó de él papel y pluma. Y escribió: "Estimado Luis: Todavía estoy convencida de que te quiero mucho, pero también sé que no tanto como para abandonar por ti todo lo que hasta hoy me ha sido grato en la vida. Olvídame."

Firmó la esquela y llamó a la sirvienta, ordenándole que la enviara por un mensajero a casa de Luis. Inmediatamente, con los ojos llenos de luz y una sonrisa vaga en los labios, llamó a Juan por teléfono.

— Juan — le anunció — si tú todavía estás decidido a casarte conmigo, yo estoy dispuesta a hacerlo. ¿Quieres que cenemos juntos y arreglemos el asunto con más detalles?

— Pero, querida, ¿no me dijiste hace unas horas que adorabas a Luis y que estabas dispuesta a casarte con él?

— Asunto concluído, querido. Considérate comprometido conmigo desde este momento. Te encontraré en el Malmaison a las 9 en punto.

Concluída esta conversación, llamó a su editor y le prometió un nuevo volumen de poesías para el verano próximo.

Sabía que el dolor que le esperaba sería enorme. No era tarea fácil arrancarse a Luis del corazón y convencerse al mismo tiempo que nada había en su temperamento ni en su inteligencia de extraordinario. Pero aquello pasaría y el matrimonio con Juan prometía ser más fácil y más divertido. Decidió de inmediato persuadir a su padre de que el nuevo volumen de versos debía ser encuadernado en cuero de Rusia e impreso en pergamino.

La campanilla del teléfono, que empezó a sonar con insistencia, interrumpió sus pensamientos ambiciosos.

La voz de Juan sonaba en el aparato.

— Querida — decía, — apenas puedo comprender que hayas decidido casarte conmigo. Mi sorpresa fué tan grande, que no pude decirte algo que me está quemando los labios. Te adoro, querida, y te admiro porque eres simplemente maravillosa.

— Gracias, querido — respondió con vacilación. Y la famosa sonrisa, parecida a la de la Gioconda, se dibujó en sus labios.

FIN

De los impuestos y...

(Continuación de la página 3)

convenios bilaterales, ha tratado de salvar de la asfixia a las grandes industrias básicas: la ganadería y la agricultura. No bien emprendida esta política, otros calificados exponentes de la industria nacional han pedido al gobierno que extienda su acción a ellos mediante la adopción de una política aduanera proteccionista. El presidente ha creído oportuno recordarles las funestas consecuencias del proteccionismo en un país con grandes saldos de materias primas que deben colocarse en el extranjero.

"Si queremos vender — ha señalado — no podemos negarnos a ser compradores."

Pudo haber reforzado su argumento con las propias palabras de Roosevelt, cuando éste se ocupa del efecto de las tarifas proteccionistas exageradas, sobre el productor rural, el principal factor de la riqueza argentina.

"*Ninguna tarifa* — afirma — *sobre el excedente de la cosecha tiene el menor efecto hacia una mejora en los precios de esa cosecha. En cambio, las tarifas protegen los precios de los productos manufacturados y los eleva por sobre el nivel de precios en el mercado mundial, — y el agricultor ha llegado a comprender, con creciente amargura, que vende (sus productos) sobre una base de librecambio, pero debe hacer sus compras en un mercado protegido.*"

"CUANTO MAS ALTOS SON LOS DERECHOS ADUANEROS SOBRE PRODUCTOS INDUSTRIALES, MAYOR ES LA CARGA DEL AGRICULTOR."

"*Lo que compra el agricultor le cuesta 9 % más que antes de la guerra; lo que vende ha bajado en un 43 %. Las tarifas lo castigan por partida doble. Aumentan el precio de lo que necesita y, al restringir el mercado extranjero que controla el precio de sus productos, reducen el valor de lo que vende.*"

No hay argumento más decisivo contra el proteccionismo "à outrance" en un país cuya prosperidad depende del precio de las cosechas. Además, si la tarifa perjudica al productor rural sus consecuencias funestas alcanzarán también indirectamente al industrial que trata de proteger. Al empobrecer la población rural que consume los artículos manufacturados, ésta restringe forzosamente sus compras y la industria, en lugar de reaccionar con los precios mejores, no hallará salida para sus productos y su situación se agravará. Pero cabe señalar la diferencia entre protección bien entendida y exclusión. Las industrias tienen, en realidad, todo derecho a ser amparadas contra una competencia "desleal", creada por circunstancias especiales que la colocan "artificialmente" en inferioridad de condiciones.

Si bien una tarifa "prohibitiva" no es justificable, una tarifa "defensiva" cabe dentro de toda sana política económica en un mundo tan alejado de los principios del librecambio.

LA CRISIS FUE PROVOCADA POR LOS ESTADOS UNIDOS

La delegación de la Unión en la Conferencia Económica Mundial se propuso imponer como primer punto a tratarse en esa reunión la cuestión de las barreras aduaneras — a pesar de la encarnizada resistencia de otros países que reclaman la estabilización monetaria como medida previa a todo convenio.

El criterio que inspira esa actitud lo hallamos expuesto de un modo categórico en el libro del presidente Roosevelt, en la que acusa a la administración anterior de haber provocado la crisis mundial al elevar infranqueables barreras aduaneras en un delirio de nacionalismo económico.

Con las siguientes palabras valientes asume para su país la responsabilidad de la miseria y el malestar que arrastra las naciones hacia el caos.

"SI HA HABIDO JAMAS UNA CONDICION ATRIBUIBLE A DOS CAUSAS CREADAS EN AMERICA, ES ESA LA DEPRESION EN ESTE PAIS Y EN EL MUNDO.

"*La primera causa la constituyen los préstamos improvidentes mediante los cuales financiamos nuestro comercio de exportación y el pago a nosotros mismos de intereses y capital por nuestros deudores. La segunda es la Tarifa Grundy. Cuando disminuímos nuestra financiación en 1929, la estructura económica del mundo empezó a tambalear. Cuando, en 1930, impusimos la Tarifa Grundy, la estructura tambaleante se derrumbó.*

"*¿Qué haremos ahora?*"

LA POLITICA ADUANERA DE ROOSEVELT

El programa que propicia Roosevelt en su libro no es librecambista, por más que ataque la política proteccionista extrema. En lo que atañe a estos asuntos "prácticos", es muy medido en sus declaraciones.

"*Podemos crear una tarifa de competencia que asegurará la igualdad para el productor americano frente a su competidor extranjero — una tarifa que compense la diferencia en el costo de producción — no una tarifa prohibitiva tras la cual los productores puedan combinarse con el fin de extorsionar al público.*

"*Las tarifas atrozmente excesivas de la ley (actual, Grudy-Smoot-Hawley) tendrán que bajar.*

"*¿Cómo procederemos a esa reducción?*

"*Mediante negociaciones internacionales, en vista de las presentes condiciones mundiales; consentiremos reducir, en cierto grado, algunos derechos aduaneros con el fin de conseguir que se rebajen las barreras extranjeras.*

"NINGUN PODER EXTRANJERO PODRA DICTAR NI NOS DICTARA NUESTRA POLITICA ADUANERA."

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

El Japón ante la Liga de las Naciones. (El nuevo Estado Manchoukuo.) Folleto. Buenos Aires, 1933.

Unitarios y federales en la literatura argentina, por Avelino M. Ibáñez. Tesis presentada para optar al doctorado de Filosofía y Letras, en noviembre de 1931. Volumen de 600 páginas. Imprenta López. Buenos Aires, 1933.

Mientras los hombres pasan, poesías, por Cecilia Martín. Editorial Tor, Buenos Aires.

Reseña Histórica de la Aeronáutica Militar Argentina, por el teniente 1º, Juan L. Garramendy, aviador militar. Volumen 2 de la Biblioteca Aeronáutica.

Veinte cuentos nuevos de una nueva moral, por A. de Carlo. Editorial Tor, Buenos Aires.

Miel de Camuatí, por María Celina Neyra de Sola. Cuentos. Librerías Anaconda. Buenos Aires, 1933.

El Santo de la Espada, vida de San Martín, por Ricardo Rojas. Volumen de 550 páginas. Librerías Anaconda. Buenos Aires, 1933.



Al intensificarse en nuestros tiempos el estudio de las ciencias ocultas, permitiendo la interpretación de ciertos fenómenos misteriosos, nos dan en la creación de...

Un MODERNO HAMLET

... el protagonista de un cuento fantástico que, por la condición del drama doméstico en que interviene, es una inspirada evocación del personaje clásico.

Un cuento fantástico por

HANNEN SWAFFER

EN la pared, como si alguien llamara, sonó el ruido de un golpe. Luego otro. Después un tercero.

Continué leyendo; pero un nuevo golpe despertó súbitamente mi interés.

La pared no tenía nada de particular, como tampoco el pasadizo que había del otro lado. Ni éste contenía objeto alguno colgante, ni aquélla tubos o alambres en su interior que pudieran producir esos ruidos. Bien seguro estaba yo, puesto que había visto construir la casa.

Con todo, examiné el pasadizo y hasta di varias veces con los nudillos en la pared, después de cuyas sencillas comprobaciones volví a mi interrumpida lectura. Una vez, todavía, se reprodujo el golpe.

Más tarde, ya en la cama, desperté y me puse a pensar en aquellos extraños ruidos. Algo había leído sobre el particular en cierto volumen de mi biblioteca. Puesto que no podía dormirme, resolví bajar a buscarlo. En cuanto di con él me lo leí de cabo a rabo. Era uno de los tantos libros sobre espiritismo que salen de las prensas cada año. Siempre tuve tales cosas por ridículas, aunque de tiempo en tiempo he leído con gran interés algo de lo que a ellas se refiere.

Decía el libro que lo que se llama espiritismo tuvo su origen en América, ochenta años atrás, con motivo de ciertos golpecitos dados contra el cristal de una ventana. Mediante ellos, un vendedor ambulante, que había sido asesinado, pudo explicar los pormenores de su muerte e indicar el lugar del sótano de la casa en que había sido enterrado su cadáver.

Creo conveniente advertir a ustedes que, aparte la servidumbre, yo estaba solo en casa.

Mi padre había fallecido un año antes, y como no había modificado su testamento — redactado cuando yo era una criatura, — vine a quedar bajo la tutela de mi madre. Ésta, aprovechando la nueva ley, se había casado con el cuñado.

Habiéndome criado en medio de la mayor riqueza, sin sentirme jamás inclinado hacia ninguna profesión, me encontraba incapaz de abandonar el hogar y lanzarme solo en la vida, difícil en esos tiempos de la postguerra.

Mi nueva situación me disgustaba. Yo estaba seguro de que mi padre, que me idolatraba, me habría dejado una renta propia. Pero, por desgracia, había omitido modificar oportunamente su testamento. Siempre calculamos que los demás habrán de morir antes que nosotros...

(Continúa en la página 23)

JOAN CRAWFORD, *la* ESTRELLA RECIENTEMENTE *DIVORCIADA*, HABLA SOBRE *el* CASAMIENTO



Los ojos muy grandes de Joan Crawford vistos por un caricaturista yanqui.

El matrimonio Crawford-Fairbanks fotografiado hace apenas un año, época en que ya comenzaban las reyertas matrimoniales epilogadas más tarde con el divorcio.

TODOS deseamos saber la edad de la mujer cuando se casa, porque sentimos que mucho de la felicidad futura depende de ella. La mejor edad de la mujer para casarse dicen que es entre los diez y siete y los treinta y siete años, y muy a menudo se casa en ese período; claro que hay excepciones. Por ejemplo: hay una tribu en Himalaya cuyas mujeres se casan frecuentemente a la edad de setenta y cinco años; pero si oímos decir que una mujer de un país civilizado se casa a esa edad, suponemos, y con justa razón, que el esposo es un joven sin escrúpulos, que corre detrás de su dinero. Pero el caso de los pertenecientes a la tribu de Himalaya es diferente, porque es una raza que, según se afirma, vive hasta los ciento sesenta años, y los setenta y cinco años en ellos vienen a ser algo así como treinta de nosotros.

Creo que la mejor edad para casarse, si existe semejante edad, es entre los diez y siete y los treinta y siete años. Generalmente, a los diez y siete años es demasiado temprano para que una joven se case. A esa edad recién deja los estudios y la mayor parte de las jóvenes tienen muy poca experiencia. Es una edad peligrosa, y aunque no sea del todo la más feliz, es, sin duda, la más atractiva de la vida de una joven. Es a esa edad en que aprende lo que significa un beso, conoce el éxtasis de la música y siente el ritmo del baile. Pero en cambio no conoce todas las virtudes de la vida.

Las jóvenes que se casan a esa edad, lo hacen a menudo por dos razones: la primera, para mantener su reputación y conservar su libertad; y la otra, para no ser menos que su amiga que acaba de casarse.

La mayor parte de estos matrimonios son un error. Una cree haber encontrado un compañero para la vida, y sólo ha encontrado un compañero de diversión.

No vayan a creer que digo que las jóvenes no deben divertirse al dejar la escuela; al contrario; creo que deben hacerlo y aprovechar toda oportunidad que les brinde la vida; y entonces, cuando lleguen a la edad de veinticinco años, sabrán mucho de mucho y algo del mundo, y también algo de ellas mismas. Una de las cosas en favor de los casamientos jóvenes es que cuando los hijos crecen los padres siguen siendo jóvenes, y pueden ser compañeros de ellos. Su punto de vista de la vida no tendrá mucha diferencia con el de ellos, y simpatizarán con las opiniones de los hijos, que es una gran base para la unión de la familia.

Puede hablarse mucho sobre que, a los veinticinco años, es la mejor edad para casarse; además de tener los mismos puntos de vista que sus hijos, tienen tiempo para llegar a una conclusión: de hasta qué punto sus sueños románticos son ciertos, y para establecer una escala de valores que difícilmente se destruirán en los años venideros.

He aquí un curioso hecho en favor de la teoría de que la mejor edad para casarse es a los veinticinco años. En Francia, si uno no se casa a los veinticinco años, se dice que "On coiffe sainte Catherine", lo que quiere decir: "Quedarse solterona como Santa Catalina", que es la patrona de las jóvenes; por tanto, es casi una cuestión de amor propio casarse antes de cumplir los veinticinco años.

Esto me hace recordar una regla que creo que tiene también su origen en Francia, acerca de la edad del esposo y de la esposa; es decir, que un hombre debe casarse con una mujer que tenga siete años más que la mitad de su edad. Por ejemplo: un hombre de cuarenta años debe casarse con una mujer de veintisiete, y si tiene treinta y seis, con una de veinticinco, y si tiene veintiocho, con una de veintiuno.

¿Tiene realmente importancia la edad en que se casa una mujer, si se casa con el hombre que será su perfecto compañero? Se objeta que la mujer, al casarse tarde, será vieja cuando los hijos comienzan a crecer; pero una madre de edad puede dar a sus hijos algo que la joven madre no puede; es decir, el beneficio de su larga experiencia.

¿Cómo puede saber una

Joan Crawford, la famosa estrella del cine recientemente divorciada de Douglas Fairbanks, hijo, opina que cometió un grave error casándose a los veintiún años de edad.

mujer cuándo ha encontrado el hombre que será su buen compañero para toda la vida?... La mejor forma es preguntarse a sí misma: "¿Qué clase de padre será este hombre para mis hijos?" Y es extraordinario cómo, hombres encantadores no salen ganando en esta pregunta. Algunos son muy variables, y otros tienen costumbres que usted tolera, pero que no desearía ver reproducidas en sus hijos.

Yo, por ejemplo, creo que cometí la torpeza de casarme demasiado pronto, de unir mi vida a la de un hombre también demasiado joven. Tenía yo entonces veintiún años. Mi personalidad artística comenzaba ya a destacarse con caracteres precisos. Todo me sonreía. Creí que el altar significaría para mí la ansiada meta de la felicidad que tanto ansiaba, pero no fué así.

Sin embargo, tardé bastante en reconocerlo. Douglas fué bueno conmigo, pero en estos últimos tiempos no nos entendíamos. A mí me ha transformado el arte. Comprendo que ya no podré ser aquella muchachita alegre e inquieta que tanto amó él.

Me divorcié para no prolongar una unión que nos mortificaba por igual. Todo mi fracaso lo atribuyo a los pocos años que tenía al casarme.

Por eso me decidí a escribir este artículo, que acaso redunde en beneficio de muchas jovencitas anhelosas de contraer nupcias.

FÍN

Un moderno Hamlet

(Continuación de la página 21)

Bien, pues; mi padre cayó enfermo cierto día y falleció casi repentinamente. Su rápido fin intrigó al médico, que lo explicó diciendo que aquel organismo estaba demasiado gastado por el exceso de trabajo.

Mi madre y yo cerramos sus ojos y le dimos sepultura.

—No te preocupes por el testamento —me decía ella; —yo cuidaré de ti.

Pero ocurrió una cosa extraña, que habría sorprendido a cualquier hijo: casi inmediatamente se casó con mi tío, que, por lo tanto, era desde ese momento el dueño de la casa, mientras yo venía a quedar en calidad de un intruso.

No tardaron en emprender un largo viaje de bodas. Por eso yo estaba solo. A cada momento me sentía indignado por mi nueva situación. Aunque estaba cansado de mi soledad, temía, más bien que deseaba, el momento de un regreso que habría de imponerme nuevas restricciones.

No podía ver con buenos ojos a un extraño sentado en la silla de mi padre, ocupando su sitio en la mesa.

Comprendía que debía haberme marchado a fin de vivir por mis medios, pero no lo hice.

Pero como decíamos antes: unos golpes fueron el comienzo.

Refería el libro que, habiéndose descubierto una clave, pudo recibirse toda una serie de mensajes en los que, ese algo, o ese alguien, explicaba cómo había sido asesinado un vendedor de baratijas. Como quiera que fuese, es lo cierto que alguno había sido misteriosamente enterrado en la casa, puesto que, bastante tiempo más tarde, se encontraron allí sus huesos.

Yo me preguntaba cuál podría ser esa clave. Había oído decir — aunque rechazaba la idea casi con desdén — que las señales fundamentales eran: dos para expresar "No", y tres para "Sí". También había oído que colocando las manos sobre ciertas mesitas, se sienten movimientos que representan letras. Pero ¿cuál era la clave?

De todos modos, me volví a dormir. A la mañana siguiente había olvidado completamente el asunto.

Pero por la tarde se repitió el llamado.

—¿Hay alguien ahí? — pregunté.

Con una especie de pausa solemne entre ellos, tres golpes se sucedieron.

—¿Desea usted hablarme? — volví a preguntar.

De nuevo tres golpes contestaron.

—¿Le conozco a usted?

Otra vez insistieron tres golpes.

¿Qué tendría que hacer ahora? Parecía haber cierta inteligencia en las señales. Cesaron en cuanto dejé de formular preguntas, así como habían contestado únicamente cuando pregunté.

Entonces, al acaso, propuse una clave que podía parecer desatinada:

—¿Golpeará usted una vez para indicar la "A" — dije yo, — dos para la "B", y así todo el alfabeto hasta veintiocho golpes para la "Z"?

Tal como lo esperaba me contestaron con los tres golpes de afirmación.

—Deletréeme su nombre — pedí.

En seguida comenzó una larga percusión. Conté el número de sonidos. El tamborileo cesó a los veintiún golpes. Moviendo rápidamente los dedos sobre mi rodilla enumeré hasta veintiuno las letras del abecedario.

—¿Es "R"? — interrogué.

Respuesta afirmativa.

Siguieron luego diez golpes y después tres: la "I" y la "C". Con sorpresa fuí recomponiendo letra por letra: Ricardo Thompson. Mi propio nombre.

—¿Ese soy yo? — interrogué.

De pronto recordé que también mi padre se llamaba así.

Yo no creía en aparecidos ni tenía idea alguna formada acerca del alma de los vivos, y, menos aún, de los muertos. La verdad era que se me había educado en una religión, pero sólo en forma superficial y descuidada; sabía, de la gente que muere, que se le cantan himnos y se hacen rogativas por su alma, y también que rápidamente se la olvida, por lo general.

Sin embargo, contra mi voluntad, pregunté:

—¿Quiere decir que usted es mi padre?

En seguida, para mi asombro, fueron llegándome, desde la pared, largas series de ruidos en cuyos intervalos pude deletrear, de acuerdo con la clave:

Hamlet, soy el espíritu de tu padre.

—¡Qué absurdo! — pensé.

Yo sabía que hechos de esta naturaleza los admitían sabios de todas clases, y hasta hombres materialistas y descreídos. Pero, si era realmente mi padre, ¿por qué la primera oportunidad que se presentaba de hablar con un hombre por el cual yo llevaba luto, tenía que asumir el carácter burlesco que le comunicaba aquella frase, tomada de una obra de Skespeare, y que se usaba, a veces, en la conversación corriente, como una broma?

Recordaba, en efecto, que los actores, cuando cobraban su sueldo, decían: "El espectro se nos aparece", aludiendo al que interviene en el primer acto de "Hamlet", la más grande de todas las grandes obras que conocían.

En la obra, Hamlet se preguntaba: "¿Se me aparecerá el espectro esta noche?"; y la misma pregunta circulaba entre los pobres diablos de los comediantes, cuya mente estaba puesta en los salarios.

¡La madre de Hamlet se había casado con el hermano de su marido! Igual que la mía. Hamlet había visto el espectro de su padre sobre una muralla almenada, y pudo conversar con él. ¡Y allí estaba yo, casi convencido de que me sucedía otro tanto!

Luego el golpeteo comenzó por sí solo. Esta vez deletreó palabras dramáticas:

(Continúa en la página 61)

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Josefina y Ray son hermanos. El acaba de salir de la cárcel y quiere regenerarse. Estando Josefina trabajando de enfermera en un hospital, traen a Braulio, que fué compinche de Ray, herido de muerte. Josefina va a su casa y se encuentra con que su hermano ha desaparecido. La joven se entera que está herido, según se lo comunica Merkle, que le ruega discreción. Josefina es despedida del hospital donde trabaja por ser hermana de un pistolero. En la casa de Merkle está Ray herido, y Josefina va y lo atiende con verdadera dedicación. Llega Merkle y ordena que Ray sea llevado para su curación fuera de la ciudad, y le prohibe a Josefina que lo acompañe. Poco después ella entra a trabajar en un restaurante, y se entera que han asaltado el hospital donde trabajaba y que se busca una enfermera pelirroja, a quien se le sindica como "entregadora". Ella conoce a Jimmie, que es hermano de Pedro Holden. Al día siguiente, Holden se encuentra con el pesquisante O'Shea y le da la dirección del establecimiento donde trabaja Josefina. El pesquisante la detiene. El abogado tiene una entrevista con la acusada, y es tal la impresión que le causa la joven que en un rapto de pasión la besa y abraza, jurándole que ha de conseguir su libertad. El detective somete a un careo a Josefina, Windy y Slivers, pero éstos dicen no conocer a la joven, y ésta afirma lo mismo, lo cual desconcierta a O'Shea. El abogado Holden desea que Josefina le confiese la verdad de lo que ella ha hecho; pero la joven dice que no puede revelársela.

EL FOLLETIN DE MUNDO ARGENTINO

Sendas



CAPITULO XIV

HOLDEN regresó a su estudio y comenzó el plan de campaña. Su primera medida fué comprometer los servicios de dos detectives de absoluta confianza, dándoles instrucciones de averiguar todo lo posible respecto al departamento de la calle 210. Ese día tenía que almorzar con Cristina, pero se apresuró a verla en el Club Náutico y se excusó, prometiendo cenar esa noche, a bordo del "Droom", con ella y su madre.

Hasta ese momento, Pedro Holden no se había detenido a analizar su constante y extraño interés por la joven pelirroja; en todas las ocasiones, cuando ese pensamiento acudía a su mente, trataba desesperadamente de alejarlo. "Tengo que sacarla de allí", se decía, evitando pensar en nada más.

Pero esa noche, mientras se vestía en el club para la cena con Cristina, decidió que era necesario mirar la realidad cara a cara. ¡Era evidente que estaba portándose como un tonto!

Entre él y Cristina mediaba un compromiso oficial.

— ¿Y estoy enamorado de... la querida de un pistolero?

Holden estaba convencido de que la policía mentía; pero, de toda maneras, había llegado al punto que poco le importaba si Josefina era o no lo que ellos decían.

— Conseguiré su absolución, aunque tenga que comprar al jurado. — Y se rió de su propia desesperación. — Y después, ¿qué harás con ella? — preguntóle una voz interior.

— Después le conseguiré un empleo lejos de aquí. La ayudaré para que pueda empezar su vida de nuevo...

Pero no; era imposible, no podía ni siquiera pensar en que ella pudiera irse.

Por último, no encontrando una idea feliz, se dió por vencido y abandonó todo pensamiento respecto al futuro; tenía más que suficiente con que ocuparse en el presente.

El calor había sido sofocante durante ese día, y Holden se sentía más animado ante la perspectiva de un paseo en yate, donde siquiera por algunas horas podría olvidar sus inquietantes pensamientos.

Una hora más tarde, al llegar al embarcadero, vió a Cristina y a Jeanette que desde la borda lo saludaban alegremente. El barco anclado, meciéndose suavemente a capricho de la corriente, parecía brindarle un refugio seguro.

Mas no fué por mucho tiempo. A medida que el yate se alejaba velozmente, Holden no podía sino pensar en Josefina, que estaba allá, en una calurosa celda de la prisión, sola, afligida, sin confiar en él, que tanto deseaba ayudarla.

El mozo iba de un lado a otro sirviendo los aperitivos. Holden observó a su madre, muy elegante en su vestido de gasa verde. Cerca de ella se encontraban Jimmie y varios de sus amigos.

— Espero que no harán mención del asunto — se dijo Holden, abrigando una vaga esperanza.

No fué sino hasta que el yate estuvo bien adentro en la bahía y que todos se encontraron sentados a la mesa dispuesta sobre cubierta, que alguien mencionó a la enfermera pelirroja. Pedro, con el rostro intensamente pálido, se preparó para contrarrestar el ataque que tanto temía.

— ¿Y qué tal, Holden? ¿Es tan bonita como dicen los diarios?

— Es muy bonita — contestó fríamente el abogado, sabiendo que lo miraba Cristina.

— ¡Debe ser muy agradable tener una clienta así! — gruñó un corredor de acciones. — Todas las mías cuentan alrededor de cuarenta y cinco años, ¡y tienen la pretensión de que las lleve a los dancings!...

— Eso es algo que los abogados no tienen obligación con sus clientes — respondió Holden, fría pero cortésmente.

— Por lo menos, mientras estén en la cárcel — dijo Jeanette con intención. Una vez que estén libres... — Holden hubiera querido darle

escabrosas

NOVELA De VERA BROWN



una cachetada por su insistencia en continuar con el tema.

— Me imagino, Cristina, que te molestaría mucho que Pedro lograra obtener la libertad de esa mujer. Podría resultar peligroso. — Naturalmente que la intención de Jeanette era solamente bromear sobre el asunto, ya que encontraba todo divertido.

— ¿Y por qué pone tanto empeño en esa causa? — preguntó tímidamente una chica preciosa, sentada a la derecha de Holden. — Francamente, mi opinión es que debería ir a presidio. ¡Imagínense ustedes una enfermera de esa especie! ¡Dios mío! A lo mejor, no le faltaría coraje para envenenarnos, o algo por el estilo, si tuviésemos ocasión de caer en sus manos.

En vano Holden, secundado por su madre, trató de cambiar el curso de la conversación; el tema resultaba interesante para todos los presentes. Lo presionaron para que les diera detalles confidenciales; él, como abogado defensor, era el más indicado para dárselos. El asunto era muy sensacional, y, por otra parte, el grupito allí reunido tenía pocas oportunidades de investigar en la vida de una delincuente.

— Según he oído decir, pertenece a una buena familia y vino a Nueva York a estudiar canto, y luego entró en relaciones con gentes del hampa — observó la joven que había hablado primero.

Esto era más de lo que Holden podía resistir, bajo la mirada fría y acusadora de Cristina; sin embargo, no se atrevía a dejarse dominar por sus nervios. Algo más tarde logró alejarse del grupo y se dirigió a la proa, donde soplaba una brisa bastante agradable.

— ¿Qué es lo que me pasa? — gruñó para sus adentros. — No puedo estar enamorado de esa mujer. No podría estarlo, al menos verdaderamente...

Los reflejos de la luna sobre las aguas obscuras le hacían pensar en los ojos de Josefina. Estaba enojado consigo mismo, con Cristina, con el mundo.

Una media hora más tarde, Cristina lo encontró allí, fumando un cigarrillo, con la mirada fija en el horizonte, y acercándose a él, le pasó un brazo alrededor del cuello.

— Querido mío, estás muy cansado y preocupado — le murmuró amorosamente al oído. Una romántica noche de luna, brisa agradable, un barco navegando sobre las aguas tranquilas, una hermosa mujer... Un escenario perfecto. Solamente el hombre no estaba en armonía con la esplendorosa noche de verano.

Los dos tomaron asiento en un banco.

— Adorado, he estado pensando... — dijo Cristina, aún con el brazo alrededor del cuello de Holden.

— ¿Sí?

— Estás trabajando demasiado con este calor.

Él se encogió de hombros.

— Haces mal — continuó ella. — Casémonos en seguida y hagamos un viaje a Nueva Escocia para agosto. El calor en la ciudad será insoportable, y no quiero irme sin ti.

Así hablaba Cristina, la joven a quien tanto él había rogado que se casaran en la primavera pasada. La misma que había insistido en que el compromiso tuviera, por lo menos, un año de duración.

Holden experimentó la sensación de recibir una ducha helada. Respiró con fuerza, como si le faltara el aliento.

— No puedo salir de la ciudad por el momento, Cristina — le dijo haciendo un esfuerzo por aparentar calma. — Tengo que atender algunos asuntos muy importantes.

— Entonces en septiembre — insistió su prometida. — Podríamos ir a Nueva Hampshire. Sería hermosísimo, y estaríamos solos... ¡Estoy tan cansada de que nunca tengas tiempo para mí!...

— Es que el proceso será ventilado a principios del próximo otoño — protestó Holden.

— ¿Quieres decir que piensas seguir seriamente con ese asunto?... ¡Es demasiado absurdo! Por otra parte, creo conocerte bien, y tú no eres de los que pierden la cabeza por un rostro bonito. ¡Siempre has tomado tu profesión tan seriamente!...

— Nunca la he tomado más seriamente que ahora.

— Difícilmente diría yo eso si no se tratara, como se trata, de obtener la libertad de una mujer del bajo fondo.

Cristina encogió sus hombros esculturales, sonriendo displicentemente.

— Tu propia estimación debería acudir en tu ayuda... ¡Pedro Holden y una mujercita del hampa! ¡Si es increíble!

— Te estás portando neciamente. Solamente porque se me ocurre pensar que esa criatura puede ser inocente y estoy dispuesto a darle una oportunidad de conseguir su absolución, a todos ustedes se les antoja conducirse como si yo hubiera perdido la razón ante mi defendida.

— ¿Y no es, acaso, justamente eso lo que te está ocurriendo?

Pedro estaba furioso. Y por la simple razón de que Cristina tenía razón en sus acusaciones, más enojado se tornaba.

— ¡Eres demasiado fantástica!

— Entonces procúrate el mejor abogado, abónale los honorarios y déjale que él luche por su causa. De todas maneras, es tiempo que estás robándoles a los otros clientes...

— Un abogado cualquiera es justamente lo que ella no necesita.

— Supongo, entonces, que lo que ella necesita es simpatía y comprensión... — La voz de Cristina era claramente acusadora.

— Lo que ella necesita es una persona que se interese verdaderamente

(Continúa en la página 49)

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA - Por Josefina Hudleston

Las MANOS y los BRAZOS desempeñan un papel importante en la belleza de la mujer

Tratamientos recomendados por expertos para mantener la piel de los brazos suave y los contornos firmes y juveniles



Para conservar la suavidad y flexibilidad de la piel de los brazos, debe hacerse un masaje diario con una buena crema de limpieza, que comience en las muñecas y termine en los hombros.

DEJEMOS a un lado durante algunos minutos nuestros rostros y dediquemos un poco de tiempo a las manos y a los brazos, que tanto necesitan de nuestros cuidados. Todas sabemos que desempeñan un papel importante en perfeccionar la belleza y que la mujer que sabiamente les presta la atención debida, presenta una armoniosa apariencia de feminidad y atracción.

Antes de sugerir tratamientos específicos para corregir cualquier condición de brazos o manos, deseo recordarles que un poco de cuidado diario, inteligentemente aplicado, a menudo evitará una condición seria, que si se deja sin atención, llegará a necesitar un tratamiento más severo. La aplicación diaria de cualquier crema o loción para las manos, bajo circunstancias corrientes, mantendrá a las manos suaves y blancas. Si sus manos son de piel muy fina y se paspan con facilidad, quizá requieran tres o cuatro aplicaciones diarias de crema. Usted es la que debe decidir la frecuencia con que debe repetir las aplicaciones.

Si la piel de las manos no armoniza con la de los brazos, le convendrá usar una crema que posea cualidades especiales para blanquear. Hay tantas buenas cremas en venta — que responden a todas las necesidades de las manos, — que les ruego encarecidamente rebusquen entre todas las existentes hasta hallar una que las satisfaga plenamente. Y ya que estamos comentando sobre la materia de las manos, no nos olvidemos las pequeñas atenciones que deben prestarse a los dedos. Si se empuja hacia atrás la cutícula todos los días y se lustran las uñas con el polissoir, se evitarán las cutículas lastimadas y las uñas quebradizas. El lustre con el polissoir obra como masaje y estimula la circulación, fortaleciendo en esta forma la estructura de la uña.

Cualqier crema para limpiar, buena, que se masaje por los brazos todos los



Los brazos demasiado delgados se mejoran con aplicaciones de manteca de cacao derretida, que se masaje bien para que penetre en los poros.



Satúrese una tira de venda elástica con la mezcla de amoníaco y agua oxigenada, y envuélvase alrededor del brazo, a la altura del codo.



La mezcla de diez gotas de amoníaco en medio vaso de agua oxigenada resulta una excelente solución para blanquear los codos.



El ejercicio normalizador es igualmente eficaz para adelgazar o engrosar los brazos en alto y sacudir las manos con vigor y soltura.

días, mantendrá a la piel suave y libre de esa aspereza tan fácil de adquirir y que a veces hace tan molesto el uso de vestidos sin mangas. Si desea hacer desaparecer la aspereza rápidamente, extienda una gran cantidad de crema sobre los brazos y déjela permanecer en la piel durante veinte o treinta minutos. Luego use un paño ligeramente húmedo para remover el exceso de crema. La pequeña cantidad de crema que se adhiere a los brazos, conservará la piel suave e impedirá cualquier irritación o aspereza nuevas. Resulta muy eficaz frotar un poco de crema por los brazos todas las noches antes de acostarse. Si usa muy poca crema, y la hace penetrar bien, los resultados serán tan beneficiosos como si se hubiese aplicado indiferentemente una gran cantidad. Un paño húmedo que se pase por los brazos a la mañana siguiente, los limpiará perfectamente.

A la mujer corriente jamás se le ocurre pensar en lo siguiente: ¿Qué apariencia presentan mis codos cuando tengo mangas cortas? Muy pocas de nosotras tenemos la fortuna de poseer codos blancos; por lo tanto, la mujer elegante, la mujer que estudia y cuida el detalle —, es la que dedica parte de su tiempo al embellecimiento de sus codos. Hay muchas formas de hacer esto, pero la mujer corriente de hoy en día, en mi opinión, — prefiere los métodos simples que obtienen los resultados más rápidos. Para blanquear la piel en este punto difícil de ocultar, vierta diez gotas de amoníaco en medio vaso de agua oxigenada. Mézclelos bien; corte dos tiras de gasa de medio metro cada una, satúrelas en la solución y envuélvalas alrededor de los brazos, a la altura de los codos. Este tipo de vendaje (en otra solución, por supuesto) es el mismo que se usa en los tratamientos para sostener y afirmar a los músculos ociosos. Aunque se adhiere al codo cuando se usa con la solución, no impide el libre movimiento del brazo. Este tratamiento es ideal para blanquear los codos, porque la solución está en contacto con la puel suficiente tiempo como para ser realmente eficaz.

Si sus codos están muy descuidados, encontrará necesario seguir esta rutina tres o cuatro veces seguidas antes de observar alguna mejoría. Después de eso, una vez a la semana será suficiente. Si tiene varios minutos extras para dedicar a su belleza, use un cepillo de cerdas duras para "fregar" los codos, empleando agua caliente, a la cual haya agregado el jugo de un limón y bastante jabón. Luego séquelos bien y frote un poco de su crema favorita sobre la piel. Si la masaja bien de manera que penetre en los poros no quedará en la superficie ni rastro de ella que ensucie al vestido más delicado.

Los contornos de la parte superior de los brazos son de gran importancia para la mujer que realmente aprecia su belleza. Hay rutinas especiales que adelgazan o engrosan los brazos, pero permítanme decirles ahora mismo, antes de explicarles cómo son, que requieren paciencia y determinación. A no ser que esté resuelta a seguir hasta su fin el tratamiento que requiera su condición particular, le aseguro que resulta superfluo empezarlo siquiera. Estas rutinas pueden requerir un tratamiento diario durante tres meses o más antes de que se pueda observar una mejoría. Después de eso, los resultados serán muy satisfactorios.

Si sus brazos son muy delgados, el masaje diario con manteca de cacao derretida, seguido por un ejercicio suave, será de gran beneficio. Se puede derretir la manteca de cacao en una cuchara, sobre una llama baja, o bien puede sostenerse la manteca sobre una llama de fósforo durante un segundo,

(Continúa en la página 43)



Nada menos que...

Un lazo de trescientas brazadas

... fué el que hizo el viejo Barrios, ese donoso embustero que no es raro encontrar en los campos argentinos.

Por C. M. PEREZ ERCORECA

CONCENTRADA toda su atención en la tarea, con paciencia infinita, Zoilo, el puestero de "Las Vizcacheras", trenzaba un lazo. En muchas leguas a la redonda era el único capaz de ejecutar tan delicado trabajo, pues la excesiva subdivisión de los campos y el refinamiento y mansedumbre tambera de las haciendas iban extinguiendo lentamente y para siempre en la dilatada extensión litoral, desde Bahía Blanca al Sur hasta Villa Mercedes al Noroeste, las viejas costumbres gauchas, el vacaje y torada bravíos, manejados a pecho y a lazo en las "juntas" y rodeos de antaño.

Tal vez fuera Zoilo el único trenzador porque no era oriundo de aquellos pagos. Nadie conocía a ciencia cierta su procedencia. Se decía que había venido del Sur, de ese Sur que nombran los paisanos de la provincia como a algo misterioso, guarida de indios y gauchos cimarrones. Diez años atrás cayó a la estancia arreando una tropillita flacona y despeada, pero muy aseada en el tuse, en las colas despuntadas al garrón y en el pelo asentado y limpio, que delataba el uso constante de la rasqueta y el cepillo.

Bajo el sauce grande había atado su manojo de tientos y la trenza ya empezada. A un lado, sobre un banquito, tenía un trapo y un jarrito con pasta de jabón de blanda consistencia, casi espumosa, que utilizaba de rato en rato para humedecer los seis tientos resecos, a fin de que "asentaran" bien y ajustaran la trenza. Envuelta en la cintura, ostentaba una bolsa gruesa, a guisa de faldellín. Tomando con la diestra uno de los tientos, lo llevaba al sitio que había de ocupar en la urdimbre, y envolviéndolo en la mano protegida por un pedazo de suela, terminaba por llevarlo detrás de la espalda y tirar fuerte y firmemente. Pulgada a pulgada iba alargándose en brazadas el lazo.

A espaldas del trenzador se alzaba el rancho de chorizo y techo de junco. Humo espeso y acre, delator del fogón con "leña de oveja", salía por la puerta de la cocina. De repente apareció en ella un hombre, que se dirigió al sitio en que se hallaba Zoilo. Calzaba botas de cuero de búfalo bordadas con banderas argentinas y españolas, arabescos de ojalitos en las cañas y sobre el empeine; vestía chiripá de lustrina , gruesa camisa de tartán, y cubría su cabellera, casi completamente blanca, un sombrero aludo con "retranca" de cinta de seda. Sus piernas formaban un arco casi perfecto. Al decir de los que lo conocían, podía pasar entre ellas una "pelea de perros". Llevaba en una mano un mate y en la otra una pava de hierro. Sentándose al pie del sauce, cebó un amargo y se lo tendió al que trabajaba, observando:

— Ya trensaste bastante. Pitá un cigarro de mientras descansás y tomás unos mates.

— ¿Y qué le parece, don Barrios?—inquirió Zoilo. — ¿Va bien mi trabajo?

Acorazado de importancia, el viejo se compuso el pecho, carraspeó, y escupiendo por entre el comillo, repuso:

Diez años atrás cayó en la estancia arreando una tropilla flacona y despeada, pero muy aseada en el tuse, en las colas despuntadas al garrón y el pelo asentado y limpio, que delataba el uso constante de la rasqueta y el cepillo.

— Ta bien, che, muy bien pa los tiempos di áhura, porque ya naides sabe trensar.

Notando la reserva mental que hacía su interlocutor, Zoilo lo incitó:

— ¿Y antes trenzaban mejor, acaso?

— ¡Mirá, che, vos bien sabés cómo son las cosas! Cuasi estoy por decirte que lo sabés tan bien como yo. Denguno de los dos semos de estos pagos, gracias a Dios... Pagos de gringos, che, criaos a yuyos y a pasto, como los caballos...

— ¿A pasto?

— ¡Claro, pues! Si se lo vuelven puro repollo, cebolla, habas peludas y qué sé yo qué otras porquerías... En cambio, si ven un asao como el Señor y la Virgen mandan, hasta el gaucho, son capaces di asustarse y ganar campo a las gambetas como los ñanduces...

Zoilo callaba, en la seguridad de que su interlocutor estaba apenas en el exordio de uno de sus relatos fantásticos y extravagantes.

Mientras sorbía la bombilla, entre chupada y chupada, Barrios tornó a hablar:

— ¡Ansina es! Vos sabés tanto como yo de estas cosas. Los dos semos del Sur. Nos hicimos gauchos al otro lao del Napostá. Por la costa de la Laguna 'e Chasicó vos; por las estancias de Luro, en la costa del Colorao, yo... Y por allá entoavía se sabe lo que es el manejo del lazo y un botón de pluma...

Como ensoñando, perdida en lontananza la mirada, el gaucho viejo hizo una pausa, y luego prosiguió:

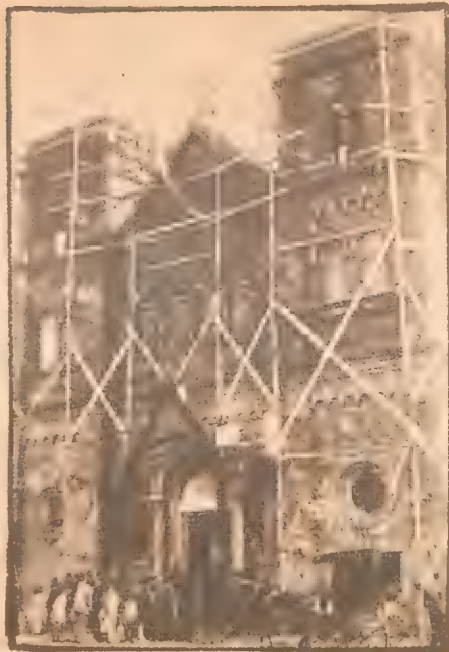
— Sí, che, ya ni se sabe enlazar, cuanti más trensar, en esta tierra de criollos. Ni mesmo al Sur... Antes era otra cosa. Ricuerdo un'ocasión...

Hubo otra pausa artística. Zoilo lo comprendió, y preguntó:

(Continúa en la página 47)

Los CUENTOS GAUCHOS de "MUNDO ARGENTINO"

MUNDO ARGENTINO en la PROVINCIA de BUENOS AIRES



VILLA CALZADA
Frente de la nueva iglesia San Javier, inaugurada recientemente en dicha localidad por el obispo auxiliar de La Plata, monseñor Juan P. Chimento.
Fotos de Fernández Seij



VILLA CALZADA
El obispo auxiliar de La Plata, monseñor Juan P. Chimento, acompañado por el personal del Seminario de Villa Calzada y altas personalidades eclesiásticas que asistieron al acto inaugural de la iglesia.



LA PLATA
Señoritas que recibieron su diploma de visitadoras de higiene, durante la ceremonia de la entrega, acto que alcanzó lucidas proporciones.



LA PLATA
Comisión de maestras que se presentó al presidente del Senado doctor Raúl Díaz, para solicitar se dejaran sin efecto las reformas a la ley de montepío.



LA PLATA
El señor Angel Oyuela y su señora Matilde de la Riestra, rodeados de sus hijos y nietos, el día de cumplir aquel caballero 80 años de edad.



TOLOSA
Cortejo de niños que acompañó la procesión de Corpus Christi y que constituyó una nota religiosa de grandes proporciones.
Fotos de Mela

GITANERIO.

mundo voroso

He aquí, bajo la carpa errante, a los pequeños que, con el tiempo, serán hábiles bailarines, discretos cantores o, simplemente, pruebistas de cuerpo ceñido. Viven así, en promiscuidad, y muy jóvenes, niños aún, se desposan. Su vida está, siempre, llena de amor y de distancia. Van por el mundo. Y la pasión es su único entretenimiento.

Muy jovencita es esta gitana, apenas si contará quince o diez y seis años, pero ya es mamá de un bebé, de dos, o tres. Su esposo le será fiel durante el resto de sus días. Y ella pagará esa fidelidad con amor y dedicación. La ley gitana impone al marido que se porta mal una pena singular. Debe recibir un tiro en una pierna. Y su cónyuge elegirá el sitio para ello.



La danza es uno de los medios de vida más eficaz de las gitanas. Una gracia innata las hace doblemente agradables cuando bailan. Y tal, alternan los bailes con sus actividades adivinatorias, otro de sus más lucrativos recursos.



Existen entre las mujeres gitanas ejemplares de una belleza realmente extraordinaria. Suelen estar andrajosamente vestidas. Pero ello no elimina de ellas la coquetería. Y se adornan con collares multicolores, mientras una rosa pregona, entre sus cabellos, la realidad de su hermosura, no por desaliñada menos cierta.

Pintor de

Son muy frugales y sanos. El celoso cuidado que ponen en que ningún miembro de una tribu se una al de otra y menos aún a un cristiano, los ha convertido con el correr del tiempo, en una raza fuerte. Su batería de cocina es escasa. Una cacerola y unas cucharas. Luego, para la mesa, platos y vasos. Nada más. Eso les basta para sus comidas casi ascéticas. La foto presenta a una gitana con su hijita, después de su refrigerio habitual.



El gitano del oso es el más conocido de todos los gitanos. Por las calles del pueblo hace bailar a su bestia sumisa. Y el son de su tambor congrega a los chiquillos y distrae a los mayores. Es el pregonero de la tribu. Y parece envuelto en el polvo de los siglos y en la violácea luminosidad de las distancias múltiples.



Aquí vemos, ataviado según el uso de los gitanos, a un jefe de tribu. Su autoridad no es discutida. Todos se someten a ella. Y él "gobierna" según su real saber y entender, pero, eso sí, procurando, siempre, ser justo. De esta suerte se le respeta y se le quiere. Y él es feliz desde su indiscutible jefatura.

Cómo se evitan los inconvenientes de la depilación

La depilación, si no es efectuada por manos habilísimas y por procedimientos muy perfectos y costosos, es desde todo punto de vista un fracaso. Es una operación penosa y sus resultados son generalmente contraproducentes. Puede considerarse como una poda del vello, y por consiguiente, éste vuelve a crecer más grueso y con más fuerza que nunca. Toda mujer que haya hecho esta experiencia nos dará sinceramente la razón. No queremos decir con esto que el vello de los brazos, rostro, etc., haya que descuidarlo como cosa que no tiene remedio. Este gran enemigo de la belleza femenina puede disimularse hasta que se haga invisible con la manzanilla verum, que es una loción vegetal completamente inofensiva y que en pocos días llega a decolorarlo completamente. Esta manzanilla se emplea con admirable resultado para aclarar el cabello obscuro hasta el rubio dorado; tiene sobre el vello una acción más intensa a la par que inofensiva, dado que su grosor y consistencia es muy inferior a la del cabello. Se aplica con toda facilidad una o dos veces al día y su efecto es sencillamente soberbio. Se puede obtener en cualquier farmacia.

La muerte *del* ex-presidente Yrigoyen



La cabeza yacente de don Hipólito Yrigoyen presentó a los ojos de quienes tuvieron oportunidad de contemplarla, una beatífica serenidad, como si la muerte hubiera dulcificado la expresión enérgica del gran caudillo. En el ataúd aparece vestido con el hábito de la orden de Santo Domingo, gracia que le concedió la congregación nombrada.



Cuando el féretro fué sacado en hombros por la multitud, quedaron en la casa los familiares del muerto. Entre ellos, su hija Elena, que fué durante años la que veló a su lado, tanto en las horas triunfales como en las horas aciagas. Hela aquí, en el balcón, asistiendo al homenaje popular tributado a su padre, que fué conducido hasta su última morada entre los acordes del Himno Nacional.



Ya en plena calle, la multitud destruyó la posibilidad de organizar un cortejo fúnebre ordenado. Todos se disputaban el derecho de llevar, aun cuando más no fuera que un instante, el cajón en cuyo interior descansaban para siempre los restos del ex presidente. El doctor Alvear, que encabezó la columna popular, aparece conteniendo con un enérgico ademán, los arrebatos de la multitud, apretujado violentamente entre ella.



Hubo muchos desmayos durante el largo recorrido del cortejo. Las que sufrieron mayormente las consecuencias del apeñuscamiento, fueron las mujeres que movidas por un hondo sentimiento, se arriesgaron hasta los lugares de avanzada. He aquí uno de los muchos casos en que debió intervenir la policía.

Las mujeres se volcaron en las calles de la ciudad para asistir al homenaje que el pueblo de Buenos Aires tributaba a la memoria del gran caudillo. Ellas eran también el pueblo y formadas en largas filas, en cabeza muchas, se adherían al dolor colectivo, poniendo en el ambiente una nota de emoción.



La SANGRE NOBLE CEDE paso al AMOR en dos PRINCIPES



Con el principe se retrataron aquí su actual esposa, que aparece a la izquierda, la madre y dos hermanas de ésta, durante un baile ofrecido en Lausana por la colonia sudamericana allí residente.

El enlace del príncipe de Asturias con la señorita Edelmira Sampedro. una joven que no lleva en sus venas sangre real, tuvo, como es notorio, mundial repercusión, acrecentada por el hecho de que éste tuvo lugar sin el consentimiento del padre del contrayente, que renunc a sus derechos al trono. Aquí aparecen los novios en Lausana, poco antes de que la boda tuviese lugar y los deseos de los jóvenes se viesen cumplidos, realizando un casamiento de amor



Y aquí tenemos a la feliz pareja saliendo de la iglesia católica romana después de ser bendecida su unión, que tanta consternación produjo entre los familiares del príncipe, que aún no lo han perdonado.



El príncipe ruso Alexis Mdivani unió también, al igual que el de Asturias, su destino al de una mujer que no pertenecía a la realeza, Bárbara Hutton, la heredera más rica del mundo, pues a ella pasará toda la fortuna de los Woolworth. Mientras ella aguarda, el príncipe estampa su firma en un registro civil parisiense que habrá de convertirlo en esposo de una mujer que es varias veces millonaria.



Otro aspecto de la unión en el registro civil, del príncipe ruso con Bárbara Hutton, una de las mujeres más ricas del mundo.



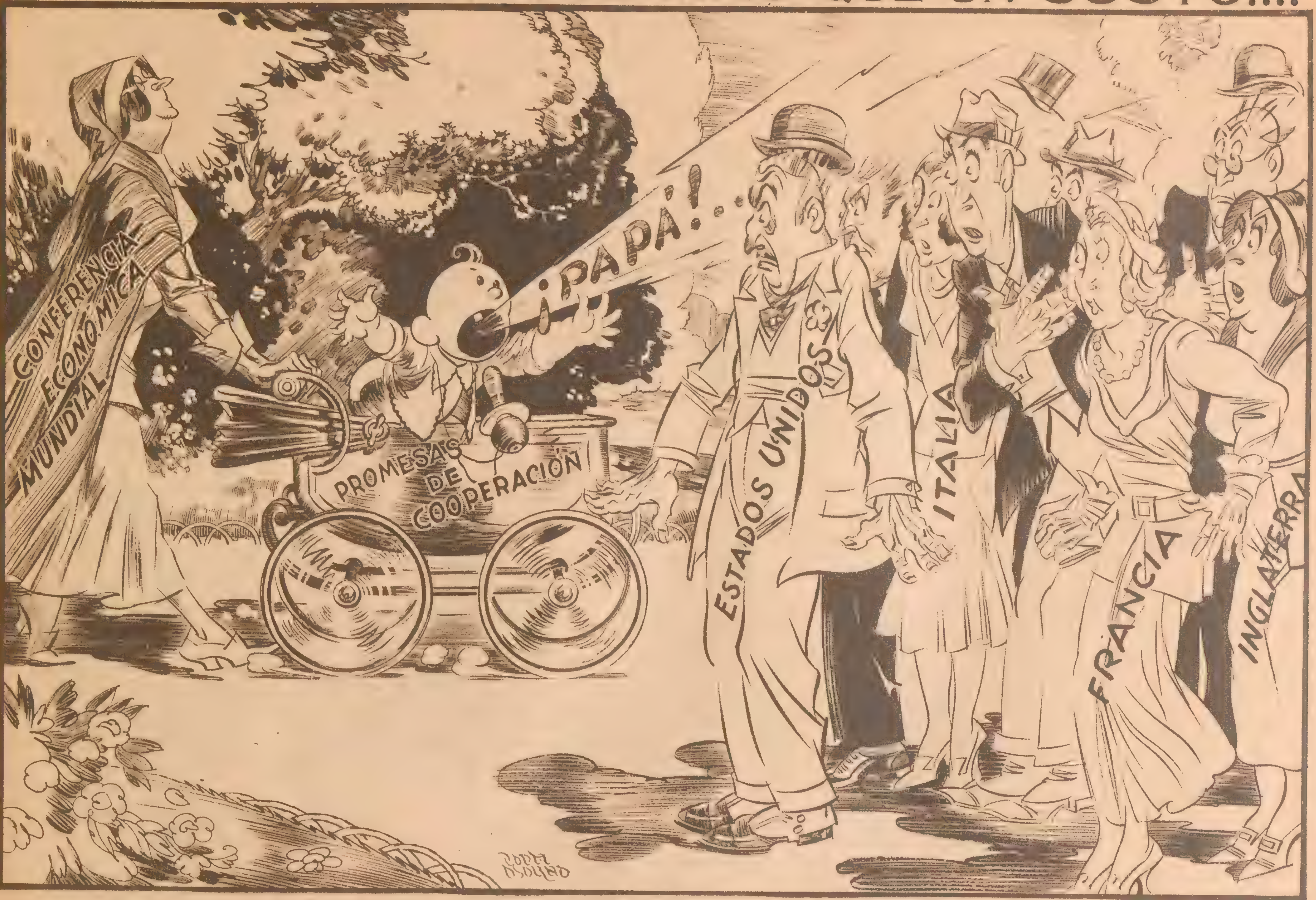
He aquí a los flamantes esposos, fotografiados en la iglesia ortodoxa de París, poco después de ser verificada la ceremonia de la unión nupcial.

El PUEBLO ACOMPAÑA el FERETRO de HIPOLITO YRIGOYEN



Una gran multitud acompañó los restos de Hipólito Yrigoyen hasta el Cementerio de la Recoleta. La fotografía presenta el momento en que el féretro, que durante todo el trayecto fué llevado en hombros, está por llegar a la calle Callao, tras pasar delante del palacio del Congreso. Se alcanza a ver al doctor Honorio Pueyrredón entre los que van en primer término delante del ataúd. El doctor Alvear, en cambio, ha desaparecido tras la masa humana que viene atrás. Fué este, sin duda, el momento más solemne y emocionante de las exequias, pues el pueblo que estaba estacionado en la Plaza del Congreso, agitó durante varios minutos sus pañuelos y pequeñas banderas argentinas en señal de despedida al popular caudillo.

¡FELIZMENTE NO FUE MAS QUE UN SUSTO!...



LOS DEL GRUPO. — ¡Haga callar a ese chico impertinente!...
LA NURSE. — Pero, ¿alguno de ustedes es el padre o la madre de esta criatura?...
LOS DEL GRUPO. — ¿Nosotros?... ¡Qué intrigante!...

La intervención del delegado norteamericano Costell Hull, que interpreta el pensamiento del presidente Roosevelt, ha impedido que la Conferencia Económica de Londres clausurase sus deliberaciones. Subsisten, pues, las promesas de cooperación en que tantas esperanzas cifra el mundo civilizado, y que parecieron desvanecerse antes de esta feliz intervención.

Se CELEBRA el EXITO extraordinario de un libro



La cabecera del banquete ofrecido a monseñor Dionisio R. Napal, vicario general de la armada, servido en el Club del Progreso, para celebrar el éxito de su libro "El Imperio Soviético", que alcanzó la fantástica tirada de más de 100.000 ejemplares, y que reunió gran número de personalidades destacadas en el mundo político y social. Aparecen en ella el ministro del Interior, doctor Leopoldo Melo, el obsequiado, el obispo de Temnos, monseñor de Andrea, y el ministro de Jusitcia e Instrucción Pública, doctor Manuel M. de Iriondo.



El doctor Horacio Beccar Varela, a pesar de su conocido derechismo político, acostumbra a comer con la mano izquierda. Helo aquí, en pleno banquete, con las gafas puestas, dando cuenta de un pejerrey con muchas menos espinas seguramente que las que se juntan en el paso fugaz por un ministerio de Agricultura.



El doctor Nicolás A. Avellaneda presenta esta cara de hombre fatigado, porque le abruman la tareas de consejero de educación. Calcula que al cabo del día debe atender más de quinientas recomendaciones de postulantes a puestos de maestros. A su lado, el coronel Pilotto, jefe de policía de la provincia.



El obispo auxiliar de La Plata, monseñor Chimento, es un orador de sólidos prestigios; pero esta vez, como el propio monseñor Napal, otro orador elocuente, acudió a los papeles para que no lo traicionara también la emoción.



Evocativo como siempre, el doctor Aquileo González Oliver, juez de los buenos, está refiriendo a sus vecinos de mesa Carlos Soldani y Jacinto Caminos, los lindos tiempos cuando allá, en San Nicolás (Buenos Aires), era comisario de partido y tenía a raya a cuatreros y malevos.



El doctor Carlos Atwell Ocantos acaba de escuchar un chiste. Naturalmente, no ha podido disimular la impresión y helo aquí, como si se viera de pronto frente a una desgracia irreparable.



El papelito de dimensiones reducidas de que hizo alarde el doctor Salvador Oría, fué para despistar. Su discurso fué largo, quizá demasiado largo para una sobremesa. Hombre que tiene ideas propias sobre el tema que ha tocado monseñor Napal en su libro, no pudo resistir la tentación de analizarlo lo más prolija y ampliamente posible.



He aquí al capellán Esteban F. Robledo y al padre Salvador Etchegaray, que han adoptado una expresión de indiferencia frente al conjunto de copas que han sido colocadas sobre la mesa. Alguna copa, sin embargo, deja adivinar que el vinillo tinto que se sirvió no era del todo malo.



POR TIERRAS DE A

VENEZUELA,



Venezuela, patria de Simón Bolívar, es una de las repúblicas americanas más características. La belleza tropical de la naturaleza que le sirve de marco realza sus atractivos de ciudad colonial. Y en lo que atañe a la parte moderna, muy bien puede decirse que nada tiene que envidiarle a las grandes capitales sudamericanas. Algo que cabe destacar aquí es la excelencia de los caminos venezolanos. Y, luego, la terrible hermosura de las selvas de que tan cabal noticia da el novelista Rivera en su notable obra "La Vorágine".

Este trecho de la carretera que une La Guaira con Caracas habla elocuentemente de la bondad de los caminos venezolanos. La capital de la república está situada a cerca de mil metros sobre el nivel del mar. El camino asciende, pues, constantemente y salva verdaderos inconvenientes antes de llegar a ella.



Estatua ecuestre del general Juan Paz del Castillo, quien tiene el honor de haber sido el único general que con una tropa de caballería capturó una escuadra. Efectivamente, Paz del Castillo fué jefe del Sur en 1824. Y le cupo en suerte deponer al vicealmirante Guisse y nombrar luego en su lugar al general Illingworth.

La plaza Bolívar es una de las más hermosas de Caracas. En ella se alza una estatua del Libertador, que está considerada como una magnífica pieza escultórica. Repárese en los faroles y en el embaldosado del lugar. Se trata de algo verdaderamente típico y que conserva el puro sabor del pasado colonial de la hermosa ciudad.



AMERICA

CUNA *del* LIBERTADOR



El Panteón Nacional de Venezuela es uno de los templos más suntuosos de Caracas. Reposan en él los restos del general Simón Bolívar y demás héroes de la Independencia.



La Guaira, puerto que da al Atlántico, es muy pintoresco. Véase el marco de palmeras que le sirve de realce. Este puerto es el más importante del país por la gran cantidad de frutos tropicales que se exportan a los Estados Unidos y otras naciones.

Esta vista panorámica de Caracas da una idea de lo que es la bella ciudad rodeada de montañas. Su aspecto colonial subsiste en mucho. Y en ello precisamente se cifra buena parte de su gran encanto.



Josefina Constance Woodruff se transformó en Edwina Booth cuando el azul de sus ojos inquietos y el rubio brilloso de sus cabellos comenzaron a destacarse ante las cámaras cinematográficas. Aquella muchachita que apenas contaba veintitrés años cometió la torpeza — la valerosa torpeza — de decir que deseaba comprar, a cualquier precio, la gloria de una "estrella" de cine. Y era tan grande su anhelo de triunfo que los directores le ofrecieron una oportunidad, una sola, para que pudiese cristalizar sus esfuerzos.

Una comitiva partió para el Africa a filmar entre el rugido real de las fieras y bajo el rajante sol de aquellas tierras. Durante varios meses el hombre se apoderó de la soberbia naturaleza africana, se compenetró con sus misterios, y entre la fealdad de sus negros extraños destacó la magnífica belleza de una muchachita ávida de gloria.

Y el hombre cumplió su convenio con Edwina Booth. Le dió la fama y se cobró el precio, el único, el más grande que ella podía entregarle: su salud.

Hoy, Edwina Booth, enferma, muy enferma, está postrada en su lecho. Hace estatuitas, muñecos y figuras deformes con sus manos transparentes. Los rayos solares del Africa dejaron en los centros nerviosos de su cerebro una huella maligna, que no se borrará jamás. Su madre, sus seis hermanitos, viven horas de horrible angustia. Un médico, el único que aún la atiende, pues los otros la abandonaron cuando ella no pudo pagarles, desespera de salvarla.

Edwina Booth está pagando, desde su humilde lecho de enferma, el tributo que el hombre le exigió por darle fama.

El sol africano está matando a la heroína de "Trader Horn"

Edwina Booth, la heroína de "Trader Horn", en su lecho de enferma, tiene, en medio de su sufrimiento, una sonrisa amable, mientras muestra una de las estatuitas que ella misma hace.

Aquí aparece en plena selva africana, poco después de realizar una excursión de caza, acompañada del famoso cazador Sydney [illegible], que cooperó en la filmación.

Edwina Booth hojeando un ejemplar de "Mundo Argentino", en los momentos que sus tareas cinematográficas le daban un poco de libertad.

Con la cabeza sometida al pernicioso efecto de los fuertes rayos solares, Edwina Booth aparece aquí en una escena de "Trader Horn".

Las peripecias de PANCHO



¡Te ha cachado el ventarrón a vos también! ...



CORREO CINEMATOGRÁFICO



Por KING

★ ¿Que quieres ser mi secretaria? ¿Pero tú sabes qué es eso? ¿Sabes que sopapote que se pierde, sopapote que [illegible]? ¿Y que a los que [illegible] a traer dibujos [illegible] tienes que [illegible] de que sus trabajos no se pueden publicar? ¿Y que cada vez que **GRETA** estrena una película me paso un mes sin poder hacer la página, lo que significa que tú debes hacerla? ¿Y que cuando algún [illegible] habla por teléfono, debes ser tú quien lo atienda y reciba las bofetadas? ¡Bien se ve que no conoces todas esas "deliciosas intimidades", lectora!

a **Futura secretaria.**

★ **GLORIA SWANSON: United Artists Studios, 1041 N. Formosa Ave. Hollywood, California. PHILLIPS HOLMES y MARLENE DIETRICH: Paramount Studios, Hollywood, California. CLARK GABLE, NORMA SHEARER y JOAN CRAWFORD: Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. "Privada"** se escribe en inglés **"Private"**. A todos estos artistas debes escribirles en inglés, pues en [illegible] no te entenderán.

a **Angélica.**

★ **GRETA**, según dice ella, tiene [illegible] años. (Lo que no puedo decirte es si esos [illegible] años son [illegible] o de taco alto.) Su [illegible] es (como tú me [illegible]) a decir verdad, [illegible] unos un poquito mejor...

a **J. A. Molina.**

★ [illegible] tiene que ver con **Correo Cinematográfico**. Tampoco [illegible] **RAMON NOVARRO** [illegible]

so que deseas. ¿Cómo es posible dar lo que no se recibe?

a **Una hijita de King.**

★ En medio de tu romanticismo desfalleciente, te has olvidado de preguntarme lo que quieres saber acerca de **F. P. 1** no contesta. Ya ves a qué pueden conducir las espiritualidades hechas a deshora y escritas a máquina... ¡Hasta a poner "ribal" en vez de "rival"!...

a **Maritza.**

★ La madre de **ROD LA ROCQUE** era inglesa y el padre francés, administrador de una serie de hoteles. (De ahí que el hijo viaje tanto. Tiene la comida asegurada.) Está casado con **VILMA BANKY**, y hasta hace poco estaba en Inglaterra actuando. Ahora se me ha perdido de vista, aunque sospecho que ha vuelto a Hollywood, dispuesto a reiniciarse en las parlantes.

a **Chica limeña.**

★ Te ruego encarecidamente que no me preguntes dónde están tus dibujos. Si son buenos, aparecerán con seguridad. ¿Cómo debo decir a los lectores que los que recibo los cuento por miles y que me resulta de todo punto imposible detallar a cada uno de los remitentes por qué no aparecen, o por qué y cuándo aparecerán? Tú no puedes imaginarte las dificultades con que semanalmente tropiezo para enviarlos al taller. Si tuviera que atenerme a todos los llamados telefónicos, a los pedidos [illegible] y a las protestas [illegible], no podría [illegible] publicar cincuenta dibujos [illegible]. Espero que comprenderás que tengo la mejor voluntad [illegible] para satisfacer a todos. ¿No [illegible] los [illegible] de [illegible] que conseguí publicar hace poco? ¡Imagínate por un momento la elocuencia de los razonamientos que tengo que desplegar ante el director para que me conceda otras! ¡Recapacita, lector, y comprenderás, como todos los demás, que pongo en la Sección Ilustraciones una atención muy grande, y que si no hago más por ella, es porque no puedo hacerlo!

a **Ego 1º**

★ Tu carta, tipo testamento, me ha gustado. Gracias por haberme presentado a tu familia. Lo que no necesitaste hacer fué decirme que [illegible] una cotorra [illegible]. Al final de la carta ya me había dado cuenta de que la tenías... La influencia de las cotorras en sus dueñas nunca falla, hija mía.

a **Rosamunda.**

¡Oh, [illegible]! ¡No eres tú sólo quien admira a **CHARLES CHAPLIN**! ¡Entre mis sesenta y dos mil lectores, también hay uno que otro que te imita! Dentro de un par de añitos, espero poder decir que tengo media docenita, aunque más no sea...

a **Romeo L.**

★ Con gran júbilo, por parte de los fabricantes de calzado, **GRETA** ha retornado a Hollywood, y comenzado la filmación de **Cristina de Suecia**. Modesta cual la violeta, seria cual una esfinge, silenciosa como el cine de antes, la sueca ha empezado a [illegible] con las autoridades de la Metro su participación en futuros "films". Como primera condición, impuso volver a utilizar el mismo personal técnico de antaño. De manera que todos los obreros de antes volverán ahora a ayudarla.

a **Delia.**

★ Una más, ¡qué importa al mundo! **RAMON NOVARRO** nació en Durango (Méjico) el 6 de febrero de 1899.

a **Preguntón II.**

★ **Luces de Buenos Aires** fué filmada en Joinville (Francia). Y como esta respuesta ya la he dado tantas veces, te ruego que para la próxima me hagas preguntas un poco más originales. Pregúntame, por ejemplo, dónde nació Greta Garbo, si Joan Crawford se divorció de Douglas Fairbanks o si Mona Maris ha muerto. ¡Anda, ya verás el jaleo que se va armar aquí!...

a **Un porfiado.**

★ La **SANTA CAUSA MARLENISTA** no busca novia; las regala. No es extraño que no conozcas los estatutos. Lo raro sería lo contrario...

a **El rey de la fiaca.**

★ Tengo entendido que **LAWRENCE TIBBETT** usa su nombre verdadero en la pantalla. Nació en Bakersville (EE. UU.) el 16 de noviembre de 1895; mide mts. 1.83, tiene ojos grises, cabello obscuro y está casado. ¡Si tú lo has oído cantar, te imaginarás los algodones que tendrá que ponerse su mujer en los oídos cada vez que él le pega un grito!

a **Alex.**

1. — CHARLES CHAPLIN, por Carlos Chiappe, de Rivadavia 8803 (capital).

2. — LEYLA HYAMS, por Ernesto Ziegler, de Germania (F. C. P.).

3. — GEORGE ARLISS, por Olinda Cherouvrier, de 9 de Julio 124 (Rosario).

4. — JEANNETTE MAC DONALD, por Zacarías Rabinsky, de Moisés Ville.

6. — JOAN BENNETT, por Juan José Clinton, de Gerli (F. C. S.).

7. — GARY COOPER, por José Arroyo, de Mar del Plata.

8. — MARY BRIAN, por Lorenzo Luján Padrón, de Bahía Blanca.

9. — JOSE MOJICA, por Luis A. Rojas, de Tucumán.

BORIS KARLOFF

por LIL MARTINEZ FUREST

En El Chacho 551 (capital) vive la autora de esta ajustada impresión del protagonista de "Frankestein", que puede pasar por nuestras oficinas a retirar el premio de diez pesos que semanalmente concedemos al mejor dibujo recibido.

★ Sí; cuando se filmó Pasión eslava ya existían los encendedores automáticos. Fué precisamente con ellos que los eslavos encendían esa pasión. ¡Qué coincidencia! ¿Verdad? Ese argumento de película (que a juzgar por el humorismo de tu carta será todo un éxito como drama) puedes remitirlo a **Manzanera Films, Tucumán 1460, capital.**

a **Marcelo Besso.**

★ Cesa de derramar lágrimas por la viudez de **JEAN HARLOW**, que lo que menos siente en estos momentos es tristeza. Ya circulan rumores de que está casada, aunque ella lo niega. Asegura que aún no ha contraído enlace, pero que piensa hacerlo. Y que piensa tener hijos. Y lo dijo en plural... Bueno.

a **Enrique VIII.**

★ **JOAN CRAWFORD, ANITA PAGE, GRETA GARBO, JEANNETTE MAC DONALD, NILS ASTHER y RAMON NOVARRO: Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. MAURICE CHEVALIER, PHILLIPS HOLMES y RICARDO CORTEZ: Paramount Studios, Hollywood, California. JOSE MOJICA y MONA MARIS: Fox Studios, 1401 N. Western Ave. Hollywood, California. CHARLES CHAPLIN: United Artists Studios, 1041 N. Formosa Ave., Hollywood, California.**

a **Un nieto de King.**

★ Hija mía: cada vez que termino de leer una de tus cartas tengo que tomar cierta dosis de aspirina para el dolor de cabeza y un poco de bromuro para calmar los nervios. Ninguna lectora te gana en eso de hacer jeroglíficos con lo que escribes. Tan pronto me hablas de **GRETA** como me escribes un poema para seguir luego protestando porque no te contesto pronto y terminar cuando ya no tienes papel en que escribir. ¿Y todavía gritas si tardo en responderte? ¿No comprendes que tus rompecabezas los guardo en un cajoncito destinado a las cartas "en observación"?

a **Rubia ingenua.**

★ Me resulta imposible decirte si **CLARK GABLE** las prefiere rubias o morenas, ya que en los tiempos que corren tales gustos están de más. Ves hoy una morena, le dices que a ti te gustan las rubias, y al día siguiente se te presenta más rubia que... que una rubia verdadera. ¡Que en eso de hacernos el gusto las mujeres actuales son más rápidas que el telégrafo!

a **Juan T. Hamoc.**

★ No creo que **JOHN BARRYMORE** haya filmado **"Hamlet"** o **"Romeo y Julieta"**. En teatro sí hizo "Hamlet", obteniendo un éxito considerable en su país, y especialmente en Londres, allá por el año 1925. Y en cuanto a **RAMON NOVARRO**, no conozco su participación en ninguna de esas obras. Posiblemente tu amigo confunda **"Don Juan"** y **"El hermoso Brummel"**, películas de corte antiguo de gran similitud con el drama de Shakespeare **"Romeo y Julieta"**.

a **Felipe Zeimstejer.**

★ **DOUGLAS FAIRBANKS** (h.) no nació de la unión de su padre con **Mary Pickford.** Su madre es **Beth Sully,** divorciada de **Douglas** (padre) en **1918** y casada actualmente con **Jack Whiting,** un actor teatral. Cuando en **1920 Douglas** se casó con **Mary**, el ex esposo de **JOAN CRAWFORD** tenía ya trece años de edad. **Mary** no es, pues, más que su madrastra.

a **Dos Gilenses.**

★ Al decirme que **Como tú me deseas** vale muy poco, mereces, por tu sinceridad de garbista acérrima, una de las pestañas que **GRETA** debe poner todas las noches sobre su mesa de tocador. Cuando yo censuré esa película encargué al telefonista de la redacción que recibiese por mí todos los insultos que a buen seguro vendrían y que luego me los comunicara de golpe. Tardó una hora en decírmelos...

a **Soy cobarde.**



CLIVE BROOK, por nuestro colabora- por J. Igarzábal, de Rosario de Sta. Fe.

★ Ya que con tanta insistencia me pides datos de tus dibujos, te los daré teniendo en cuenta que, sea cual fuere la respuesta, no habrás de molestarte. Tus dibujos son malos sin vuelta de hoja. Por arriba, por abajo y hasta por los costados son completamente impublicables. Conforme a tu promesa, espero que no te enojarás y que quedarás, si no satisfecha con la respuesta, por lo menos conforme por el hecho de que te he contestado. Y conste que en tu caso se encuentran cientos de lectores para quienes guardo silencio porque sé que estas cosas no gusta decirlas ni escucharlas por mayor fuerza de voluntad que se ponga...

a **Enamorada.**

Una clase de belleza

(Continuación de la página 27)

antes de frotarla sobre la piel. Cuando haya extendido una cantidad generosa de manteca de cacao en un brazo, con la otra mano haga un movimiento de masaje corrido para hacer penetrar en los poros la manteca. La frotación estimula a los músculos y nervios a construir nuevos tejidos. Para hacer bien el tratamiento, se requieren como cinco minutos de masaje sobre cada brazo. El ejercicio para los brazos delgados es este: sostenga los brazos en alto sobre la cabeza y sacuda las manos flojamente. No sostenga los codos rígidos, deje que accionen libremente las manos y los brazos. Continúe el ejercicio de "sacudida de manos" durante un minuto, luego descanse y repítalo unas cinco veces. Esto, tanto como la aplicación de la manteca de cacao y el masaje, deben repetirse todos los días.

Los brazos gruesos constituyen un problema que prevalece más entre las mujeres de más edad. El ejercicio hará más por normalizar la parte superior de los brazos de lo que una se imaginaría. Con el ejercicio, se estimula la circulación de la sangre y esto ayuda a hacer desaparecer las acumulaciones adiposas. Un ejercicio espléndido para adelgazar es el siguiente: primero siga la misma rutina como la detallada para los brazos delgados. Después que haya sostenido en alto los brazos, y sacudido las manos con soltura, descanse un momento antes de extenderlos hacia los lados y repetir el movimiento de sacudimiento suelto. Hágalo vigorosamente durante un minuto y repítalo todos los días durante cinco minutos.

FIN

Rulito y Blas

(Continuación de la página 18)

mente. Pasamos una tarde inolvidable.

De pronto, dijo Juan:

—Es prudente regresar; se levanta tormenta.

Nos alistamos. Una hora después el viento arreciaba; el río se picaba. Todas las embarcaciones habían huído como por encanto; el río estaba desierto y la gente dentro de las casas. ¡Llovía torrencialmente!

Gritos de "socorro" llegaron hasta nuestros oídos. A pesar de la tempestad investigamos; buscando y buscando dimos con el lujoso "yacht" tumbado, haciendo agua. El marinero que lo conducía había escapado cobardemente hacia tierra y los niños burlones estaban allí a merced de la muerte, próximos a ahogarse. Juan y Blas se echaron al agua. Blas nada ya tan bien como su padre; además es un niño que no conoce el miedo. Venciendo la corriente llegaron junto a la embarcación; los niños ya habían caído al agua; no pudieron sostenerse ni agarrados con sus manos a las cuerdas. El "yacht", vencido, inclinado; luego la fuerza del agua y del viento no les permitió quedar por mucho tiempo en la borda.

Blas tomó con un brazo a la niña, y ayudado por la corriente y por el viento, que esta vez tenía a su favor, llegó al "Rubliblás", donde mi hija y yo les reconfortamos con un poco de alcohol y ropas secas. Unos instantes después llegó Juan con el niño.

La embarcación se hundió a poco. Si Juan y Blas no llegan tan oportunamente, los niños hubieran perecido ahogados y arrastrados por el enorme remolino que en el agua hace una embarcación que se hunde.

Llegamos con toda felicidad. Dejamos la barca y llevamos a los niños a casa de sus padres.

No encontraban éstos palabras oportunas para darnos las gracias. Todo parecía poco a la madre para decirlo.

Los pequeños tenían la cabeza gacha; estaban llorando de vergüenza.

El padre los interrogó:

—Pero, ¿por qué esa actitud? En vez de dar muestras de regocijo, estos niños están como avergonzados. ¿Qué ocurre?

El niño fué correcto.

—Padre mío — dijo, — debo acusarme de una falta. Cuando este señor y su hijo pasaron junto a nuestro yacht, yo me burlé de ellos... Unas horas más tarde, se convirtieron en nuestros salvadores... Yo no sé qué acto de desagravio debo realizar ante ellos para ser perdonado, — y tomando mi mano la besó; besó también la mano de Rulito. Echóse en brazos de Blas, y ambos se estrecharon como dos hermanos; corrió luego y abrazó a Juan.

El padre dijo a su hijo:

—Nunca te burles de nadie y mucho menos del más pequeño, porque en la vida nunca sabemos de quién podemos precisar. *El más chico suele ser en muchos casos más fuerte que el grande, y el más modesto, más valioso que aquel que mayores lujos ostenta. Nuestro yacht era magnífico, y ha demostrado ser muy malo...; la barca del señor, era pequeña y valerosa... Ya ves, hijo mío: "no todo lo que brilla es oro".*

FIN

De dos mujeres que luchan por un mismo amor, es indudable que...

El MEJOR DERECHO

...le asiste a aquella que emplea en la lucha las mejores armas.

Un cuento de S. H. Gerona



"Querida Elena:

Ante todo voy a pedirte perdón por haber faltado a mi palabra de escribirte tan pronto como llegara a ésta. No lo he hecho por algunas razones que en el curso de la presente dejaré aclaradas, aunque para ello tenga que hacerme sangrar el corazón. Porque lo que me ocurre, querida, es por demás doloroso. Enrique ya no me quiere.

No pensaba decirte esto hasta más adelante, lo más tarde posible, y sin embargo te lo he dicho al principio de mi carta y, lo que es peor, sin ningún preámbulo, como quien descerraja un tiro a quemarropa.

Pues es así, Elena: Enrique ya no me quiere; es decir, no me quiere como es su deber, como me lo juró. Y todo ello es porque anda en malas relaciones con otra mujer: una mala pécora, que estoy segura que no omite ardides para conquistarlo del todo, y para que me abandone, lo que desgraciadamente podría ocurrir el día menos pensado. ¡Calcula tú, mi querida Elena, cuál sería mi situación entonces! Sola, sin amparo, con el corazón herido de muerte por los desengaños... Pero, ¿es posible que Dios sea tan malo con quien tanto le quiere y le admira? ¿Es posible que no haya una justicia divina que castigue estos crímenes? ¿Es posible también que el corazón de un hombre bueno, porque Enrique lo fué siempre, pueda corromperse al punto de no vacilar en sacrificar la felicidad de la mujer que se le rindió enamorada y sumisa, dispuesta a depararle todas las felicidades imaginables? Pues es así, querida, Dios me ha desamparado; nadie es capaz de hacerme la justicia que merezco; y Enrique, en lugar de protegerme, de animarme, de pagar con su cariño este cariño sin fin que yo le tengo, me engaña con otra mujer.

Pero tú dirás, ¿y quién es esa otra mujer? Para ti no es otra cosa que una "cualquiera", una desconocida, una mala mujer. Para mí, en cambio, es muchísimo más: es una rival, una usurpadora, una canalla.

Supondrás que lo ha conquistado con su belleza, y supondrás mal. Es más fea que yo. Dirás acaso que ha podido conquistarlo con sus cualidades, y con respecto a esto también sufrirás un grave error; no tiene ninguna hermosa cualidad, como no consideren ellos — él y ella — que los sentimientos mezquinos son la cualidad más ponderable en las personas?

Me enteré de estas relaciones de Enrique por una amiga; no sé si una amiga leal o una amiga despechada; pero para el caso es lo mismo. Esta amiga me contó que los había visto juntos, y que hasta había tenido la oportunidad de oír una de sus conversaciones. En el curso de ella la "otra" — voy a llamarla así porque no merece otro nombre — en el curso de esa conversación, digo, la "otra" le insinuó el deseo de que la llevara lejos, muy lejos, donde mi presencia no fuera una sombra para obscurecer su amor.

A estos deseos de la otra Enrique no opuso ninguna negativa, pero no le dió tampoco su palabra de llevarla. Y esto, en medio de mi dolor y de mis dudas, es como un consuelo porque me hace creer que Enrique no es tan malo a pesar de todo y que se siente atado a mí por un lazo que no puede romper.

Cuando aquella amiga me contó todo esto, sentí impulsos de encararme con mi marido, de escupirle al rostro todo mi dolor y todo mi desprecio, pero bien pronto desistí de este propósito. "¿Quién soy yo — me dije — para hacerle semejante reproche?" Yo no era nada y, él, generoso, con su nombre, me brindó su posición. — Cuando estuve tan enferma, me cuidó con desvelo y no omitió gasto alguno por que me salvara. "Si su salvación — dijo — vale todo cuanto poseo, lo doy todo de buen grado por que le salven la vida." Me dije todo esto, querida, y me sentí sin valor para encararme con él y reprocharle aquellas relaciones que consideraba tan hirientes para mi sensibilidad de mujer.

No lo hice, digo, pero no estoy segura de no hacerlo algún día. Y si ese día fatal llega, no quisiera tener que arrepentirme, porque entonces me moriría de pena, como una flor tronchada sobre la rama en que se columpió orgullosa, sacudida por la fresca brisa.

Estas son las razones, querida, por que no te he escrito a su debido tiempo, y este es el drama negro, horrible, que se cierne sobre mi pobre vida.

Recibe un abrazo de tu amiga que te quiere:

Margarita."

"Querida Elena:

Vuelvo a escribirte, y no como lo hubiera deseado, para decirte que ya pasó la tormenta. Lejos de pasar ésta, el cielo de mi vida se ha encapotado de tal suerte que no sé cómo se resolverá el cataclismo que nos amenaza.

Te había dicho en mi anterior que estaba dispuesta a callar y sufrir. Estaba dispuesta, en efecto, pero resulta que no pude cumplir mi propósito. Las salidas intempestivas de Enrique, sus largas ausencias, su mortificante indiferencia, han sido las causas que me llevaron frente a él, arrogante y digna, y que me obligaron a enrostrarle su conducta:

— Sé que mantienes relaciones con una mujer indigna — le dije — y no estoy dispuesta a tolerártelas. No voy a alegar otra razón que ésta: "¿Tú me las tolerarías a mí?"

Sonrió Enrique, seguro de sí mismo, y me respondió:

— Pues claro está que no te las toleraría. Más aún: de atreverte tú a esto, te echaría las manos al cuello y te ahogaría.

— Entonces, ¿quiere decir que tú sí tienes el privilegio de burlarme?

— Un momento, Margarita. No diré yo que tenga ese privilegio. No lo tengo, sin duda alguna, como no lo tiene ningún hombre; pero mi caso es muy particular. Se me ha metido esa mujer por los ojos, y no he podido prescindir de cortejarla. Ando con ella, la llevo a todas partes, la agasajo, le doy dinero; pero nada más. No la quiero, la detesto, la odio. Sólo te quiero a ti por buena, por cariñosa, por humilde. Ya ves que, a pesar de todo, vuelvo a casa.

— Tu salida es de cínico, de cobarde — exclamé yo, desesperada.

— ¡A ver, a ver! ¿Qué palabras son esas? — rugió él. — Tú no tiene ningún derecho a quejarte. A pesar de la razón que acabo de darte, que es suficiente para justificarme, me asiste la de haberte liberado de la miseria; la de haberte rodeado de comodidades y de lujos; y por si esto es poco, me debes la vida, porque bien sabes que estuve a punto de dar toda mi fortuna por salvártela.

Estas palabras, tan semejantes a las que tantas veces me vinieron a la mente, me dejaron sin aliento: vencida, acobardada. La escena esa, extemporánea y estúpida, no sirvió más que para hacer más hondo mi dolor. Enrique siguió visitando a la "otra". Ahora se recata menos que antes. Hasta tiene el cinismo de hablarme de ella. Y yo le escucho, sin rebelarme, sin un reproche. ¡Y es que le debo tanto! ¡Y es que le amo tanto, Elena! Pero yo confío en Dios. A su debida hora Dios vendrá en mi ayuda. ¿No piensas tú igual, querida?

No tengo más que decirte por ahora. Ojalá que mi próxima carta no sea tan triste; que a través de sus líneas desparejas e ilegibles descubras tú un rayito de sol para mi pobre vida, tan a obscuras en estos tristes momentos.

Recibe todo el cariño de tu amiga que lo ha sido y lo será siempre:

Margarita."

"Querida Elena:

¡Cuánto me equivocaba al pensar, al final de mi ante-

rior, que esta carta no sería tan amarga! Lo es más; mucho, muchísimo más. Y es que me pasa una cosa horrible. Enrique ha caído enfermo de gravedad; de tal gravedad que el médico que lo asiste desconfía de su salvación.

Esto me tiene loca de dolor y de angustia. Yo lo cuido con todo mi entusiasmo, con todas las fuerzas de mi alma, como él cuidó de mí; pero me temo que todo cuanto hago por su salvación será inútil. Herido de muerte por un terrible mal, tarde o temprano tendrá que sucumbir; y yo me quedaré sin su apoyo, sin nadie que cuide de mí y me defienda.

Pero no es esto solo lo que me tortura en estos momentos. Lo que anega mi vida, lo que me enloquece de verdad, es la "otra", esa "otra" que se propone despojarme de mi propio esposo enfermo. Durante los primeros días de su enfermedad, con un cinismo único, se ha presentado en casa no sólo pretendiendo ver a Enrique en su lecho, sino hasta queriendo constituirse en su enfermera.

¡Fíjate tú, Elena, que sarcasmo! ¡En su enfermera! Como puedes suponerlo, yo me he opuesto terminantemente a que pasara del umbral de la puerta; pero Enrique, que sin duda ha presentido su presencia, me ha rogado que la dejara pasar, que no le negase — a él — ese único bien en sus últimos momentos. Y ella, la "otra" se ha sentido orgullosa por este inicuo triunfo sobre mí, ¡sobre mí que soy la verdadera esposa y la única con derecho para cuidarlo y defenderlo!

Pero ya te he dicho que se lo debo todo a Enrique, y que no me considero quién para negarle esto que me ha pedido en su agonía; sin embargo, ¡de qué buena gana me echaría sobre la "otra" y le arrancaría los ojos y la lengua, para que no pudiera verlo ni seguir mintiéndole amores y venturas! De pie frente a ella, contemplándola con ojos de hiena, me cuesta un triunfo contenerme. Enrique, con los ojos casi sin brillo, nos observa a las dos, y estoy segura, muy segura de que le falta valor para decirle a la "otra" que se vaya, que no la estima, que no la quiso nunca; pero la "otra" sigue creyéndose con más derechos que yo para velar por él. ¡Ojalá que Dios siga dándome alientos para aguantar esta situación terrible en que me encuentro! ¡Sólo eso le pido en mi desesperación! ¿Me lo concederá el Cielo, a pesar de no haberme concedido otros bienes que ya le pedí?

No me siento con ánimos para seguir escribiendo. ¿Qué podré decirte en la próxima? Tiemblo sólo de pensarlo.

Con un abrazo de tu siempre amiga:

Margarita."

"Querida Elena:

Ya se acabó todo. Enrique descansa desde el jueves bajo tierra. Ya estoy sola en el mundo, sola como un expatriado, como un náufrago en una isla desierta. Pero no me siento triste, sino satisfecha, porque me he vengado de la "otra"; me he vengado de ella como quería.

Un instante después de cerrar Enrique los ojos para siempre; cuando la "otra" quiso echarse sobre su cadáver llorando amargamente — acaso porque ella perdía más que yo — yo me lancé sobre ella como una leona y la arranqué de allí.—"¡Fuera de mi casa!— le grité. — ¡El muerto es mío, sólo mío! Ya no existe él para defenderla a usted y apoyarla. ¡Fuera de mi casa! ¡Pronto! ¡Pronto!" Poseída por unas fuerzas desconocidas en mí, la arrojé a la calle. No había sabido defender a mi Enrique en vida, pero nadie iba a ganarme a defenderlo después de muerto. En vida pudo disputármelo la "otra", ¡hasta pudo despojarme de él! Ahora ya no le será posible, porque ahora sí que sabré defenderlo.

Ayer por la tarde estuve en el cementerio, a dejar unas flores sobre su tumba. Al llegar tuve una terrible sorpresa. La "otra" había estado un poco antes que yo y había dejado también unas flores; esta audacia me llenó de indignación, de angustia. Tomé las flores y las arrojé lejos, lo más lejos posible y las pisoteé con la saña con que habría pisoteado su propia cabeza. No puedes figurarte, Elena, cuánto odio a esa mujer, nada más que porque supo conquistar su atención; ¡su atención solamente!, porque estoy segura de que no ha sabido llegar hasta el fondo de su corazón, como yo, porque para eso le faltó siempre lo esencial: ¡amor y alma!

Pronto regresaré a ésa. Pero me duele tener que hacerlo dejándolo a él aquí, solo, a merced de la "otra", de esa mala mujer de quien todo lo temo, porque hasta la considero capaz de conquistarse a "mi muerto". ¡Ya ves cómo me hace desvariar su solo recuerdo!

Recibe el afecto sin límites de tu amiga que tanto te quiere:

Margarita."



"Querida Elena:

La presente tiene por objeto anunciarte nuestro regreso. He dicho "nuestro regreso", y no dudo de que me has entendido. Regresamos "Enrique" y yo. Me lo llevo a él para librarlo de la "otra", que todos los días va a llevarle flores.

Pudo gozarse ella de mí mientras Enrique vivía. Ahora no podrá hacerlo. ¡Enrique es mío, muy mío, y lo defenderé mientras viva de todos los que quieran disputármelo!

No sé si esto es, en realidad, cariño o locura; pero para mí son las dos cosas a la vez.

Hasta pronto, querida. Tuya:

Margarita."

FIN

...on un cinismo ...nico se presentó ...n casa, no sólo ...retendiendo ver ... Enrique, sino ...asta constituyéndose en su enfermera.

TODAVIA GUARDA la TIERRA los SECRETOS de CIVILIZACIONES PASADAS

Una nota de H. PARKER

CUANTOS hombres han desafiado con valor a la muerte en su afán de encontrar tesoros escondidos que valen fortunas enormes!

En una pequeña tumba en el monte Albán, al Sur de Méjico, se descubrió durante una excavación una cantidad de oro y ornamentos de plata, que sorprendió hasta a los mismos arqueólogos. Se sabe que los conquistadores robaron a los mejicanos todos los ornamentos realizados en metales preciosos, los que fundían y enviaban a España.

La tumba que contiene el tesoro, junto con restos humanos, es una de las pequeñas tumbas que se encuentran en la cumbre del monte Albán. El descubrimiento de este pequeño grupo de tumbas fué hecho mientras se construía un camino para automóviles en el mismo monte.



La tumba que contiene tesoros junto con restos humanos, se encuentra en la cumbre del monte Albán.

Durante muchos años el monte Albán ha sido considerado como la más importante ciudadela Zapotec, del tiempo de la civilización maya. Pero entre los lujosos ornamentos que se encontraron en la tumba, muchos eran de Mixtec.

El profesor Alfonso Case, jefe de la excavación arqueológica, que hasta entonces sostenía la teoría de que el monte Albán había sido una ciudadela Zapotec, tuvo que admitir las probabilidades de que en tiempos antes de la llegada de los conquistadores debió ser ocupada por los mixtecs. Y esto explicaría el porqué éstos llamaban al monte Albán "Sabandeviú", que quiere decir "los pies del cielo".

Sin embargo, el señor Case sostiene que la estructura de las tumbas y también de las pirámides del monte Albán tienen un enorme parecido con la de los templos de Mitla. Después de haber pasado diez semanas en esa localidad, tengo la convicción de que la opinión del profesor Case es acertada. Pero también sabemos que aparecen bases similares en la estructura de los toltecs, los mayas y los zapotecs, y hasta en las construcciones de los aztecas y en algunos de los edificios mayas, en Chichen-Itza, como también se nota la influencia maya en las urnas funerarias zapotecas. Como sabemos poco de la preconquista de Méjico, debido a la destrucción, ignoramos si existía un intercambio considerable o comunicaciones entre las varias civilizaciones y guerras que traen, naturalmente, como resultado, influencias y cambios en la cultura.

Con todo, es curioso que se haya utilizado la cumbre del monte Albán como una magnífica necrópolis para una ciudad que existió un poco más abajo y alrededor del monte. La cumbre es llana y mide aproximadamente 500 metros de largo por 300 de ancho. Da la sensación de haber sido artificialmente aplanada, y algunos lugares en la punta tienen también la apariencia artificial de trabajos de arquitectura.

Cada día que pasa los arqueólogos nos dan cuenta de un nuevo importante descubrimiento que revela la existencia en tiempos remotos de otros pueblos ricos e inteligentes. Es así que ahora, a raíz de una excavación realizada en el monte Albán, en Méjico, se ha descubierto una tumba que encierra cuantiosos tesoros y que habla de una civilización muy anterior a la época de los conquistadores. Aunque los trabajos aún están casi en los preliminares, es posible que nos vayan ofreciendo poco a poco nuevas sorpresas interesantes en cuanto a descubrimientos y tesoros se refiere.

¿QUE VERDAD SE REVELARA?

La comisión dirigida por Alfonso Case ha hecho los primeros pasos, que revelarán posiblemente la verdad sobre la historia del monte Albán.

El grupo de arqueólogos dirigió sus actividades hacia una esquina de Oseletepeque. "Sitio o plaza del Tigre", como se le llamaba en los tiempos antiguos. Al lado Oeste hay un gran sitio cuadrangular; después de los primeros trabajos descubrieron 33 escalones, construídos en piedras cortadas; la escalera es sostenida de los dos lados por una pared.

Las paredes son muy anchas en la punta, y cubiertos con tierra al Este, Norte y Sur hay pequeños templos o altares; en el centro de la tumba, una plataforma baja, que se usaba probablemente para los ritos.

A excepción de la gran escalera y las paredes adjuntas, solamente al principio de la tumba se ha excavado; ésta está cubierta en partes por grandes piedras, algunas de las cuales llevan inscripciones curiosas y figuras en actitudes de baile. Nada como estas inscripciones ha sido encontrado en todo el continente americano. Las que más se parecen son las que se descubrieron en las excavaciones de Yucatán: algunas de las piedras han sido rotas, porque así lo requería la tumba; otras han sido puestas de costado, y otras con las descripciones hacia abajo.

En otras palabras, que las piedras han sido usadas sencillamente como piedras, lo que pone en evidencia que las gentes que construyeron las tumbas no tenían ningún contacto con la raza que había hecho las inscripciones. Hasta ahora no existe todavía un nombre para la raza que ha hecho esas extraordinarias incrustaciones sobre las piedras. Se les conoce sencillamente por el nombre de "la gente bailando". Al Nordeste de Oseletepeque aparecen más signos "del pueblo que baila". Un pasaje que servía de pasillo a una de las tumbas está cubierto de esas piedras con magníficos dibujos, y algo más lejos se encuentra un monolito con una

La sonrisa de la semana

Lo que es la Fama

El hombre obscuro, que ha pasado veinte o treinta años gastando sistemáticamente los fondillos del pantalón en coyunda prosaica y cotidiana con una existencia mediocre, suele suspirar a veces, larga y hondamente, imaginando las delicias por él ignoradas, pero presentidas, del privilegiado que goza de las caricias de la Fama.

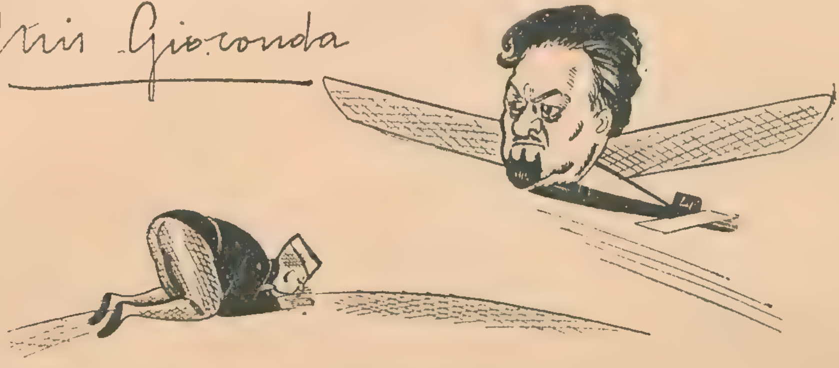
La Fama, que en sus prístinas funciones fué una especie de fiscal, destinada a dar a conocer a los hombres los crímenes cometidos por los dioses durante y después de la derrota de los gigantes, ha cambiado mucho desde que comenzó su "tournée". Como tantas bailarinas griegas, hoy es internacional y tiene — preciso es confesarlo — la manía peligrosa de poner en evidencia al elegido, de "afficher partout" sus relaciones, manía nada rara en ciertos temperamentos, y que si ha satisfecho algunas vanidades, ha costado también infinitos disgustos a múltiples hombres de austera vida pública.

Pero el ingenuo suele considerar con la fantasía desbocada — la fantasía de los continentes es casi siempre larga y meandrosa — lo que que ofrecerá en la intimidad quien hasta en público otorga tantas satisfacciones. Porque el hombre a quien acompaña la Fama suele ver al mundo rendido a sus pies; si llega a una ciudad, advierte que se le esperaba porque no se habla de otra cosa que de él y de ella; los comerciantes sacan a relucir sus géneros averiados o pasados de moda y los venden con sólo bautizarlos con su nombre: todos recordarán las "corbatas príncipe de Gales", los "cuellos Franco", los "sacos de punto Firpo"; hasta los productos medicinales y los artículos de tocador se han visto designados en tal forma, y ha habido o pudo haber polvos Rachel, laxantes Zabala, antihidrópicos Dumas, etc., etc.

Ahora le ha tocado el turno al general Italo Balbo; el general Balbo goza, entre vuelo y vuelo — mientras espera que mejore el tiempo para reanudarlo — de los halagos de la popularidad; en Londonderry, donde ha estado asentado unos días con su actual compañera, con la Fama, ha podido tener una impresión exacta de lo que ella significa, y lo ha visto, no en las pizarras de los periódicos, ni en las fotografías de las revistas, ni en las recepciones a que ha asistido, sino en la lista de los restaurantes. En efecto, los "menús" de todos los hoteles, fondas, casas de huéspedes y "bares" automáticos de Londonderry imprimen o manuscriben en gruesos caracteres rojos un plato especial, el "Peche Balbo". No es plato confeccionado según receta del jefe de la aviación italiana ni resulta más sabroso que cualquier otro de los que figuran en las insulsas listas de la cocina británica, hasta se decora con las tradicionales patatas hervidas, y es preciso echarle un aditamento de salsa picante para encontrarle gusto; pero el público lo devora con fruición, como si en cada bocado saborease al propio general Balbo y a su Fama. Esa Fama que le halaga tanto en público.

— ¿Y después, cuando se quedan solos? — se dice la gente. Después, nada; ambos suelen estar muy cansados uno del otro; es más, en la intimidad la Fama desaparece, porque si bien se mira ella es sólo, para aquel a quien acompaña, un plato en los "menús", un artículo de venta en los comercios..., nunca un abrazo cordial ni un cálido beso en la soledad.

Miss Gioconda



Sendas escabrosas

(Continuación de la página 25)

por su causa; alguien que luche por ella y pueda probar su inocencia.

— Por lo visto, no parece haberse equivocado al elegirte a ti.

— No es mi deseo el de apenarte, querida. Te ruego ser paciente. ¿Por qué no aprovechan el barco tú, mamá y Jeanette y hacen un crucero?

— Tengo miedo de dejarte...

— ¿Desde cuándo soy tan necesario para ti?

— ¡Siempre lo has sido!

— Y en la primavera te pedí que te casaras conmigo este mes...

— Sabes muy bien que no podía.

— ¿Quieres decir que estabas divirtiéndote mucho?

De pronto, Cristina se dió cuenta que estaba perdiendo terreno.

— No nos pelearemos — dijo, acercando la boca para recibir un beso. — Iré con tu mamá y con Jeanette. Si quieres, puedes defender a todas las mujerzuelas de la ciudad. No volveré a hacerte una sola recriminación.

Él ni siquiera notó que ella esperaba ser besada.

— ¡Bésame! — Y Pedro la besó, apenas consciente de lo que hacía.

Pensaba... A la mañana siguiente enviaría un detective a Detroit. Con seguridad de que allí recogerían algún dato sobre el pasado de Josefina. ¿Y respecto a esas cuatro semanas? De algún modo tendría que arreglárselas para descubrir dónde había pasado Josefina esos veintiocho días después de la muerte de Braulio. ¿O tendría que preparar una coartada? Pero ¿sabría O'Shea dónde había estado Josefina? Temía arriesgar una falsa coartada. Resultaría fatal si... No quería pensar que Josefina hubiera podido vivir esas cuatro semanas en un miserable departamento, junto con Windy y Slivers. ¡Era absurdo! Pero ¿dónde había estado? ¿Sería Merkle la respuesta?

(Continúa en el próximo número.)

Un lazo de trescientas brazadas (Continuación de la página 47)

porque tal vez demore unos días en pegar la vuelta. El que guste quedarse, está en su casa.

"Todos dijeron que s'irían por el rumbo más derecho, como hombres que no le mezquinan el cuerpo al peligro.

"—¡Está bien! —dijo el patrón.— Y encarándose conmigo, me averiguó:

"—Dígame, mocito, ¿usté, por casualidá, no sabe trenzar lazos? Le he visto unas soguitas muy bien trabajadas y colijo que son de sus manos.

"—Sí, señor —le respondí,— y tamién sé trensar lasos, tiros u lo que si ofresca.

"—Bueno, vea, mozo, le vi a pedir un favor. No tengo un lazo que valga la pena pa la yerra. Todos semos medio chambones pa'l asunto sogas aquí. Apenas si sabemos hacer un mal "sobeo" y... pare la cuenta. Yo le pagaría bien si usté quiere hacerme un lazo pa cuando güelva. Podría quedarse hasta dispués de la yerra, si es que no tiene apuro.

"—Como tener apuro, no lo tengo; pero ¡quién sabe si usté tiene hacienda que dé cuero güeno pa lazo! Soy muy desigente pa trabajar...

"El hombre se echó a raír, y señalando el campo, dijo:

"—Entre esos jumales, jarillares, piquilinales y chañarales andan más de cincuenta mil guampudas con mi marca. ¡Ya ve si tiene ande elegir!...

"No demoramos en arreglarnos: yo podía voltiar a mi gusto y cobrarle el cuero a cualquier vaca pa trensarlo, porque a mí me gusta que sea un animal nevado, más bien flacón, no muy viejo y con pezuñas negras; ese es, asigún lo he experimentao, el cuero que da los mejores tientos.

"—¿Y de cuántas brazadas lo quiere? — le pregunté al hombre.

"—Usté métale nomás sin asco, hasta que yo güelva; me gusta la soga larga, amigo, pa lucirme...

"—Ta bien, señor — respondí.

"Se jué el hombre, y en cuanto se enllanaron un poco más mis caballos, salí al campo, busqué una vaca como yo la quería, la voltié, le saqué el cuero, me lo llevé a las casas lo estaquié, lo lonji, lo corté y me puse a trensar... ¡Jué, pucha! ¡Era medio ligerón pa ese menester, che! Al día siguiente jué lo mesmo: voltié, estaquié, lonjié, corté y trensé. A la semana tenía sais cueros trensaos y la cosa se me empezó a poner dudosa. El domingo no hice nada, porque soy güen cristiano, y si no es grande l'urgencia, no me gusta trabajar en los días de fiesta.

"Güeno, como digo, me lo pasé cavilando el día domingo. El hombre mi había dicho que trensara hasta su güelta, y yo debía de cumplir su mandato, pero me parecía qu'el lazo podía risultarle un poco largo de más... No tenía a quién consultar, porque mis compañeros ya si habían ido. Como quien no quiere la cosa, hablé con el capataz, un viejo medio retobao:

"—Vea, don —me respondió,— si el patrón le dijo que trensara hasta que él volviera, tendrá qui hacerlo nomás. Yo qui usté le metería despasito...

"—Sí, pero es que yo no puedo trensar dispacio. Estoy acostumbrao a rematar un lazo de catorce brazadas por día.

"—Entonces, priéndale juerte y no si asuste, qui aunque la trenza sea más larga que di aquí a Güenos Aires, el patrón sabrá por qué la quiere así.

"Seguí trensando y trensando. Todos los días trabajaba un cuero y li agregaba catorce brazadas al lazo. Ya hasta había perdido la cuenta de lo que llevaba hecho, cuando se presentó el patrón. De llegada nomás, en cuanto se apió, pasó a verme. Se quedó con la boca abierta y los ojos como encandilaos cuando vió el rollo 'e trensa.

"—¿Quí hace, amigo? — me preguntó. —¿Está loco?

"—Y, señor, usté me ordenó que trensara hasta su güelta. Yo he dao cumplimiento...

"Me miró como si juera bicho raro, y volvió a decirme:

"—Usté tiene razón, pero nu era pa tanto. Dejesé áhura, que ya veremos lo qu'hemos di hacer... ¿Y toda la trensa es pareja?

"—Todita, señor; de seis tientos y parejita."

Como distraído, Barrios se puso a liar un cigarrillo negro. Zoilo, interesado, preguntó:

—¿Y cómo se las arreglaron, don Barrios.

—¡Ah! Muy bien, che: cortamos la trensa e hicimos vainte lazos de catorce brazadas pa la pionada, y uno especial de diez y sais, p'al patrón. Tuve que ponerle una argolla con cascabelitos pa que lo conociera, porque todos eran igualitos. A otros les diferencié en las presillas, en los botones y con algunas sortijas sencillas y dobles...

—¿Cascabelitos? ¿Qué es eso, don Barrios?

—¡Has visto com'ustedes no saben nada, che!... Cascabelitos, pa que veas, eran unas argollitas que se ponían en la grande, como abrasaderas. Había lazos que tenían hasta una docena, y todas eran de acero. Entonces, al revoliar, sonaban, y por eso se llamaban "cascabelitos". ¡Lujo de gaucho, che!... Aunque áhura le dirían compadrada.

FIN

En la propia sangre... (Continuación de la página 5)

—Menos mal que tengo salud. Si consigo vender algunos gramos de sangre, podré seguir tirando...

Cuando el jefe del servicio le asegura que eso es posible, una luz interior — la luz de una esperanza — le ilumina el semblante.

De más está decir que la cotización de la sangre oscila, como las cédulas hipotecarias en la bolsa. Depende de la posición pecunaria del enfermo. Cuando el enfermo es pobre, hay que proporcionársela gratis.

DADORES MERCENARIOS Y... VERGONZANTES

La necesidad tiene cara de hereje... En general, estos dadores mercenarios tienen el pudor del comercio que emprenden. Consideran vergonzante la profesión hasta los desocupados de Puerto Nuevo. Es un prejuicio ingenuo y ancestral. La sangre no se vende, se da. Hasta cuando se da por la patria no se persigue otra recompensa que crucecitas y medallas.

—Acudir en auxilio de la vida a cambio de unos pesos, no es muy ennoblecedor que digamos...

El que formula esta reflexión es un hombre de treinta años, fuerte, enjuto, de áspero humor, enemigo de la publicidad. Cuesta hacerle entender que la vida también tiene precio en las tablas de las Compañías de Seguros. Que en otra época los soldados cobraban por hacer la guerra. Que a la sangre hay que hacerle propaganda como a los específicos y a los chocolatines para que se venda.

—La nobleza sería donarla — contesta.

FIN

El AMOR a TRAVES de las EDADES

Por DAN SMITH

Nº 3

EL REMATE DE HELENA

El amor, la más grande de las emociones, nació cuando el primer hombre miró a la primera mujer. Los hombres de las cavernas se peleaban entre sí para conquistarla. Aun entre las amazonas, este amor, que dicen que hace andar el mundo, floreció como en todas partes.

Hoy día volvemos a la antigua Atenas, la cuna de la cultura y de las artes; a la izquierda vemos a Helena, la rubia hija de Temístocles, puesta sobre la tabla de remate matrimonial por su mismo padre. Lo mismo que muchas jóvenes modernas, Helena rehusó casarse con el hombre que su padre le había elegido.

El furioso patriarca guarda su juramento de venderla en matrimonio al más fuerte postor. Ella dice que debe amar al hombre con el cual se ha de casar, y su padre le contesta:

—¡Jamás he oído semejante idiotez!

HELENA BUSCA EL AMOR

En el mismo momento en que Temístocles iba a entregar su hija al rico senador Horacio Malinius, el mejor postor, la bella Helena se escapó y se ocultó en la casa de una amiga. Hoy por ser día de Carnaval, y, por lo tanto, de alegría, ha salido; con una guirnalda sobre la preciosa cabeza se dirige al templo de Atenas, que está lleno de gente alegre y enmascarada. Helena mira en torno suyo.

—¿Dónde? ¡Oh! ¿Dónde está "él"? — se pregunta a sí misma. Porque como las innumerables jóvenes del siglo XX, Helena también cree que para ella hay un solo hombre en el mundo, algún príncipe encantado, brillante y generoso, gentil y valiente, que no ha aparecido todavía.

Del mismo modo que sus hermanas de hoy día, su problema es encontrar a ese hombre en el mundo.

—Lo buscaré hasta el fin de mis días, si es necesario — se dice para sí, mientras ve a la gente jugar y bailar.

En su camino al templo, Helena fué asediada por hombres vestidos de animales o de sátiros; pero se deshizo de ellos y siguió su camino. Para ella el amor es algo serio y muy importante; tan importante, que se peleó con su padre y su familia, y dejó su hogar por no hacer un casamiento de "conveniencias".

Y mientras camina, su cabeza se llena de dulces esperanzas. De pronto una voz ronca la despierta de su sueño; alguien la toma fuertemente del brazo.

EL PRINCIPE SALVADOR

Han apresado a Helena; todo parece perdido. Su arresto significa la vuelta a la casa de su padre, y luego a la casa del senador que la compró en remate.

Se desmaya, pero antes de que su cuerpo caiga a tierra, un joven y elegante príncipe corre a su lado. Tomándola en sus brazos, ordena que la dejen:

—¡Soy el hijo de su jefe el tirano! — exclama. — Y me tomo para mí esta joven dama.

Helena vuelve en sí al oir estas palabras. Tal vez este joven príncipe sea el que buscaba. Ella y su salvador, tomados de la mano, se alejan de la multitud.

LA DESILUSION DE HELENA

Antes de dejar la ciudad para irse a los cerros, el príncipe compra un néctar y una copa. Ofrece la copa llena a la joven, que rehusa con un gesto de desprecio.

El príncipe hace un gesto de indiferencia y se lleva la copa a los labios. Helena lo mira. ¿Es este el enamorado con el cual había soñado toda su vida?... ¡Un aficionado al vino!... Parece más interesado por el contenido de la copa que por ella.

Ahora sus ojos están nublados y su hablar es inseguro. Helena le observa con disgusto. El pequeño Eros aparece y la toma de la mano, mientras el príncipe cae al borde del camino con su copa vacía al lado.

—Ven conmigo, Helena — dice el pequeño dios del amor. — Yo te encontraré un verdadero compañero para ti.

Y Helena se va con él; no quiere tener por esposo un hombre que beba. Como muchas jóvenes del tiempo actual, ella no puede respetar a un hombre que no se respeta a sí mismo.

Primo CARNERA pagó falsa promesa de

HACE algunas semanas ventilóse en los tribunales de Londres un caso vulgar, tanto que de no ser el acusado un personaje de fama mundial, habría pasado perfectamente desapercibido, encarpetado y archivado por los años de los años. Pero es el caso que quien estuvo metido en el lío, fué nada menos que Primo Carnera, el gigantesco boxeador italiano y reciente vencedor del campeón mundial Jack Sharkey por K. O. en el sexto round.

Allá por el año 1929 este hercúleo hijo de Adán era un muchachote bonachón y tranquilo, que se entretenía en voltear con sus guantes a cuanto adversario se le ponía por delante. En busca de mejores horizontes, nuestro héroe, en cuyas bondades boxísticas nadie creía por aquel entonces, emigró de Italia rumbo a Inglaterra, donde llegó con el corazón lleno de esperanzas.

Pero...

Fué en el pueblito de Soho donde Primo conoció a Emelia Tersini, una compatriota suya, hermosa joven, simpática. El gigantesco corazón del hombre debió dar un vuelco enorme. ¡Y a partir del instante en que Primo la vió por vez primera, sintió que la flecha de Cupido lo había alcanzado! Ni siquiera intentó resistirse al K. O. Lo aceptaba gustoso.

CARNERA PARTE A ESTADOS UNIDOS

Así transcurrió el idilio. Todas las tardes, al anochecer, Primo veía a su amada. Se agachaba cuanto podía y susurraba a sus oídos dulces palabras de amor. A veces la levantaba en sus brazos y la besaba en la boca.

Pero llegó un día en que fué necesaria la separación. El atleta aquel ya nada tenía que hacer en Inglaterra. No tenía adversarios. Y decidió entonces marchar a Estados Unidos. Pero antes de hacerlo, Primo dió a su amada una promesa formal de casamiento:

—Ganaré muchos dólares. Seré mundialmente famoso. Luego nos casaremos...

Repiqueteaba aún en los oídos de Emelia aquella frase última, cuando lo vió alejarse.

—¿Me escribirás?

—Sí. Te escribiré todos los días...

¡Cuantas noches la humilde camarera italiana soñó con su Primo!

—¡Qué feliz seré el día que mi Primo sea mi esposo! — decíase Emelia, evocando la arrogante figura de su novio.

Al fin comenzaron a llegar las cartas prometidas. Cartas de un enamorado, cartas escritas con el corazón. Decía una:

"Emelia de mi vida: no puedo dormir por la noche; mis pensamientos están siempre contigo, que puedes decir que te has adueñado de mi vida. ¿Me serás siempre fiel? ¿No me olvidarás y te casarás con otro?... Tengo fe en ti... Ten paciencia un año más y nos uniremos para siempre."



Primo Carnera, actual campeón mundial de todos los pesos, en los tiempos en que la fama aún no había hecho desaparecer de su corazón el amor que sentía por su novia.

Otra empezaba así:

"Mi tesoro: puedes creer en tu Primo, porque él te ama con todo su corazón, su fuerza y su alma."

Otra posterios decía:

"...y quiero que me escribas con más frecuencia. Todas las cartas que de ti recibo las separo para leerlas muchas veces. Al hacerlo, ellas me proporcionan nuevas energías."

Ya en los primeros meses de 1930, el romántico boxeador escribía:

"Emelia, mi estrella: estoy ganando mucho dinero y obteniendo un éxito rotundo. Algún día seré campeón del mundo... Mi tesoro: ¿sabes acaso que soy el hombre más popular del mundo?"

Ya ve el lector que el vaticinio del gigante se cumplió.



Emelia Tersini (en el centro), la joven camarera de un restaurante londinense, posa para el fotógrafo al salir de los tribunales después de haber ganado la demanda entablada por ella ante un tribunal inglés, acusando a Primo de infidelidad sobre palabra de casamiento.

con dinero su matrimonio

Consideraciones a propósito de un gran amor

Por HORACIO PERDRIEL



Primo Carnera con su señora madre, que ejerció gran influencia sobre él para que hiciera cesar sus amoríos con Emelia Tersini

A todo esto, ya Carnera comenzaba a cobrar fama verdadera. Recibía bolsas suculentas, sus retratos ilustraban profusamente la primera plana de los periódicos, y sus hazañas en el ring eran la comidilla obligada de los principales círculos deportivos en la Unión. Y con ello sucedió lo que fatalmente debía suceder. Emelia notó, sin duda, en cartas sucesivas, que el amor de su gigante comenzaba a enfriarse. Le comunicó su lógico temor, que Primo pronto desmintió, como puede advertirse, por el siguiente párrafo de su respuesta:

"Te juro por Dios y por la cabeza de mi madre, que no te he olvidado y que jamás lo haré mientras mis ojos permanezcan abiertos."

Esto pareció consolar a la joven, quien en noviembre de 1930 partió con madame See, esposa del manager de su novio, a unirse con él en Barcelona. Allí prosiguió personalmente el idilio. Diez días estuvieron juntos, diez días de dicha para ambos, durante los cuales ella fué presentada públicamente como la novia del boxeador. Regresaron después a Londres, de donde él pronto partió, aduciendo que debía permanecer ausente seis meses. Ella continuó remitiéndole dulces misivas impregnadas de cariño, pero las respuestas de Primo eran cada vez más escasas. En febrero de 1931 la novia escribía:

"Amor mío: ¿no puedes disponer tan sólo de un minuto para escribirme? ¿Por qué me haces sufrir tanto? ¡Si supieras cuánto te amo!..."

Y él contestaba:

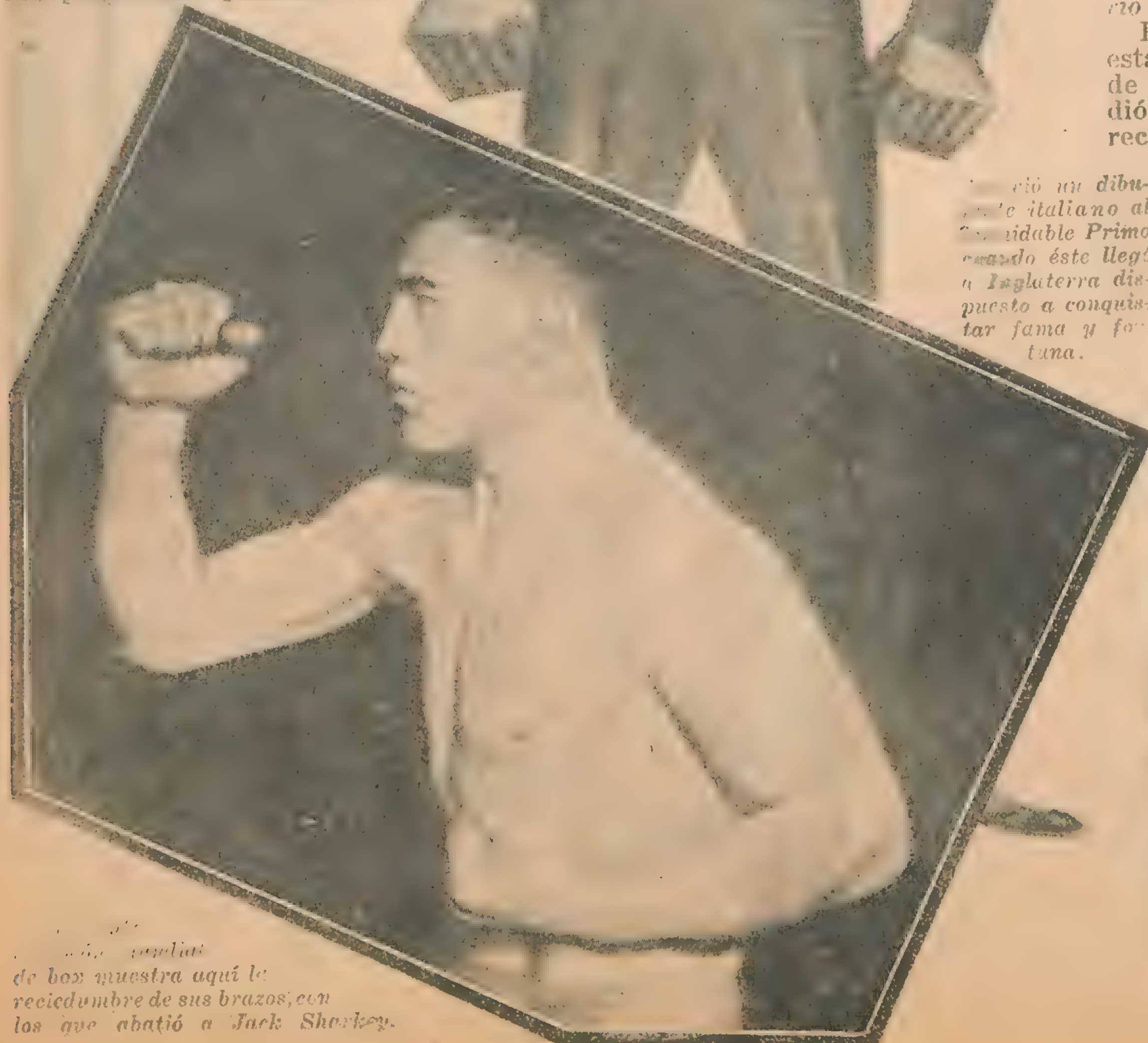
"Haces mal en afligirte, Emelia mía; pues yo te escribo. Y cuando yo digo una cosa, no digo otra. Mi palabra es oro y tiene más valor que cualquier contrato."

Emelia trataba de no fijarse en la evidente frialdad de esta misiva, y más tarde insistía:

"Me vuelvo loca de alegría cuando miro el calendario y comprendo que sólo faltan pocos meses..."



...ció un dibujante italiano al ...idable Primo cuando éste llegó a Inglaterra dispuesto a conquistar fama y fortuna.



... de box muestra aquí la recicdumbre de sus brazos, con los que abatió a Jack Sharkey.

Pasó así el tiempo y siempre los amoríos en este estado, Carnera pidió a Emelia que fuese a Italia a fin de pasar la Navidad en compañía de su madre. Accedió la joven, y ya en Italia, la madre de Primo no pareció muy gustosa de Emelia. No le agradó su carácter ni sus maneras, y por escrito así se lo comunicó a su hijo. La estancia de la joven en Italia transcurrió dentro de un profundo marco de frialdad. Sin embargo, una noticia le alegró. Carnera le pedía que se uniera a él en París.

¿Qué iba a suceder? ¿Se casaría en seguida? ¿Vería al fin cumplido el más caro sueño de su vida? Emelia, dichosa, se hacía todas estas preguntas sin acertar a responderlas. ¡Lejos estaba la pobre de sospechar lo que en París le aguardaba!



CARNERA PONE FIN A TAL SITUACION

París. Ciudad Luz. Alegría, bullicio, risas por todas partes. Emelia Tersini, la italianita de veintidós años, no tenía ojos ni oídos para estas cosas. Sólo pensaba en su amado Primo.

Al fin se produjo la ansiada entrevista. Pero pronto se dió ella cuenta de que aquel hombre que ante ella se hallaba, no era el mismo de antes. Aquel gigan-

(Continúa en la página 60)

Para el APO



GEO *del* INVIERNO

1. — Es muy práctico y sentador este vestido. Está confeccionado en género de lana inglés y adornado con piel de astrakán negro. El cinturón es de gamuza color almendra.

2. — Vestido confeccionado en lanilla. Es de corte muy sencillo. La blusa es cruzada y tiene una pequeña capa que cubre los hombros. Puede llevarse con accesorios rojos.

3. — Siempre elegante es el color gris. En este tapado-vestido lleva adornos de botones rojos y un pañuelo a rayas que armoniza perfectamente con dicho color.

4. — Este vestido está confeccionado con dos géneros combinados y de muy bonito efecto. Es de corte sencillo y lleva un original cinturón.

5. — Tapado en paño muy suple color almendra. De corte ligeramente entallado; lleva como único adorno un jabot del mismo género. Este tapado debe llevarse abierto sobre un vestido de color vivo o como el del grabado, que es verde, a rayas obscuras.

6. — Tapado para niñas, de paño azul; es de forma ranglan y adelante termina en un tablón que lleva un adorno de trencillas blancas.

7. — Este tapadito de forma muy graciosa tiene cortes que contribuyen a entallarlo, terminando en tablones.

8. — Tapadito encantador; está confeccionado en terciopelo cotelé. El cuello es de piel gris topo, y termina en un moño de la misma tela que el saco.

9. — Vestido para niñas, confeccionado en sarga color morado. Lleva puños y pechera de piqué blanco.

10. — Este vestidito, confeccionado en lanilla verde, lleva algunos recortes y un pequeño cuello y puños de seda blanca.

11. — Tapado para niños, confeccionado en género muy grueso inglés. El cuello y solapas de terciopelo obscuro.

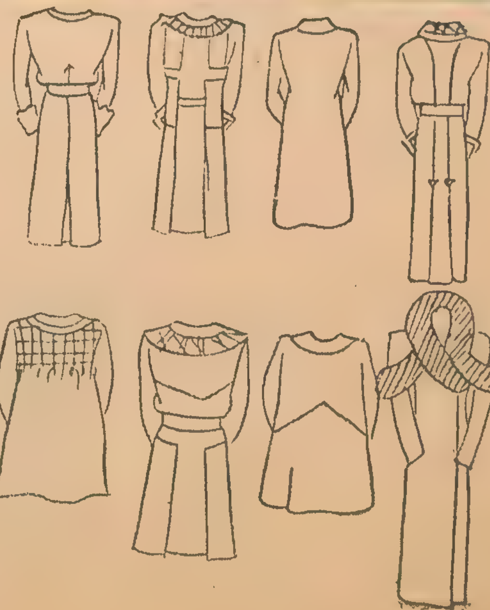
12. — Muy sentador para jovencitas es este tapado, confeccionado en paño azul. El cuello y los puños son de paño escocés.

13. — Muy gracioso es este vestidito para nenas, de lanilla color verde nilo con adornos blancos.

14. — Vestidito de terciopelo color marrón con cuello y cinturón de color naranja.

15. — Vestido, combinado en dos tonos, de muy bonito efecto, para niñas.

16. — Este tapado está confeccionado en jersey color violeta, adornado con piel de zorro.



LA CIENCIA DE PREGUNTAR

LECTOR CURIOSO DE SAN EDUARDO. — Horóscopo de los nacidos el 10 de febrero: Sol en Acuario. (Acuario es el undécimo signo o parte del Zodíaco.) Colores: verde, violeta o lila. Piedra preciosa, la amatista. Serán personas de buena organización mental, pero desdichadas en los lances amorosos. Horóscopo de los nacidos el 21 de abril: Sol en Aries. (Precisamente, es el día último en que el Sol permanece en ese signo del Zodíaco, pasando a Tauro.) Esto da una significación especial a su horóscopo: Aries es la constelación que gobierna la cabeza y Taurus el cuello. Los siete agujeros de que consta la cabeza están, asimismo, presididos en la siguiente forma: Saturno y Júpiter, las dos orejas; Marte y Venus, las dos fosas nasales; el Sol y la Luna, los dos ojos, y Mercurio, la boca. Su horóscopo tiene, pues, una influencia astral extraordinaria. Aries le permitirá a usted vivir mucho tiempo, en términos generales, y Taurus le dará los medios de fortuna para hacerlo con comodidad y darse los placeres que quiera. El orgullo y valor serán también dos de sus características. La "casa predilecta" de Marte es Aries, precisamente. No quiere esto decir que muera usted en una guerra. Pero cuídese de los hechos de armas. En general, será usted una persona de carácter y que tendrá condiciones para desarrollar sus actividades seriamente.

● ●

S. ANDREATTA. BAHIA BLANCA. — Si a A le falta un tanto para salir, y B echa [illegible] reales envido, aceptando [illegible] un quiero, B se anota un [illegible] tanto, el que le falta a A para salir. Del mismo modo hubiese ocurrido si en vez de echar B dos reales envidos, echaba un simple envido o la falta envido.

● ●

INTERESADO. PUAN. F. C. S. — Los bancos, el registro de la propiedad, etc., etc., sólo podrían ofrecerle datos parciales de la fortuna de esa familia. No hay medios de conocer la misma cuando no existe testamentaría abierta.

● ●

ROSARINO DE LA CALLE F. S. Z. — [illegible] ta de su pedido.

● ●

ISLOTE NEGRO. — Efectivamente, el aire contiene amoníaco. Veamos lo que dice Trabert en su "Meteorología": "En proporciones mucho menores (se refería anteriormente a otras substancias) se encuentran en el aire amoníaco, ozono y varios ácidos. El amoníaco se forma por descomposición de las substancias orgánicas, según recientes observaciones hechas en Montsouris; corresponden allí unos 0.02 miligramos de dicha substancia por metro cúbico de aire. En ciertos lugares, sobre todo en las grandes ciudades, se han encontrado cantidades mucho mayores. Las precipitaciones atmosféricas arrastran rápidamente el amoníaco a la superficie del suelo." Respecto al ozono, más pequeña todavía que la del amoníaco es la cantidad que contiene de aquella substancia un metro cúbico de aire. El ozono viene a ser una modificación especial del oxígeno, producida por la acción de las descargas eléctricas en la atmósfera.



Esta de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de Mundo Argentino, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

CARMEN. CAMPO SANTO. — Pregunta usted si en un matrimonio "los hijos varones pertenecen más al padre y las hijas mujeres a la madre". La ley no establece ninguna diferencia al respecto, que contravendría, por otra parte, todos los preceptos divinos y humanos. Lo que ocurre, en algunos casos y conforme a decisión judicial, cuando media separación, la tenencia de los hijos varones se confía al padre, y la de las mujeres, a la madre. Eso, sin que exista precedente invariable y sólo de acuerdo con los casos particulares de cada juicio o proceso de divorcio o separación de cuerpos.

● ●

SIEMPREVIVA. PAMPA CENTRAL. — Muchas lectoras, como usted, esperan turno para ser satisfechas en sus inquisiciones. La Virgen patrona de Buenos Aires es Santa María de los Buenos Aires.

● ●

UN FUTURO AVIADOR. SALADILLO. — Razones técnicas nos impiden contestar esa pregunta, que tampoco podría ser, así nomás, satisfecha por nadie. Depende eso de la marca del motor y de su fabricación, así como de los acarreos del mismo y todas las demás contingencias propias de su adquisición. 2º El motor de un auto no se puede emplear para volar. 3º Diríjase a la Escuela de Aviación, Palomar, provincia de Buenos Aires.

● ●

CLAVEL DEL AIRE.— No damos direcciones de casas comerciales de ninguna naturaleza, ni del país ni del extranjero. Puede usted escribir esas cartas en idioma castellano. El comerciante, que es quien tiene interés en la venta de sus mercaderías, las hará traducir para imponerse de su contenido.

● ●

PARRA. CORDOBA. — Esa planta debe tener algún mal, para cuyo diagnóstico y cura no nos bastan los escuetos datos que usted nos proporciona. Diríjase a un especialista.

● ●

DOS ESTUDIANTES. — Las palabras santo y santa, como título de los canonizados que celebra la Iglesia, rechazan el artículo: Santo Domingo, Santa Teresa, pero es costumbre darlo a los del "Antiguo Testamento" que no tienen rezo eclesiástico: el Santo Job, el santo Tobías. (Bello y Cuervo. Uso de los artículos.)

ELENA DEL SALTO.—El horóscopo de los nacidos, tanto el 20 de marzo como el 5 de noviembre y el 25 de agosto, establece en términos generales, que tendrán suerte relativa en el amor. La suerte a que, por otra parte, debe aspirar, con un poco de filosofía y mucho de conformismo, todo ser humano...

● ●



Escena producida durante el proceso contra la maffia, en Italia, el año 1924.

UNO DE GENOVA. — Ese gran proceso contra la "maffia" siciliana que derivó en el exterminio casi total de la misma, fué durante los años 1924 a 1925. 2º La "Opera Nazionale contra L'Analfabetismo" que realiza una gran acción en el Sur de Italia, no es obra del actual gobierno fascista, aunque debe reconocerse que debe al mismo el extraordinario impulso que tiene actualmente.

EL ARTE DE CONTESTAR

AGUA SALADA. — Horóscopo de los nacidos el 1º de julio: persona dedicada a la política. Poco escrupulosa. Suerte buena en general. No parará en procedimientos para arribar al logro de sus propósitos. 2º La Legislatura de la provincia de Santa Fe está integrada por 41 diputados provinciales y 19 senadores. No hay ningún planeta con el nombre de Eros. 4º No conocemos ningún fenómeno atmosférico consistente en la precipitación de agua salada.

● ●

JUAN CORDI. RIO 2º. — No hay ninguna institución oficial donde se enseñe pirotecnia.

● ●

FELICIANO. GRACIAS.—No podemos hacer consideraciones como las que usted nos solicita, porque toda discusión de carácter político, social o de cualquier otra naturaleza, le está vedada a la índole de esta sección. Respecto a la India, le transcribimos los siguientes términos del profesor Sten Konow, sacados de su libro "India": "El Imperio Indo Británico es la formación política más considerable que la India ha presenciado jamás, y la organización política es mucho más firme que bajo la soberanía de los antiguos reyes, aun



Palacio de Odeifur en la India inglesa.

de los más sabios y poderosos. La dominación inglesa se distingue en un punto importantísimo de todas las precedentes. Mediante ella, la India ha experimentado por primera vez el sometimiento a un país y una cultura extranjeras sin que los dominadores se hayan dejado influenciar por el círculo de representaciones de la civilización índica. Esta circunstancia debe tenerse muy en cuenta si se quiere apreciar acertadamente lo que la conquista inglesa significa para la India y para el pueblo indio."

● ●

EL CONDE DE L. SAN MARTIN. — Horóscopo de los nacidos el 25 de julio, a las 13 horas: jactanciosos, pero de buen corazón.

UN ARGENTINO. GODOY CRUZ. — Escriba a esa base aérea o a la Escuela de Aviación, Palomar, solicitando los detalles, y será satisfecho su pedido.

● ●

SUMAMENTE AGRADECIDO. — Su propio jefe puede indicarle los trámites. Diríjase, asimismo, a la Caja Nacional de Jubilaciones Civiles, Córdoba 2008.

Un manojo de cartas . . .

(Continuación de la pág. 10)

se ocultaba de mí para poder dominarme, mantenerse fuerte. Creía que él me amaba sin querer revelarlo.

Me besaba siempre, ardientemente, como queriendo entrarse en mi vida. Me aturdía, me ofuscaba, el mareo me tomaba de los pies a la frente. ¿Qué era aquello? Comprendía que no era amor, pero pensaba que podía llegar a serlo.

Ocho meses duró aquella tortura. Ocho meses de angustia, puesto que yo vivía espiándome, mirándome, controlándome. El me llevaba un poco de paz cada día, y, en cambio, no me daba nada. Todas las mujeres le gustaban también. A todas sugestionaba con su alegría. Se dejaba festejar por ellas y las buscaba aun entre mis mismas amigas. No éramos novios, no éramos nada para los ojos de los otros, y, sin embargo, existía entre él y yo algo más que una amistad.

Comprendí entonces que aquello debía terminar. Cuatro años menor que yo, le hacían caro a mi ternura, y su manera de ser me enloquecía. Le celaba en silencio y me torturaba de desesperación cada vez que una nueva mujer le atraía.

Le sorprendí besando a una amiga íntima, y entonces dejé de verle definitivamente. Me encontré de pronto como libre de algo que me oprimiera vergonzosamente. Me sentí libre de su deseo, pero luché valientemente contra el mío, que también se había desatado y pugnaba por traicionarme. Rompí con él, sí, pero en mi boca quedó un ansia infinita. En mi alma no había nada que restituir, estaba intacta, pero yo sufría, sufría inmensamente y con terribles desfallecimientos.

Tuve la fuerza de voluntad de eludir todo encuentro. El me requirió mil veces, y mil veces me negué. Se fué a Europa. Y entonces, sólo entonces, se calmó en mí ese deseo que me marcaba con su recuerdo. Volví a mí [illegible] te. Volví a mis esperanzas pasadas, pero ya no era la misma, y mi naturaleza torturada había influído profundamente en el espíritu. Me sentí compleja y extraña, me costaba saber lo que quería, espié mis sentimientos como antes había espiado mis [illegible]. Fuí una mujer nueva. [illegible] la mujer

que usted encontró hace unos meses...

¡Qué bien que me hizo su serena dulzura! ¡Cómo me reanimó su comprensión inteligente, tan parecida en el fondo con mi antigua naturaleza!

Me conmovía encontrarme en usted, verme en su sensibilidad, adormecerme al arrullo de sus sueños, que se parecían a aquellos de mi adolescencia.

Con usted y por usted yo hubiera llegado a ser la verdadera, la que ahora no sé dónde está, la que vuelve a perderse aun a pesar de sus palabras inteligentes y perfectas: "Sea usted misma."

¡Claudio, he vuelto a encontrarme con el otro!

Si yo obedeciera a este instante en que le escribo, le diría ansiosamente: "Ven a salvarme. Ven a tomarme en tus brazos, ven a protegerme de esta horrible asechanza. Pero no puedo, no puedo; quiero vencerme yo sola, quiero resistir yo sola, quiero levantar la cabeza y encontrar mi fuerza en mí, y mi inteligencia en mí, todo en mí.

Compréndame, Claudio; esto es horrible, pero quizá necesario. Usted no me aceptaría así, con esta duda que llevo. ¿No es verdad?... Espéreme, entonces, yo le prometo que haré lo posible por ver bien claro en mi interior, por ver su dulce y querida imagen, por verlo a usted solamente.

Espéreme, sea indulgente y dulce para mi falta, espéreme, tienda hacia mí, silenciosamente, su corazón dolorido, y haga de él un imán sin palabras, sin reclamos y sin voces para llevarme y para siempre al sitio seguro de su espíritu.

Espéreme, quizá no tarde mucho. ¡Es tan frágil todo!

Espéreme, y no me olvide.

SUSY.

(En el próximo número se publicarán las cartas 15ª y 16ª)

¡Hola!...

¿Con quién hablo?



MIMÍ. — *Habla conmigo.*

LUCIO. — *Puede ser que usted tenga una gran personalidad, pero en este momento no se la reconozco.*

MIMÍ. — *¿Y siente curiosidad?...*

LUCIO. — *Por su audacia. A un hombre que se le dice categóricamente: "conmigo" se le da pie a muchas suposiciones.*

MIMÍ. — *¿A cuáles..., por ejemplo?*

LUCIO. — *Veo que lleva su audacia hasta la imprudencia.*

MIMÍ. — *Me escuda el incógnito.*

LUCIO. — *Cobardía.*

MIMÍ. — *De lejos no duelen las palabras.*

LUCIO. — *Sea. Cuando usted habla a un hombre y dice "conmigo", ese hombre supone que usted está ligada a su vida o pretende estarlo.*

MIMÍ. — *¡Pretencioso!... Es a título de curiosidad.*

LUCIO. — *Arriesgando lo que venga.*

MIMÍ. — *No lo he pensado.*

LUCIO. — *Imprevisión. ¿Quería usted conocer mi voz?*

MIMÍ. — *Quizá.*

LUCIO. — *Ya logró su objeto; corte, entonces.*

MIMÍ. — *¿Provocación?...*

LUCIO. — *"Abreviación". Ya no hay nada que decirse.*

MIMÍ. — *¿Y si no cortara?...*

LUCIO. — *Mal hecho; ya está satisfecha su curiosidad.*

MIMÍ. — *¿ Y si a pesar de todo no cortara?*

LUCIO. — *Entonces, mi teoría no falla. Usted quiere meterse un poco en mi vida.*

MIMÍ. — *¿Con qué me encontraré?...*

LUCIO. — *Con un buen muchacho.*

MIMÍ. — *Cínico.*

LUCIO. — *No haga caso; eso lo dicen mis propagandistas. Detrás del cínico está el tímido.*

MIMÍ. — *Usted me gusta.*

LUCIO. — *No me sorprende.*

MIMÍ. — *¡Cínico!*

LUCIO. — *¡Aduladora!... ¿Cuándo la veo?*

MIMÍ. — *Nunca.*

LUCIO. — *Mañana es muy tarde.*

MIMÍ. — *No sé cómo catalogarlo.*

LUCIO. — *Entre los hombres. ¿No la veo hoy? Hoy o nunca, ¿comprende?*

MIMÍ. — *A las cinco.*

LUCIO. — *¿Irá de verde?*

MIMÍ. — *De marrón.*

LUCIO. — *¿En Suipacha y Cangallo?*

MIMÍ. — *¡Cínico!*

LUCIO. — *Hasta luego.*

. . . .

LUCIO. — *Me impresionó.*

RAUL. — *¿Por qué?*

LUCIO. — *Es inteligente, definitiva. Contesta con pocas palabras. Se entrega arañando.*

RAUL. — *Supongo que no estás asustado.*

LUCIO. — *Tiemblo.*

RAUL. — *¿Por qué?*

LUCIO. — *Por puro presentimiento. Si además es linda, voy muerto, hermano. Metejón con patas y todo. ¿Sabes lo que cree?*

RAUL. — *¿Qué cosa?*

LUCIO. — *Que soy cínico.*

RAUL. — *¿Cínico, tú?*

LUCIO. — *¡Calla! Es lo único que me ampara. Hasta luego.*

RAUL. — *¡Adiós..., angelito!*

LUCIO. — *Ya te contaré.*

RAUL. — *¡Qué vas a contar!, si esta noche estarás enfermo de metejón. ¡Cínico!... ¡Ja, ja, ja!... ¡Dios te conserve la pinta espiritual!*

LA TELEFONISTA INDISCRETA

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR













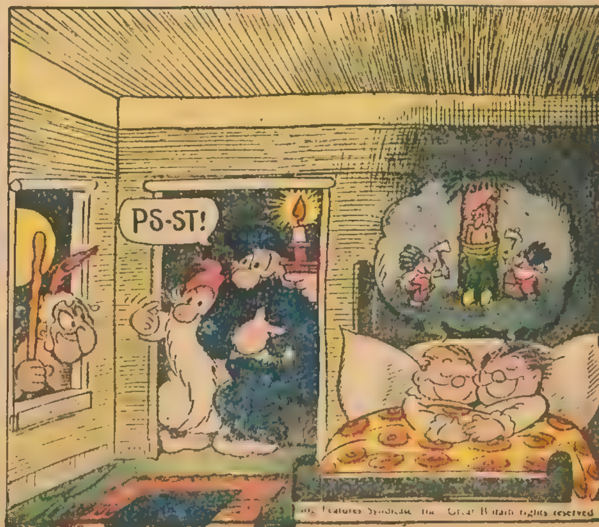












Un COMISARIO MUSICOGRAFO HACE un CALUROSO ELOGIO de la GUITARRA

EN ESTE REPORTAJE de JOAQUIN LINARES



Don Ricardo Muñoz vuelca su alma de artista en el instrumento nacional.

OYENDO hablar de la guitarra a don Ricardo Muñoz, funcionario policial y musicógrafo, percibimos un hondo rumor de historia. Palabras como varitas mágicas abren en nuestra alma perspectivas fantásticas.

En una maravillosa síntesis de siglos y de culturas, vemos al glorioso instrumento — instrumento de nuestra estirpe, por excelencia — acompañar las ardientes rimas de los poetas en los oasis de Arabia; cruzar los calcinados desiertos en triunfal carrera sobre las ancas de los corceles de guerra del Islam, y llegar a Andalucía; en los patios moriscos de Córdoba y Toledo, de Sevilla y de Granada, la escuchamos despertando el voluptuoso ritmo dormido en las morenas caderas de las odaliscas; atra-esar después la inmensidad del océano y arribar a la misteriosa América con los conquistadores, donde alienta los sueños de gloria y arrulla los idilios exóticos de los Cortés, los Alvarado, los Pizarro, los Almagro. Como lo fué de los héroes de la conquista, luego es también la guitarra el instrumento de los héroes de la independencia y la organización nacional. La tañe San Martín. El general Lamadrid entra victorioso en Córdoba — después de la batalla de Quebracho Herrado — y haciendo formar a su ejército de dos mil hombres en la plaza principal, saluda a la ciudad con el Himno Nacional ejecutado por la nutrida banda de guitarristas de su hueste.

Guitarristas notables fueron también Alberdi, Paz, Lavalle y el poeta Echeverría.

Don Ricardo Muñoz es autor de una voluminosa "Historia de la guitarra" — 424 páginas, — notable por la vasta y minuciosa documentación y los conocimientos técnicos de que hace gala. En el prólogo de esta historia dice don Martín Gil — que es también un docto guitarrista — "que no conoce ningún trabajo de esta índole, y que se trata de una obra de mérito, paciente y erudita a la vez, muy digna de ser tomada en cuenta por los especialistas en la materia".

— La guitarra es un instrumento mágico... — nos dice el comisario musicógrafo.

"Así la inventaron los árabes: con talle y caderas de



El comisario don Ricardo Muñoz en plena función policial, secundado por el inspector don José Díaz y el ayudante don Roque Digiorgio.



mujer, que dijo Darío. La guitarra es expresión musical de un alma mágica y una cultura mágica, según definición de Spengler, Frobenius y otros sabios alemanes.

"¿No parece cosa de magia que una breve caja de madera con seis cuerdas produzca el torrente de sonidos, combinaciones armónicas, gamas líricas, masas sonoras, etc., de una orquesta en miniatura?"

— ¿Y cómo se obtiene todo eso en la guitarra?

— Exceptuando el órgano, la guitarra es tal vez el instrumento de más posibilidades y medios sonoros. El piano, por ejemplo, sólo puede producir ochenta sonidos distintos. La guitarra de concierto da ciento veinte. ¡Qué mundo musical, extraño y fantástico, de riqueza inagotable, duerme en la caja de madera de la humilde guitarra! No hay obra musical que no pueda ejecutarse en la guitarra. Desde las maravillas sinfónicas de Bethoven... hasta el más innocuo de los tangos de Canaro o Discépolo.

— Y ya que hablamos de tangos, ¿no cree usted que la guitarra criolla le debe bastante al tango?...

— ¡No!... ¡Qué esperanza! No le debe nada, en ningún sentido...

— Sin embargo, no podrá negarse que la inmensa difusión de la guitarra

—la universalidad actual de la guitarra—se le debe al tango... Carlos Gardel y Canaro han paseado triunfalmente el tango y la guitarra por las grandes capitales de Europa. Hasta en el Japón—en los dancings de Tokio—suena ahora la guitarra que el gaucho heredó del andaluz, modulando el sollozo de "La cumparsita" y la guapeza armoniosa de "El entrerriano"...

—En el Japón se toca la guitarra desde hace siglos. Y no por músicos alemanas o húngaros, disfrazados de gauchos, como ahora, sino por auténticos japoneses. La llevaron al Imperio del Sol Naciente los guitarristas filipinos, que son también de nuestra estirpe. En cuanto al prestigio musical que puedan habernos dado las "orquestas típicas" en París, Londres o Berlín... no es posible tomarlo en serio. ¿Qué gloria pueden dar a la Argentina esos mozos que no poseen ni nociones de música, cuando la guitarra ha producido verdaderos delirios de admiración en los públicos más selectos de Europa, pulsada por artistas insignes como Fernando Sors — el maestro de San Martín, — Aguado y el inmortal Tárrega... y recientemente por esos magos de la música que se llaman Jiménez Manjón, Miguel Llobet y Andrés Segovia?

—Según su juicio, ¿cuál sería el mejor guitarrista argentino?

—Sin duda ninguna: María Luisa Anido. Es una artista maravillosa. La guitarrista mejor dotada que ha producido América. María Luisa Anido puede figurar sin desmedro al lado de Segovia, Llovet y Emilio Pujol. Yo he sido alumno de la señorita Anido, como también de los distinguidos maestros argentinos Justo T. Morales e Hilarión Leloup.

—¿En qué estado de progreso o decadencia se halla el arte de la guitarra en la Argentina?

—El arte de la guitarra está estancado. El mal gusto y la chabacanería de los milongueros se han adueñado del público. Pero no se trata del agotamiento o disolución de un arte muerto. Es sólo esa crisis que precede a todo gran renacimiento. Yo creo que de la Argentina surgirá una nueva era del arte de la guitarra.

—¿En qué se funda usted?...

—En el alma profundamente lírica de nuestro pueblo. Todas las formas del arte están en crisis: música, poesía, novela, teatro. Hay que renovarlo todo. Crear nuestro arte. Lo mismo el músico que el poeta deberán ir al alma del pueblo en busca de las nuevas formas y esencias del arte argentino. Y el pueblo los recibirá con la guitarra en la mano... Mi ideal, como argentino y artista, sería crear una escuela de guitarra netamente argentina. Sobre todo en lo que se refiere a la música. ¡Qué tesoro infinito de motivos líricos, originales, hay en el alma de los diversos pueblos que habitan el suelo argentino!

"Otro de mis sueños es la implantación de la industria argentina de la guitarra. Las diversas regiones de la república producen magníficas maderas para la construcción de estos delicados instrumentos. ¿Por qué hemos de importar guitarras de Europa, si aquí en el país se pueden fabricar tan buenas ó mejores que aquellas, y resultarían, lógicamente, mucho más baratas? Una buena guitarra de concierto vale ahora mil pesos... Yo he estudiado científicamente las maderas argentinas, clasificándolas de acuerdo a sus cualidades de sonoridad, dureza, peso, resistencia y belleza. Y he llegado a la comprobación de que en la Argentina pueden construirse guitarras de tan fina sensibilidad sonora y de tanta belleza como las que importamos de España, Alemania o Francia.

—Entonces, ¿usted aspira a hacer de Buenos Aires la meca de la guitarra, en todos sus aspectos?

—Sí. Y lo será, sin duda. En una reciente conferencia que pronuncié sobre la historia de la guitarra, bajo los auspicios de la Sociedad Tradicionalista Argentina que preside Ricardo Rojas, expuse tres proyectos que fueron recibidos con gran entusiasmo por la docta concurrencia, y de los cuales puede surgir un maravilloso renacimiento de la guitarra y de toda la música nacional. Dichos proyectos son: creación de una escuela de guitarra netamente argentina; exposición de guitarras e industrias afines; monumento a la guitarra. La exposición de guitarras se realizará dentro de poco en el Salón Nacional de Bellas Artes. Será la primera muestra de este popular instrumento que se realiza en el mundo. Ofrecerá un espectáculo curiosísimo y de vastas proyecciones culturales. Se exhibirán guitarras de todas las épocas y escuelas; desde la "chicara" de los chinos, el "eoud" árabe, la cítara griega y el laúd de los trovadores, hasta la guitarra morisca que cantó el Arcipreste de Hita, la vihuela que enriqueció con la quinta cuerda el aventurero poeta Vicente Espinel, terminando con los instrumentos — cada vez más perfectos — de los siglos XVIII, XIX y XX. También podrán admirarse interesantísimas guitarras históricas — facilitadas por sus dueños — que pertenecieron a héroes, sabios, grandes escritores y otros personajes de relieve histórico.

Buenos Aires será también la primera ciudad del mundo que erigirá un monumento a la guitarra, instrumento lírico de la raza. El boceto pertenece al escultor argentino Ernesto Soto Avendaño, y es bellísimo. Consistirá en un inmenso bloque de granito, donde estará esculpida una guitarra. En la parte de abajo se verá el relieve del mapa de España y arriba el de la Argentina. De ambos mapas saldrán dos manos: una que pulsa y otra que tañe el popular instrumento. Sobre las cuerdas se inclinará una cabeza de artista, de expresión profunda, extática, que simbolizará el genio musical hispanoamericano.

Los que trabajamos por la realización de este proyecto, creemos que el monumento a la guitarra podrá inaugurarse en el año 1939, conmemorando el centenario de la muerte del insigne guitarrista Fernando Sors, que para nosotros tiene un doble significado, artístico y patriótico: ser el más alto representante del clasicismo de la guitarra y haber dado lecciones de este instrumento al libertador de América del Sur, don José de San Martín.

FIN

Hojeando los últimos Libros

Comentarios de LUCAS GODOY

RICARDO ROJAS: "EL SANTO DE LA ESPADA"

Una vida de San Martín escrita por Ricardo Rojas no podía ser, desde la primera línea hasta la última, otra cosa que una fanfarria rechinante. El título pomposo se adelanta al lector como una nota aguda de clarín, y a partir de ese momento, con ligerísimos descansos, suenan los bronces infatigablemente con una constancia que ensordece.



Gral. San Martín

"Estilizando su perfil épico en su jerarquía ecuménica" — para emplear los términos siempre tan medidos del autor — el señor Rojas se ha propuesto restituir al personaje la plenitud de la vida: "en la carne, para la anécdota cotidiana, y en el espíritu, para la categoría heroica"... Inflamándose de entrada, con ese tono de inspiración empenachada que tan bien le conocemos, y que tan bien sienta a sus nuevas actividades políticas, el señor Rojas se acerca a San Martín, fervoroso de unción y estremecido de misterio. "Santo armado", "Asceta con misión de caridad", "Cid de nuevas Castillas fundido en un Loyola de misticismo laico", "Arquitecto de una contrucción pitagórica", el general José de San Martín realiza sus jornadas de inspiración y sacrificio como un Lohengrin que ha llegado "en su barca para ser el libertador de una virgen cautiva". Signos prodigiosos les preceden, signos prodigiosos le acompañan. Cada detalle, aun el más humilde, tiene para el señor Rojas una faz que se vuelve hacia el misterio. "Así el soplo de Dios — dice — está oculto en la hierba y en la hormiga. De esas minucias forjará su grandeza, como de granos de arena se hace una montaña." Y con granos de arena, contemplados siempre "en función" de la montaña, el señor Rojas va amontonando páginas tras páginas hasta pasar medio millar.

San Martín, que tenía un modo de hablar y de escribir simple y directo, no da un paso en la vida que Rojas le ha compuesto sin envuelto en las nubes y los rayos de las divinidades más tonantes. El señor Rojas, claro está, para hacer sin duda aun más "ecuménico" a su "Loyola de misticismo laico", no emplea en el relato más que fórmulas de una grandeza impresionante. Si por casualidad se resigna a contar que San Martín también dormía, sale del mal paso diciéndonos que a veces solía caer en "trance onírico"... Si después de una batalla, el gran capitán no olvidaba de hacer una pira con los muertos, es porque cumplía, según Rojas, con un "rito védico"; y cuando recuerda que el gobierno de Mayo levantó una pirámide en honor de la revolución, nuestro hagiógrafo confiesa que no sabe si ese símbolo "provenía de la tradición masónica, de los misterios de Crotona y Eleusis, o si nacía de la subconsciencia atzante de los héroes libertadores, como una reminiscencia de Palenke y Tiahuanaco, imborrables en la memoria cósmica del continente estremecido por la epopeya"...

Acompañado de esa pompa litúrgica, el espíritu de San Martín va dialogando sin cesar con su "demonio"; (con su "daimon", dice, por supuesto, el señor Rojas, para hacerlo más noble y esotérico). Se detiene aquí y allá para soñar las cosas que el señor Rojas compone, pero continúa impasible como un numen solar. "¿Era un hijo del Sol?", se pregunta el señor Rojas en el capítulo noveno de la jornada tercera. Y al rozar allí el "secreto" de Guayaquil, el señor Rojas funde en uno solo "el canon del frenesí bolivariano y el canon del ideal sanmartiniano" para resolver de tal manera "el misterio de Sud América, que es misterio cósmico, racial y mental". Ambos paladines, concluye el señor Rojas, fueron "los Dióscuros de América, gemelos de un mismo pathos épico; y en la noche continental, sus nombres alumbran como los dos héroes del mito antiguo, convertidos en epónimos siderales sobre el cielo del continente dionisiaco"...



Ricardo Rojas

Si el lector me ha seguido hasta estas líneas, guarde en sus oídos por mucho tiempo este estupendo "calderón" de "pathos" y de "epónimos"...

Primo Carnera.

(Continuación de la página 53)

te que con voz fría y calculadora le exponía abiertamente la imposible situación de ambos, no era el mismo que había encontrado por vez primera en Londres, ni el que le susurrara al oído dulces palabras de amor, ni el que escribiera aquellas primeras cartas llenas de juramentos y de promesas. Emelia ocultó la cara entre las manos, y sollozante, agobiada por el dolor, vió derrumbarse toda su dicha entre el estruendo de aquellas palabras que eran como puñaladas:

—Tú sabes; a mamá parece que no le has agradado. Además, tú carácter y tu manera de ser son totalmente incompatibles con mi temperamento...

Emelia huyó de aquella ciudad a la que acudió en busca de felicidad y donde sólo encontró desgracias. Después, en marzo del año pasado, ambos volvieron a encontrarse en Inglaterra, en un baile. Pero él le volvió la espalda, aparentando no conocerla.

Ante tal afrenta, el rencor reemplazó entonces al amor que hasta entonces Emelia sintiera por el boxeador. Decidida ya a hacerse pagar muy caro su proceder, se presentó ante los tribunales ingleses, apoyada en sus pretensiones por un abogado de fama. Planteada ya la situación, Carnera recibió por escrito la acusación de falsa promesa de matrimonio contra la persona de Emelia Tersini, italiana, de veintidós años de edad. El gigante respondió así:

—Públicamente he declarado siempre que no pienso casarme hasta que mi carrera de boxeador no toque a su fin, y de ninguna manera pienso alterar mi intención.

FALLA EL TRIBUNAL

Ante tal respuesta, el juzgado ordenó entonces que el boxeador se presentara en día y hora determinados a prestar declaración. Tal orden no fué acatada por Carnera, que tampoco envió representante alguno. Realizados entonces los procedimientos ordinarios, el

juez se expidió en definitiva, condenando a Primo Carnera al pago de cuatro mil dos cientas libras esterlinas, por falsa promesa de matrimonio. Las cartas presentadas por la demandante fueron la mejor prueba de la culpabilidad de su ex novio, siendo todas ellas leídas durante el curso del proceso.

Y así terminó el idilio del gigantesco boxeador italiano, que un día se enamoró de su compatriota, a la que abandonó luego, cuando la fama y la fortuna le sonreían como preludio de su gran victoria recientemente obtenida sobre Jack Sharkey, que le valió el título de campeón mundial de peso pesado que hoy ostenta.

FIN

Las grandes historietas de SOGLOW

LAS AVENTURAS DE UN REY







¡SALUD, MUCHACHOS!

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO

Un moderno Hamlet
(Continuación de la página 23)

— El padre de Hamlet fué asesinado. Yo también.

Di un salto en mi asiento.

— ¿Qué significa? — exclamé yo.

No me respondieron.

Permanecí allí una hora o más, renovando a cada momento mis preguntas a la pared. Pero no obtuve respuesta.

El padre de Hamlet había sido asesinado por su hermano que, casándose con la viuda, le había sucedido en el trono. ¿Qué significaba esto para mí?

Se hizo presente en mi espíritu toda mi antipatía hacia el hombre que había tomado el lugar de mi padre. Recordaba que yo nunca le había tenido confianza. No, "confiar" no era precisamente la palabra. ¡Era tan diferente del hermano!

Yo comprendía que se trataba de un prejuicio lógico: a ningún hijo puede resultarle grato ver a otro suplantando a su padre. Era un resentimiento que yo tenía que dominar, siquiera fuese por respeto a mi madre.

A la mañana siguiente me senté en el mismo sitio, con la mirada fija en el muro. Le hablé. Callaba. Le hablé más fuerte. Ninguna respuesta. Grité. Ni el menor ruido.

Por la noche, a la hora de siempre, recomenzaron los golpes.

¡Qué tedioso era aquello! Yo estaba tan impaciente... ¡Con qué cólera, cuando comprendía que tenía que venir una "Y", me veía obligado a esperar veintisiete golpes para ver confirmada la letra!

De vez en cuando, en mi ansiedad, adivinaba equivocadamente el final de alguna palabra. Cuando acertaba por casualidad, se interrumpían los ruidos y la pared me decía "Sí", para abreviar; pero si erraba, seguía, inexorablemente, deletreando hasta el fin.

Nunca podré olvidar esa noche.

Estuve en la silla durante muchas horas, quizá, escuchando y traduciendo aquella monótona percusión que me llenaba de pavor, que me invadía con una sensación de angustia, de duda, de terror... ¡Porque aquellos golpes me iban diciendo que mi padre había sido asesinado por su hermano!

Por supuesto, estuve pensando mucho sobre el asunto, tratando de llegar a la conclusión de que todo se debía a ese nombre, Hamlet, que desde el primer momento había figurado en los mensajes.

Pero, no. En un relato largo e insistente, la pared me narró la historia de cómo, cuando mi padre estaba en cama muy enfermo, su hermano, que lo acompañaba, había abierto la ventana de par en par, dejando penetrar en la habitación, durante dos horas, el aire helado de la noche.

En la mañana, todo lo que se supo fué que el estado del paciente era gravísimo. Horas después murió.

(Continúa en la página 65)

[illegible]

CANDILEJAS

...pero el amor la convirtió en mujer

I

ERA una llama, pero había otras veintitrés llamas que refulgían junto a ella. Era una mariposa, pero había otras veintitrés mariposas con alas diáfanas. Era una flor, pero alrededor de ella había todo un jardín florido. Era una futura Karsavina, pero había más futuras Karsavinas, y Lopokovas, y Kyashts, que bailaban en puntas de pie en la misma fila. Era tan sólo una de las hermosas bailarinas en la última revista de Paul Loder: "Invocación a la primavera".

Paul Loder tenía siempre veinticuatro chicas para su "ballet". Siempre eran jóvenes, siempre bonitas, siempre ágiles. Luisa había tenido mucha suerte al poder figurar entre ellas. Hacía ya dos años que bailaba en las revistas de Paul Loder, y pronto cumpliría veintiún años. No era mucha edad, por cierto, pero debía considerar que cuando llegara a los veinticuatro, su carrera habría terminado..., al menos para Paul Loder. A esa edad no podría continuar figurando en el "ballet". Naturalmente, que si tenía la suerte de llegar a estrella antes de cumplir esa edad, los años ya no tenían por qué tenerse en cuenta, puesto que las estrellas son inmorales.

La ambición de Luisa era la de sobresalir en el "ballet" para encarnar el papel de estrella; pero su director no le daba la oportunidad de poder lucirse como ella deseaba y alcanzar su sueño máximo.

—Sé que yo puedo bailar tan bien como La Russe — dijo una noche, dirigiéndose a sus compañeras de camarín.

—Todas nosotras también — le respondió Enid Vane, introduciendo sus dedos en un pote de crema ajeno. — ¡No eres la única, querida! Tu ambición está latente en todas nosotras...

—¡El reflector!... — exclamó Luisa, extáticamente. — ¡Sentir sobre mí el encanto irresistible de ese foco vivo que aumenta el encanto de la danza!... ¡Aunque sólo fuera una vez! ¡Qué dichosa es La Russe! Les aseguro que aunque me encontrara tiesa por el frío de ese escenario lleno de corrientes, entraría en calor inmediatamente al sentir sobre mí la luz del reflector.

—Cada una de nosotras sentiría lo mismo; solamente que... — dijo Thalia Warwick.

—Solamente que... — le interrumpió Luisa, con un gruñido — si no nos apresuramos a lucir nuestras dotes, nos encontraremos con que habremos llegado al límite de nuestro período de bailarinas y que seremos despedidas antes de haber logrado un nombre, antes de que el público tenga tiempo de elegir a una de nosotras entre las demás.

—Bien, ¿y de qué te quejas? — le preguntó Thalia. — Bailas en la mejor revista de Londres, percibes una remuneración bastante decente, compartes un camarín con otras veintitrés chicas encantadoras y...

—Pero yo quiero bailar dentro de la luz del reflector — insistió Luisa, los ojos chispeantes de ambición. — Estoy harta de figurar en el coro. Yo quiero algo más. Quiero llegar a ser una primera figura, bailar sola bajo el encanto del reflector, atraer todas las miradas y todos los aplausos...

—Si no terminas de rezongar, no estarás lista a tiempo — le advirtió Enid, terminando de hacerse un "maquillage" perfecto. — Y de todas maneras, eres más afortunada que Thalia o yo.

—¿Qué es lo que quieres decir?

—Sé lo que quiere decir, Luisa — replicó Thalia rápidamente. — Nosotras tendremos que continuar bailando hasta que seamos excluídas del cuerpo. En cambio, tú podrías retirarte ahora mismo si quisieras. Tienes a Gary...

—¡Oh! ¡Gary!... — dijo Luisa plegando los labios.

—¡Es una maravilla! — exclamó Enid.

—¡El mejor muchacho que he conocido! — elogió Thalia.

—Lo sé... Pero... — Luisa suspiró hondamente, sacudiendo su hermosa cabellera — ¡es tan lerdo!... Al lado suyo, hasta un caracol parece el rey de la velocidad. Lo que puedo decir es que si tan sólo tuviera la mitad de mi ambición, ya habría llegado a ser dueño de un diario en vez de vegetar como un repórter vulgar.

En ese momento el traspunte dejó oír su voz estentórea. Las chicas se apresuraron a darse los últimos toques a sus peinados y a sus vestidos, y después, veinticuatro llamas fulgurantes se dirigieron por los pasillos de piedra y bajaron por la escalerilla de hierro, para llegar a los bastidores, al escenario, al segundo plano, donde centelleaban movidas como por un resorte, para luego languidecer hasta apagarse del todo; un acompañamiento digno de La Russe.



Se detuvo buen rato en la puerta de la calle, despidiéndose de la chica. Quería hablar, quería besarla, pero Luisa no se lo permitió.

Eran llamas; pero ella, La Russe, era la llama máxima. Apasionada, vital, ardiente, consumidora, encendida desde la coronilla de su hermosa cabeza hasta los dedos de sus hermosos pies. Encendida por el amor a la vida, el genio de la danza. Encendida de temperamento, personalidad, coraje. Las luces cambiaban de color a medida que ella bailaba. Violeta, amarilla, azul, verde, siguiéndola por todo el escenario.

En un momento de descanso, Luisa la observaba con envidia. "Es solamente el vestido que luce", se dijo a sí misma con rabia. "El maravilloso vestido que Raoul ideó para ella. ¡Y las luces! Yo podría bailar tan bien como ella. De igual modo cualquiera de las otras chicas. Solamente que no se nos permite una oportunidad para poder lucirnos. Paul Loder no quiere someternos a la prueba. Él..."

—¡Despierta! — le susurró Thalia al pa-

UN CUENTO DE *DORIS A. IBBOTSON*



—¡Por favor, Luisa, olvídate de eso! — exclamó una pequeña llama, cambiando su traje por el de una azucena. — ¿Qué importa cómo bailamos o quién nos mira, con tal de recibir nuestro sueldo todos los viernes por la noche?

—¡May Day Dawne! — exclamó Luisa en tono de asombro. — ¿No tienes más ambición que esa? — Y las mejillas de la joven estaban más encendidas que lo que nunca lograría encenderlas ningún "rouge", y sus ojos más brillantes que lo que jamás podría hacerlos la belladona. — Lo que es yo..., yo no estaré contenta hasta que haya figurado en el primer plano. Quiero estar dentro de los zapatos de La Russe, y les aseguro que los desgastaría mucho más rápido que ella... del modo como bailaría. Toda esa gente no me podría seguir por el escenario con los ojos. Pondría tanta agilidad en mis movimientos, que verdaderamente parecería una llama.

—Bien, ¿y entonces por qué no lo haces? — le inquirió May Day Dawne quedamente.

—Porque no se me da la oportunidad.

—Madame siempre nos decía, ¿te acuerdas?, que no era solamente una oportunidad la que nos haría adelantar en el teatro. Que es necesario tener ingenio. Ella nos decía que la chica que tuviera el cerebro solamente en los pies, no tenía oportunidad alguna de salir airosa...

—Muy bien, pero existen más tontas que yo — protestó Luisa acaloradamente. — Pero si no llego a encontrar una oportunidad bien pronto, no sé qué será de mí. ¡Ni siquiera quiero pensarlo!

—Tú tienes a Gary — dijo Thalia prontamente. — Uno de estos días te encontrarás arreglando tu futuro.

—Sí — rió Luisa tristemente, — me encontraré haciendo mis reflexiones sobre la pileta de la cocina en vez del gimnasio. Cambiaré el olor de las cremas por el de cebollas fritas. Blanquearé las paredes de la cocina en lugar de blanquearme los brazos y piernas. Y los únicos llamados que recibiré serán los de un chiquillo berreando en medio de la noche. ¡Qué encantador será todo eso!...

sar cerca de ella. — Has estado medio compás tarde.

Luisa sonrióle en agradecimiento por la advertencia, y bailó como si ella también fuese una llama devoradora. Quizá algún hombre de los muchos que se encontraban en los palcos dirigiría a ella sus prismáticos, destacándola del grupo. Algún gran hombre, algún famoso empresario...

—¡Déjate de soñar! — le susurró Enid a su espalda. — Has perdido un paso...

"¡Es inútil!", rezongó Luisa entre dientes. ¿De qué serviría tratar de bailar bien en un "ballet" de veinticuatro? Ella quería el reflector sobre ella. Quería ser solista. Quería aplausos. Torrentes de ellos..., tal como en ese momento los estaba recibiendo La Russe.

El telón cayó como una cascada verde. La Russe salió para agradecer los aplausos. Y otra vez. ¡Y otra vez! Por último, hizo un ademán característico con su brazo blanquísimo, señalando al cuerpo de baile detrás de ella, como queriendo decir: "No solamente para mí, amigos míos; un aplauso para ellas también." Y el público aplaudía más ruidosamente. No porque se sintiera impresionado por la habilidad del grupo de coristas que la acompañaba, sino porque estaba conmovido por la magnanimidad del "beau geste" de La Russe.

—¡Poco se preocupa el público de nosotras! — comentó una de las pequeñas llamas, pocos momentos después, en el camarín. — Todo el tiempo la miran y la siguen a ella. ¿Quién podría evitarlo? Esas luces atraen los ojos. Es imposible mirar lo que hay más allá de ellas. Si La Russe bailara en un escenario vacío, sin el reflector que la ayudara, no tendría que salir ni una vez para agradecer los aplausos... ¡No, ni una!

Nuevamente se oyó el llamado del traspunte. Veinticuatro flores bajaron una tras otra por la angosta escalerilla para el "ballet" final de "El jardín del Edén". La Russe era una rosa que había cobrado vida. Si algún famoso empresario hubiera querido recorrer con sus prismáticos la larga fila del "ballet", hubiera podido ver a una anémona muy bonita dentro de su exquisito traje de colores vivos, pero cuyos ojos profundos y su boca en forma de perfecto arco de Cupido podían ocultar su amargura y sus celos.

II

Gary Smith la estaba esperando cerca de la puerta del escenario. La mayoría de las noches estaba allí, ocupando su puesto hasta que Luisa salía, una vez entregados sus artículos al diario donde trabajaba. Colocando la mano de ella por debajo de su brazo, comenzaron a caminar en dirección a la estación más cercana del subterráneo.

Luisa hizo un pucherito coquetón. Cerca del teatro estaba estacionada una magnífica "voiturette", cuyo interior aparecía tapizado con brocado rosa y plata. El coche de La Russe. Algunas de las chicas decían que Paul Loder era quien se lo había regalado. Pero ¿qué importaba quién se lo hubiera dado? El caso era que La Russe podía retirarse del teatro y viajar descansando sus incomparables pies sobre mullidas alfombras de color rosa. Ella no tenía necesidad ni obligación de viajar en un coche atestado del subterráneo, colgándose de una correa con brazos doloridos, mientras que algún pasajero descuidado se encargaba de darle un pisotón sobre sus cansados pies.

—Te sientes cansada, ¿verdad, querida? — le preguntó Gary con suavidad, al salir de la estación, dirigiéndose hacia la casa de Luisa. Gary vivía en el otro extremo de Londres. Luisa no sabía cómo hacía él para llegar a su casa a esas horas de la noche, pero tampoco le importaba mucho.

—¡Es claro que estoy cansada! — le respondió con un dejo de impaciencia. — He tenido un día por demás cansador. Por la mañana tuvimos ensayo; solamente porque a Paul Loder se le antojó que lo necesitábamos. Después matinée. La gente tiene predisposición a pensar que porque una trabaja en las tablas, no hace otra cosa que estarse paseando de un lado a otro y esforzarse en aparecer bonita...

—Pero yo no pienso así, Luisa — habló Gary con gravedad. — Esa clase de vida es demasiado cansadora para una chica. Además tú no eres bastante fuerte para esa clase de trabajo. He notado que de un tiempo a esta parte te está afectando los nervios. ¡Cuánto desearía que te decieras a abandonarlo!...

—¿Abandonarlo? — estalló ella con vehemencia.—¡Si es mi carrera, mi vida! ¿Qué es lo que haría sin él? ¿Morirme de hambre?

—No — le dijo Gary, atrayéndola hacia sí. — Luisa querida, ahora me va un poco mejor que antes. Collins, uno de los muchachos de la redacción, va a dejar su casa propia, pues piensa irse a vivir a las afueras dentro de pocos meses. Me la ha ofrecido a mí antes que a ningún otro. Es tan sólo una casita de muñecas, pero creo que tenemos suerte de encontrar siquiera eso en estos tiempos. Luisa adorada, piensa en lo bien que nos vendría a nosotros.

— ¿A nosotros? — repitió abstraída.

(Continúa en la pág. siguiente)



El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



DON JUAN (A. Camiña). — ¿Y tu padre?
POCHO (M. Caplán). — Hace ya varios días qu'está bajo tierra...
DON JUAN. — ¿Cómo? ¿Ha muerto?...
POCHO. — ¡No, por Dios! ¡Trabaja en el nuevo subterráneo!...
De "LA HIJA DE DON JUAN", éxito del Teatro Smart.



PACO (A. Gandía). — ...Y perdió una manda de diez mil duros... Bueno, imagínese usted cómo vendría!...
AFRICA (R. Sánchez). — Pues ¡desmandado!...
"De "EL REFUGIO", éxito del Teatro Apolo.



DON JUAN (A. Camiña). — Tengo el gusto de presentarte mi enemigo de confianza..., ¡mi médico!...
De "LA HIJA DE DON JUAN", éxito del Teatro Smart.



HORACIO (García León). — Yo creo que es muy fácil resolver el problema de la desigualdad social. ¡Basta con que durante muchos años los ricos sólo tengan hijas y los pobres sólo hijos!... ¡Pues se casaban y se acabó la desigualdad!...
De "EL REFUGIO", éxito de Teatro Apolo.

—¿Y por qué no? — Y llevó su mano cariñosamente a la de ella. — Ya sabes que he ambicionado que seas mi esposa desde el momento en que te conocí..., hace ya mucho tiempo. No me atreví a pedírtelo antes porque mi sueldo era un tanto escaso, pero ahora...

—Gary — le interrumpió ella, separándose bruscamente de él. — Nunca te he pedido que entres en mi casa, ¿verdad? Bien, esta noche te invito a que lo hagas, y tú verás por qué yo no puedo pensar en... casarme.

El hogar de Luisa consistía en una casita situada en una calle angosta de un barrio miserable. La madre de ella se esforzaba en tenerla lo más arregladita posible; pero cuando hay chiquillos traviesos, libros de escuela, juguetes, aparato de radio, herramientas y pilas y pilas de ropa para remendar y zurcir, ¿qué podía hacer la pobre a pesar de su mejor voluntad?

Sin embargo, todas las noches aguardaba el regreso de Luisa para prepararle un poco de café con leche o cocoa, y obligarle a comer algo más substancioso que una mera galletita antes de acostarse.

—Mamá, el joven es Gary, Gary Smith..., un amigo mío.

Un brillo singular apareció en los ojos cansados de la señora de Hamilton. Era el brillo cálido y bondadoso que aparece en los ojos de todas las madres cuando su hija llega por primera vez acompañada de un joven, como si estuviera diciéndose: "¡Gracias a Dios, el porvenir de mi hija está asegurado! Ya no tendrá que trabajar tan duramente ni temer encontrarse sola en la vejez."

La madre examinó a Gary de un vistazo. En menos de dos minutos pudo cerciorarse de la personalidad del joven. No era justamente el príncipe azul que ella había soñado siempre para su hija, pero sí un muchacho decente, bueno, sencillo y cariñoso.

"Y él la adora", pensó la madre, suspirando hondamente. "Luisita tiene suerte... y yo también. Ahora ya no tendré que preocuparme tanto por ella."

En toda la casa se aspiraba el olor peculiar que dejan las cosas que han sido fritas, especialmente cebolla, lo cual indicaba que la buena madre había estado preparando una cena ligera para su hija, ante cuya presentación Luisa fruncía su naricita desdeñosamente, haciendo un mohín con su boca roja.

El mantel que la señora de Hamilton extendió sobre la mesa hubiera podido estar más limpio..., pero el caso era que ya estaban a fin de semana. Los botines húmedos de Bob aparecían ante la estufa, secándose. Las pipas viejas del padre estaban sobre la repisa de la estufa, no constituyendo, por cierto, uno de los adornos más adecuados. Había que tomar todas las precauciones al caminar, pues los mellizos habían estado jugando con los discos del fonógrafo, dejándolos diseminados por el piso. La madre arreglaría todo una vez que Luisa se hubiera ido a acostar. Hasta ese momento no había tenido un minuto de tiempo para poderlo hacer. ¡Tenía tanta ropa que remendar, y en su casa todos los días eran días de lavado para ella! Lo ropa interior y las blusas de Luisa siempre tenían que estar limpias y listas para que ella no tuviera más que ponérselas. La pobre mujer se disculpaba a cada momento, esperando que el muchacho supiera comprender y considerar su gran tarea de madre en un hogar modesto, donde la sirvienta es un lujo inalcanzable.

A Gary parecieron gustarle los bifes con cebolla que Luisa rechazó con un gesto desganado. A insistencia de la señora él repitió, sintiéndose inmensamente complacido en su compañía, sin fijarse en las manchas de grasa y de tinta que tenía el mantel y en lo deteriorado y descolorido del empapelado de la pared. Tampoco se fijó que la madre de Luisa tenía puesto aún el delantal, a pesar de que era bien pasada la medianoche. Lo único que vió fué la dulzura que se reflejaba en sus ojos. ¡Tan parecidos a los de Luisa... cuando se encontraba de buen humor!

Se detuvo buen rato en la puerta de la calle, despidiéndose de la chica. Quería hablar, quería besarla, pero Luisa no se lo permitió.

—¿Has visto cómo es, Gary? — le dijo ella quedamente. — Yo no he nacido para esta clase de vida... Tuve que salirme de ella, escapar al escenario. Mamá es una santa, pero desgraciadamente no puede desenvolverse con toda su tarea. Lo que es yo... ¡me moriría si tuviera que vivir su vida! ¿Comprendes, Gary? ¡No puedo! ..

—Pero sería diferente, querida..., siendo nada más que nosotros dos... — protestó él cariñosamente.

—Sería lo mismo... después de algún tiempo. Enfermedades e inquietudes, y gastos, y rencillas... Y tener que mirar una moneda de los dos lados antes de decidirnos a gastarla. Y avejentándome antes de tiempo..., como le pasó a la pobre mamá. ¡Oh, Gary! ¡No me siento capaz de poder hacer frente a todo eso!

—Pero, chiquilla...

—No, Gary; tengo que continuar en el teatro. ¡Es un soplo de vida para mí!

—Es un trabajo más pesado del que tú puedes hacer.

Pero no siempre estaré bailando en el "ballet". Uno de estos días ascenderé a la categoría de solista, y entonces tú te sentirás orgulloso de mí, más orgulloso de lo que nunca estarías si yo fuera solamente tu esposa. ¡No, Gary, no, no, no!

Ella cerró la puerta rápidamente, temiendo caer en la tentación de continuar escuchándole. Había visto la expresión de profunda súplica que se había reflejado en los ojos de Gary, y ella quería esquivar sus reproches y sus promesas de amor. Sus compañeras tenían razón. Gary era el mejor muchacho que pudiera encontrarse; pero el teatro lo atraía más fuertemente que el amor de ese muchacho que ella sabía era su esclavo.

Su madre se mostró muy complacida por la visita del muchacho y era evidente que hubiera deseado quedarse charlando sobre él; pero Luisa, pretextando una fuerte jaqueca, se retiró inmediatamente a su habitación. Lo que ella ansiaba era retirarse y estar sola. Ya ni pensaba en el pobre Gary. Todo su pensamiento estaba absorbido por su gran ambición; quería soñar con el futuro, con el éxito, con los aplausos...

¡Pobre Gary! Durante un momento sintió un poquito de lástima por la forma en que lo había despedido; pero, después de todo, ¿por qué no quería comprender? Había cosas que ella hubiera querido decirle. Y al pensarlas, se ruborizó en la penumbra de su habitación. Ahí estaba la cuestión hijos. Gary adoraba las criaturas. Luisa también. Pero... su madre había tenido demasiados. Luisa no quería ser como su madre. Además, una bailarina no podía permitirse el lujo de tener hijos. Ello significaría el fin de su carrera. Y Luisa se durmió esa noche pensando en su porvenir y convencida de que había hecho bien en alejar a Gary.

III

Él ya no la esperaba fuera del teatro. Ella lo echaba de menos, sobre todo al tener que viajar sola en los trenes completos. Hubiera deseado poder apoyarse en su brazo fuerte y solícito, escuchar sus palabras alentadoras después de un día de dura labor; pero, evidentemente, él ya no volvería por el teatro. Luisa pensó que Gary era igual al resto de los hombres. O debían tenerlo todo... o nada.

—¿Qué se ha hecho de tu buen amigo? — le preguntó May Dawne con curiosidad.

Luisa se empolvó la cara y los brazos antes de responderle.

—¿Te refieres a Gary? ¿Y cómo quieres que lo sepa? ¿Acaso lo llevo colgado de mis polleras?

May se rió.

—Se cansó pronto, ¿verdad, Luisa?

—Guárdate tus opiniones, May — estalló Luisa con rabia. — Recuerda que no debes inmiscuirte en mis asuntos.

—¡Qué geniecillo el de la niña!

—¡Oh! ¡Basta de camorra, por favor! Parece mentira, chicas — habló dulcemente Enid. — Ustedes dos siempre andan de contrapunto. Este camarín ya les está quedando chico para las dos...

—Lo que yo puedo decir es que es demasiado chico para veinticuatro personas — gruñó Luisa. — Les aseguro que me da una rabia atroz al pensar en que La Russe tiene un camarín expléndido, con diván, y baño, y sillas que invitan a sentarse en ellas, y flores, y un gran espejo, todo para ella sola. ¡La desgraciada!...

¡Si hubiera podido escuchar a La Russe en ese momento, hablándole ásperamente a su doncella!...

—Toinette, termina de una vez de tironearme el cabello. ¿Qué? ¡Oh! Bueno, tus dedos parecen garras esta noche. ¡Por favor, mujer, no te quedes ahí abriendo la boca! Alcánzame las sales. Siento como si fuera a morirme... Sí, sí; ¡es claro que voy a continuar! No puedo defraudar a mi público, aun estando más lista para irme a la cama que para presentarme en el escenario. Sí, dame las sales y apaga un momento las luces. Todavía tengo unos cinco minutos para descansar. Me recostaré un rato. Pero antes necesito que me pongas otra mano de "rouge", Toninette. ¡Esta noche parezco una momia! Es inútil que trates de persuadirme; me presentaré lo mismo.

Cinco minutos después, todas eran mariposas sobre el escenario. Mariposas blancas, con alas extendidas, alas tenues de encaje. Mariposas blancas que se movían exquisitivamente sobre las puntas de los pies. La Russe era una mariposa roja admirable; su compañero, una delicada polilla gris. Juntos daban vueltas vertiginosas de un lado a otro del escenario, mientras que las mariposas blancas revoloteaban primorosamente a su alrededor.

Luisa no podía olvidar las palabras de May respecto a Gary. ¡La celosa! Parecía estar muy contenta de que el asunto entre Luisa y Gary hubiera terminado. Sería posible que ella . . ¡Luisa estaba ciega, ciega! ¡Qué tonta había sido! Ahora se daba cuenta de cuál era la intención de la perversa May. Luisa recordaba que una tarde, a la hora del té, le había presentado a Gary. Después de esto, May en muchas oportunidades le había hablado con entusiasmo de él. Con seguridad que ahora la muy pilla se estaría preparando para ocupar su puesto en el corazón del muchacho. Pero ¿ lo conseguiría? Ella, Luisa, estaba bien dispuesta a demostrarle lo contrario. ¡No, no habría de permitírselo!

Y mientras Luisa se encontraba así discurriendo, ocurrió uno de esos incidentes que tan raramente suelen ocurrir en los escenarios. La Russe perdió un compás. Vaciló, se tambaleó, se tomó fuertemente de su compañero, le obligó a conducirla entre bastidores y cayó redonda al suelo. Todo sucedió tan rápidamente, que el público no tuvo tiempo de darse cuenta de lo que estaba pasando.

La delicada polilla gris continuó con su baile al compás de la música, bailando, bailando, en loco frenesí. ¿Qué es lo que haría después? Dentro de cinco minutos tendría que tener nuevamente a su compañera, o de lo contrario, la escena sufriría una brusca interrupción.

Pero en ese instante del grupo de las veinticuatro coristas se adelantó una hermosísima mariposa ofreciéndose para ser la compañera de la polilla. Una de las mariposas que había seguido atentamente todos los movimientos de la danza de La Russe. Una de las coristas que había observado lo que le estaba pasando a la estrella y su desmayo entre bastidores. Una chica que armándose de coraje se dirigió resueltamente al foco fuerte del reflector, como si se tratara de la cosa más natural del mundo. Una que esa misma noche habría de comenzar a bailar por el camino que la conduciría a la fama.

—¡May Day Dawne!

Luisa pareció despertar de un sueño pesado. Recién ahora empezaba a darse cuenta de lo que había ocurrido. Mientras que ella dejaba errar su pensamiento por otras regiones, la bribona de May se había encargado de robarle la oportunidad que ella había soñado. En ese momento May recibía un torrente de aplausos sonoros de un público que se daba cuenta perfectamente de lo que había ocurrido. May había llegado hasta el reflector. La oportunidad de Luisa había desaparecido.

Paul Loder, visiblemente emocionado, no cesaba de agradecerle a May el inmenso favor que le había prestado, dándole palmaditas en el hombro una vez que cayó el telón.

—Jamás olvidaré esto, muchacha. Me has sacado de un apuro terrible. La Russe ha vuelto en sí e insiste en continuar bailando, pero te aseguro que no he de olvidarme de esto.

—¡Estuviste espléndida! — le dijo Luisa, besándola. — Has salvado el "ballet".

—¡Oh, olvídate de eso! — rió May. — Si me hubiese detenido a pensar, jamás lo hubiera hecho. No estés tan triste por lo que te dije, Luisa. Me refiero a lo de Gary. Solamente quería hacerte rabiar un poquito. Esta noche, cuando salgas, en vez de dar vuelta a la derecha, hazlo a la izquierda . . y recibirás una sorpresa.

—¡May!

—¡Sí, querida! Él te espera todas las noches escondido en las sombras. Yo misma lo he visto. Te sigue con la mirada hasta que tú desapareces. Con seguridad que se moriría por seguirte, pero no se atreve. Luisa, sé razonable.



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

ESTUDIOS VANOS

Hay hombres que todavía se queman las pestañas estudiando cuál tipo de mujer es mejor. ¿La rubia? ¿La morena? ¿Es que todavía hay hombres que creen en la estabilidad femenina? Hoy se levantan rubias y mañana morenas. Ya nadie les entiende el carácter, desde que el color del cabello desorienta toda opinión. Es la química aplicada a la piel blanca o morocha lo que se debe estudiar. Además, las mujeres no son como son, sino como quieren. Ellas se estudian, se modifican, inventan, planean, copian, plagian... otras mujeres, otras modalidades, otras personalidades.

El fondo del corazón, el secreto del alma, eso lo guardan para ellas mismas, bien a escondidas, no dejando traslucir de su secreto ni una puntita siquiera. Los hombres, por muy escritores, por muy sabios y por muy estudiosos que sean, no saben nada de las mujeres. No es que ellos sean incapaces de descubrir en ellas algo, es que ellas son muy perspicaces...

Si una sola mujer tuviera la valentía de abrirse el pecho y dejarse ver tal cual es..., ese día sí que un escritor hombre podría alcanzar con ese conocimiento el éxito total, y el triunfo y la gloria. Pero ellos seguirán ocupándose de las mujeres por fuera; de la línea, del exterior, y apenas del interior podrán seguir diciendo... "sospecho", "a mi entender", "según mi opinión".

EL CORAZÓN

¿Qué hace el corazón que no se rompe en el pecho cuando la angustia nos ahoga o la ofensa nos anuda la garganta?

¿Qué hace el corazón que no se rompe cuando la sangre llega a él repleta de amargura? ¿Es que el corazón no interviene en las cosas del alma? ¿Y cómo es que el alma, siendo tan frágil, tan transparente, tan sutil y tan volátil nos resulta de hierro y de bronce cuando el dolor pega en ella y ella se defiende, y sin partirse en pedazos, como coraza de acero, sigue andando y andando?

OLVIDO

¿Nos olvidan?... Y bueno..., ¡que sea en hora gloriosa! ¿Para qué reclamar? ¿Para qué protestar? Quien olvida es porque ya no ama, y si no nos ama, ¿para qué reclamar? Sobre los afectos nadie se impone; mal puede imponerse al recuerdo que es una consecuencia lógica del afecto.

Mientras amamos recordamos. Cuando el amor se termina, el recuerdo muere. Por eso sonrío cuando oigo a alguien decir: "Me olvidas."

¿Y qué más quieres que te olvide, que no te llame, que no te busque, que no te escriba? ¡Si nada hay más odioso y deprimente que sentirse recordada por la fuerza, por compromiso llamada, o por caridad inspirada, recibir una carta!

El olvido y el respetuoso silencio son las tumbas donde el amor descansa; respetar esa situación, es rendir culto al afecto que murió; reclamar es profanar al muerto.

¿Qué más quieres que te abandonen? En el amor lo peor de todo es quedarse por la fuerza.

Al fin y al cabo, el olvido es la liberación total de las almas..., si tienes alas, vuela; vuela alto, que volando ya recogerás otros amores, y esos amores te darán recuerdos que valdrán a tu alma más que las caridades que pides en recordaciones de quienes ya no te aman.

Y Luisa lo fué. Esa noche se apuró para salir. Siguiendo el consejo de May, encaminó sus pasos hacia la izquierda, para caer en los brazos que Gary le tendía.

—¡Luisa! ¡Adorada mía! ¿Me permitirás que te acompañe hasta tu casa esta noche?

—¡Gary! — sollozó ella. — He sido una tonta. Tuve oportunidad . . y la perdí. Esta noche debí haber pasado a la categoría de estrella, pero en el momento decisivo, fracasé y otra tomó el lugar que yo debí ocupar si hubiese tenido tan sólo un poco de coraje y talento . . ¡Si no hubiera estado pensando en ti!...

—¿En mí?

—Ahora sé que ya nunca seré una estrella. ¡Siempre estaría pensando en ti! Gary, puedes llevarme a casa tan pronto como lo desees. ¡A nuestra casa, querido!

FIN

Un moderno Hamlet

(Continuación de la pág. 61)

Ahora bien — atiendan ustedes; — yo no creí esto. No podía creerlo. Por otra parte, estaba ahí el hermano de mi padre, confortablemente casado con su cuñada, gozando del encanto de sus favores, rico, colocado en la más feliz de las posiciones. El certificado del médico estaba firmado y el cadáver sepultado. Si se exhumara, nada habría que mostrar. Yo no podía aún pedirle cuentas a mi tío. No podía decir una sola palabra.

¿Qué tenía que hacer? No había pruebas del crimen; no había castigo. Lo único que yo veía era el derrumbe de un hogar.

— Debo tranquilizarme — pensé.

Pero luego recordé todos los desagradables sucesos que siguieron al descubrimiento de Hamlet. Dominado por dudas y temores semejantes a los míos, había hecho representar una escena de teatro en la esperanza de que su tío se traicionara.

Sí, esto lo encontraba muy bien. Pero el desenlace de "Hamlet" era toda una tragedia: veneno, muerte, duelo...

Ningún bien había traído la aparición del padre de Hamlet sobre la muralla del castillo. ¿Qué bien podía esperarse en mi caso? ¿Por qué el "muerto" me había inquietado de este modo? ¿Iba a ser yo la víctima, como Hamlet, de dudas y temores?

La noche siguiente recibí instrucciones. De nuevo a la misma hora se repitieron las señales.

— Haz de modo que él me escuche — fui deletreando.

— ¿Qué quiere decirme?

— Hazlo sentar donde estás tú, y proporciónale la clave.

¡Vean ustedes cómo se reproducía la escena, esta vez representada, no por seres vivientes, sino por un espíritu! Dos hombres iban a ser espectadores, dos hombres solamente, ¡y el único actor iba a ser un golpeteo en la pared!

No puedo recordar todo lo que sucedió en los días subsiguientes.

Comencé a sentirme, exactamente como a Hamlet le ocurría, más taciturno y todavía más infeliz.

Los mensajes habían cesado ya. Hablaba a la pared, noche tras noche, pero no obtuve nunca más ni un sonido.

Casi con brutal ansiedad besé a mi madre, cuando regresaron. Di la bienvenida a mi nuevo padre con un apretón de manos.

Por lo demás, había llegado el final de mis perplejidades. Era mejor tener de una vez una violenta explosión, antes que vivir en el temor y la duda.

Mientras cenábamos, yo hablaba con vehemencia de las cosas triviales ocurridas durante la ausencia.

Mi madre parecía encantada de verme en buena disposición de ánimo. En cuanto a mi padrastro, estaba tratando de ganar mi amistad.

Después, cuando mi madre subió a acostarse, comprendí que la gran hora había llegado.

Estábamos juntos, en la sala en que había ocurrido la gran revelación, o donde yo había sido víctima de mi imaginación, aunque no podía afirmar ni lo uno ni lo otro. Luego, paulatinamente, ataqué el tema.

Estaba obscuro; tan sólo nos alumbraba un fuego agonizante.

Necesité, tal vez, media hora para preparar la representación. Me excusé, ante todo, por mi credulidad y le dije que, en su ausencia, habían sonado extraños golpes en esa pared.

—¿Ha oído usted hablar alguna vez de cosas semejantes? — le dije. — Yo, por lo demás, no he creído nunca en ellas. Pero estos golpes son dignos de atención. Me han deletreado un nombre y me han referido ciertas cosas...

—¿Cómo? — preguntó él.

Entonces le expliqué la clave.

— Siéntese aquí — le ordené haciéndolo sentar frente al muro, delante mío. Me coloqué detrás suyo.

— Pregunte si hay alguien allí — le dije. — Si hay, responderá con tres golpes. Después pregúntele quién es. Un golpe es para la "A", y así sucesivamente, como ya le expliqué.

Después, ¡horror de los horrores!, empezó el golpeteo. Estuve en la obscuridad durante una hora tal vez. Pero la misma historia cruel que habían escuchado volvió a ser percutida, letra por letra, palabra por palabra.

Esta vez, sin embargo, no decía "Fuí asesinado, sino "Tú me has asesinado." No decía "Abrió la ventana", sino "Tú abriste la ventana"...

Quise encender una luz para ver la cara de mi tío, pero no me atreví.

El golpeteo seguía acusando, desafiando cruelmente. Después se detuvo.

Yo esperaba. Pasó tiempo, no sé cuánto. Yo esperaba. Esto fué todo.

Después, de pronto, grité:

— ¿Qué tiene usted que decir?

No obtuve respuesta. Encendí un fósforo, y miré. ¡Mi tío estaba muerto! Llamé. Hice venir un médico.

— Ha muerto de un síncope — dijo el doctor; — lo atendí hace unos meses de una enfermedad al corazón.

¿Sepultamos su cadáver... y su secreto... o mi incipiente locura?

F I N

—¡*A sus órdenes, don Giácomo!*
—O yo a las suyas.
—*Como prefiera.*



●●●

—¿Usted ha oído hablar de las tertulias en lo de Marquito? Aquello es un "círculo de armas" en pequeño. Todos los "habitués" son personajones escogidos, que alguna vez han pasado por el gobierno. Tengo entendido que en la época del general Uriburu tallaban fuerte. Esa tertulia es una especie de baluarte de la mejor tradición conservadora. Más de una sugestión elaborada allí, a puertas cerradas, aparece después poniéndose en práctica, ejecutándose fielmente. Más curioso aún es el interés que demuestran algunos hombres del gobierno actual por conocer las sanciones que recaen sobre sus iniciativas, cuando se comentan en aquella tertulia...



—*Todo eso está muy bien, don Giácomo, pero ¿adónde quiere llevarme?*

●●●

—¿Llevarlo?... ¡A ninguna parte! Me conformo con que sepa que todavía salen de allí algunos nombramientos. Uno muy reciente, por ejemplo, para la administración escolar, fué deliberado y resuelto en "petit-comité" en esa tertulia. Y vea lo que son las cosas: ha resultado la elección más acertada que si hubiera salido de un ministerio.



—*No hablemos de ministerios... ¡por favor!...*

●●●

—¿Por qué no?
—*Porque otra vez vuelve a asegurarse que ya hay uno vacante.*
—Así es nomás. Sólo que los mejor informados dicen que ya está elegido el sucesor. Éste, que es un hombre joven, capaz y "cordobés", tendría la ventaja de haber visto de cerca, cómo manejan los ingleses eso que se llama aquí las "fuerzas vivas". Lo bueno es que, según cierta versión, le habría llegado el ofrecimiento en privado de la cartera, por el propio ministro saliente, con lo que aparece un rumor confirmando al otro.



●●●

"¿Quiere un entredicho sabroso, don Mandinga?"
—*Quiere... se le pregunta a los muertos.*
—Abra entonces los oídos. Un juez bonaerense, conservador por más señas, se le resistió a cierto ministro, personaje entonado y adulable también por más señas, que pretendió primero persuadirlo y después obligarlo a concederle una secretaría vacante, para satisfacer un compromiso político. Usted sabe que estas resistencias exasperan mucho, don Mandinga, y que la exasperación es mala consejera. Así fué que el ministro obró tan torpemente que no dejó ninguna posibilidad de arreglo. Fué una escena muy brusca, que tuvo la virtud de revelar a un hombre digno y a otro francamente "engrupido" con su jerarquía ministerial.

●●●

"Otra vez está el cisma, don Mandinga."
—*Hágalo pasar...*
—Pasará solo. No se aflija. Estos "legalistas" son de los que gritan para que los lleven. O mejor dicho, para que no los dejen solos. Resulta que a cambio de la elección de Noel, los "mayoritarios" habían prometido votar a los "legalistas", y parece que los han engañado miserablemente. Cómo será la cosa que hasta se ha pensado desconocer, mediante un documento público, a las "altas direcciones". Se está viendo que los caudillos no hacen pie ni por casualidad. Y lo más grave es que el día que se "abran" se abrirán solos. No tendrán quienes lo sigan, porque como no pueden dar nada...



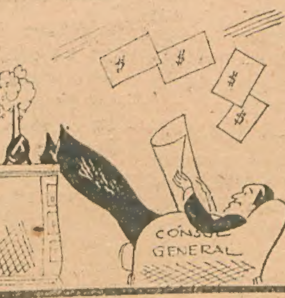
●●●

"¿Quiere una reflexión al caso?... De Marcelino Ugarte, nada menos..."
—*Se me hace agua la boca, don Giácomo.*
—Fulano, que es un conservador puro, de los que prefieren seguir siendo "vacunos" y no demócratas nacionales, recordaba que don Marcelino, cuando tropezaba con algún caudillo más o menos empacador, lo mandaba llamar y le pegaba un repunte, que consistía en un discursito más o menos así: "¡Caudillo!... ¿De dónde?... ¡Si usted es caudillo porque yo lo dejo, porque yo lo consiento!... Porque yo le doy lo que me pide. El día que yo le retire este privilegio, se acabó su pretendida influencia. No se haga ilusiones, amigo."



●●●

"Aquel tan discutido funcionario del gobierno provisional que fué después nombrado para un consulado general en Bélgica —cuenta don Giácomo, —y que llamado por el ministro Saavedra Lamas, se dijo finalmente que había sido destinado para Noruega, esta desde entonces en Buenos Aires, no se ha movido de aquí."
—*Entonces... le cancelaron el consulado.*
—Parece que tampoco. Según me aseguraron, sigue siendo cónsul general. Con licencia desde hace un año.



Se non é vero...

Cierto vocal de una caja de ahorros está tan estrechamente vinculado al gobierno, que a pesar de saberse que está entrampado, embargado y concursado, continúa desempeñando sus funciones y mereciendo la risueña confianza del señor ministro.

●●●

Las últimas actitudes de un diputado del sector Socialista Independiente han sido tan desafiantes, que promovieron una reunión privada de dirigentes del partido, deseosos de hallar el modo de proporcionarle a aquél una puerta de salida..., si es que verdaderamente no se siente a gusto.

●●●

Hay en Buenos Aires un estudio atendido por tres abogados, de los cuales uno es ministro, otro ejerce una dirección de escuelas y el tercero, una procuraduría de provincia ¡Así da gusto!...

●●●

Circula como información, de buena fuente, que las puertas de una de las dos subsecretarías del Ministerio de J. e I. P. se han cerrado para un prestigioso antipersonalista, que figuró entre los sobresalientes colaboradores del gobierno de Alvear.

Por
El Viejo Mandinga

EL INFORME

—Dispense, amigo. ¿Cuánto tiempo se necesita para ir desde Corbigne a Saint-Révérien?

El picapedrero levanta la cabeza y me observa sin contestar. Yo repito la pregunta, y él sigue sin responderme.

—Es sordomudo—pienso, y prosigo mi camino.

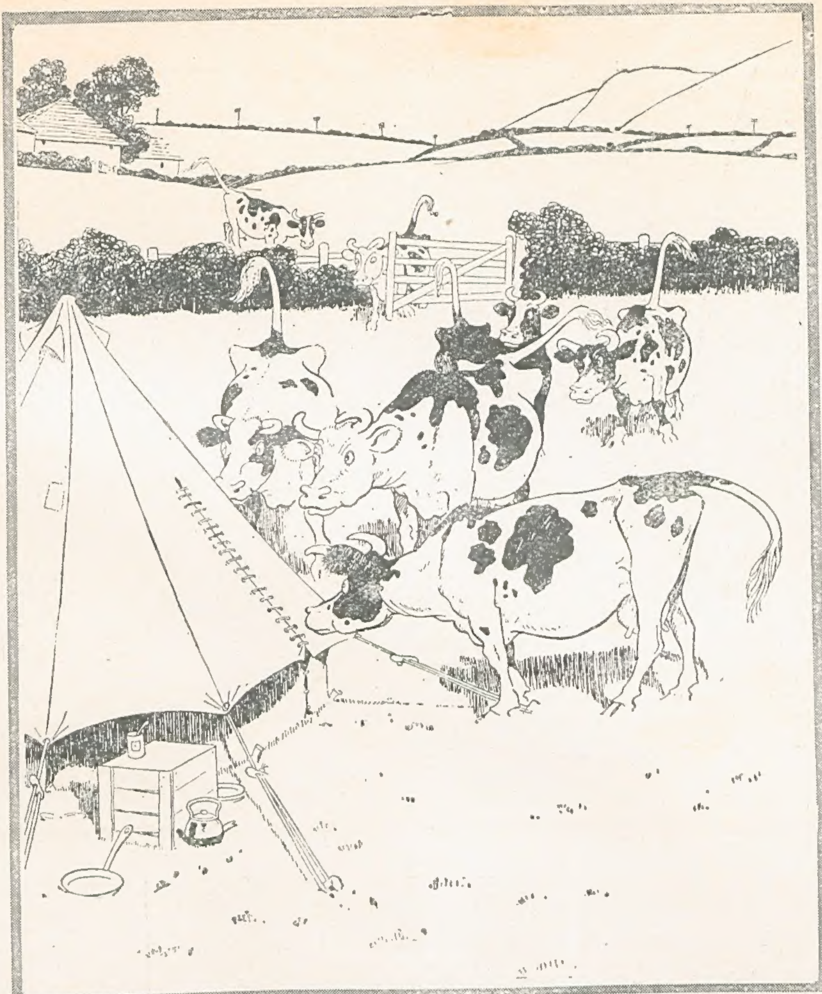
Apenas he andado un centenar de pasos, cuando me llama el picapedrero. Vuelvo, y me dice:

—Necesitará usted dos horas.

—¿Por qué no me lo ha dicho usted antes?

—Caballero — me explica el picapedrero, — me pregunta usted cuánto tiempo se necesita para ir desde Corbigne a Saint-Révérien. Tiene usted una mala manera de preguntar. Eso depende del paso. ¿Conozco yo su paso? Por eso lo he dejado marchar. Lo he visto andar un rato. Después he calculado, y ahora puedo contestarle: necesitará usted dos horas.

JULIO RENARD.



La voz del veraneante (desde dentro de la carpa). — ¿Es usted el lechero? Haga el favor de dejar ahí fuera la botella.
(De "Punch", Londres)

SALPICON

DE LA "BIBLIA GAUCHA"

Pa ser güeno no basta con no ser malo.

•••

Si yo veo una víbora 'e la cruz que no me puede hacer daño, pero que puede hacérselo a otros, y no me expongo pa matarla, merezco las babas del desprecio de tuitos los hombres honraos.

JAVIER DE VIANA.



—Debes quererla mucho, cuando llevas su nombre tatuado en el pecho.
—Pero, ¿es que tú crees que ella es la única Juana del mundo?
(De "The Humorist", Londres)

ANECDOTA

Trilussa, el renombrado fabulista, fué objeto cierta vez de la chanza de una dama. Esta le dijo:

—¡Qué ojos de buey melancólico tiene usted!

Trilussa no se inmutó, y le contestó:

—Mi queridísima y apreciada señora: la espero a usted en el prado.



Ella. — ¡Cuidado, Enrique!
El. — Ya verás. Yo no soy torero, claro está; pero no puedo consentir que ese animal me deshaga la carpa, la primera vez que he logrado armarla bien.

LA ESTADISTICA

¿Sabes qué es la estadística? Una cosa
con que se hace la cuenta general
de los que nacen, van al hospital,
a la curia, a la cárcel, o a la fosa.

Mas, para mí la parte más curiosa
es la que da el promedio individual
en que todo se parte por igual
hasta en la población menesterosa.

Por ejemplo: resulta, sin engaño,
que según la estadística del año,
te toca un pollo y medio cada mes;

y aunque el pollo en tu mesa se halle ausente,
entras en la estadística, igualmente,
porque hay alguno que se come tres.

TRILUSSA.

¿CÓMO HA DE SER LA MUJER?

He aquí cómo la ha pintado aquel gran ingenio español que fué don Francisco de Quevedo, y que por cierto no pudo hacerlo mejor:

"Ha de ser galana para mi gusto, no para el aplauso de los ociosos, y ha de vestir lo que fuere decente, no lo que la vanidad de otras mujeres inventare. No ha de hacer lo que algunas hacen, sino lo que todas deben hacer.

"Más la quiero miserable que pródiga, porque de lo uno se debe tener miedo, y de lo otro se puede esperar utilidad. Sumo bien sería hallarla liberal.

"En que sea blanca o morena, pelinegra o rubia, no pongo gusto ni estimación. Sólo quiero que, si fuere morena, no se haga blanca, que de la mentira es fuerza de andar más sospechoso que enamorado. En chica o grande no reparo, que los chapines son el afeite de las estaturas y la muerte de los talles, que todo lo iguala. Gorda o flaca, es de advertir que, si no pudiere ser entreverada, la quiero flaca y no gorda; más la quiero alma en cañuto o pellejo en pie que doña mucho y cuba en zancos. No la quiero niña ni vieja, que son cuna o ataúd, porque ya se me han olvidado los arrullos y aún no he aprendido los responsos; bástame mujer hecha y estaré muy contento con que sea moza.

"Desearía mucho que no tuviese con extremo lindas manos, y ojos y boca, porque con estas tres cosas buenas en toda perfección, es fuerza que no la pueda sufrir nadie: pues las manotadas porque le vean las manos, y los visajes y dormiduras por aprovechar los ojos, enfadarán al mundo; pues ver a una mujer con los dientes de par en par, porque los vean, no es cosa sufrible. El cuidado borra las perfecciones y el descuido disimula las faltas."



—¡Imagínate el dolor de mi esposo! Después de fumarse dos atados por día durante cinco años, acaba de enterarse de que los cupones de los cigarrillos ya no tienen ningún valor.
(De "Life", Nueva York)



GRIPE

La rápida acción del GENIOL contra la Gripe se completa, añadiendo unas gotas de "Limón" al agua con que se toma.

Geniol
QUITA EL DOLOR

EL LIBRITO
DE 4 DOSIS



El GENIOL corta la fiebre, disuelve los venenos gripales, entona el organismo y produce un pronto y saludable restablecimiento.

Geniol
QUITA EL DOLOR

30 cts.

IMPRESO EN LOS TALLERES GRAFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA., S. A.